El Cojo Ilustrado



S'adresser exclusivement pour toute la publicité française á Mr. A. Lorette, Directeur de la Societé Mutuelle de Publicité — 61 Rue Caumartin — Paris

Año xv — Caracas: 15 de Febrero de 1906 — Número 340

SUMARIO

TEXTO

PÁGINAS

Eloy G. González......Supresión del Carnaval...... 132
Jesús Semprúm......Tristezas apócrifas...... 134
Fabio Fiallo......La garra de un chacal...... 134
A. Arvelo Larriva......De algo tuyo...... 136
Juan Duzán......{ Yoconda...... 136 / Serpentinas...... 156 }
Pedro M. Arcaya......La evolución política de Venezuela.—Introducción.—Capítulo primero: "Los factores étnicos"...... 136
J. T. Arreaza Calatrava......Tedio...... 140
Juan D'Sola......Pasadas Carnestolendas...... 140
Luis C. López......De mi villorrio...... 141
Rafael Silva......Lecturas Universales: En la casa de Luis XIV...... 144
Víctor Racamonde......La Bandera...... 147
F. Jiménez Arraiz......Idilio carnavalesco...... 148
Samuel Darío Maldonado......A la faz de un problema...... 148

PAGINAS EXTRANJERAS

Elen Lassen......El presbiterio verde—(Noruega)...... 151
Juliette Adam......Bismarck en París—(Francesa)...... 154
Andrés Carnegie......Usos de la riqueza—(Americana)...... 155

VIDA LITERARIA

José Santos Chocano......Carta á Herrera Irigoyen...... 156
Eloy G. González......Revista de Ideas...... 152
Jesús Semprúm......Bibliografía...... 156

—

La Dirección......{ Doctor Pedro M. Arcaya...... 142 / Sueltos Editoriales...... 157 / Explicación de los grabados...... 158 }

SECCION RECREATIVA

La biblioteca mayor del mundo.—El color del agua.—Una lámpara maravillosa que no alumbra.—Los caballeros andantes de la Poesía...... 158 á 162
Anuncios......

GRABADOS

N. Sichel: Dama romana...... 131
Mignard: La Esperanza...... 133
E. Munier: Armisticio...... 135
Salón de 1905—Bisson: Tentación...... 137
Giovanni Romanelli: Venus y Eneas...... 139
G. Van Honthord: Concierto...... 141
Doctor Pedro M. Arcaya...... 142
Ruinas romanas—El mercado romano...... 143
Argel—La Mezquita (el Djedid)...... 144
Constantina—Un Campamento...... 145
Paisaje argelino...... 146
A. Wierusz-Kowalki: Asalto de lobos...... 149
L. Graner-Aurrá: "La última hora"...... 151
Leger: Monumento del emperador Federico, inaugurado el 18 de octubre de 1905 en Neisse...... 153
Wilhelm von Reumann: Monumento del emperador Guillermo I, en Nuremberg, inaugurado el 14 de noviembre de 1905...... 154
Uphnes: Monumento del mariscal Moltke inaugurado el 26 de octubre de 1905 en Berlín...... 155
Guillermo II de Alemania en el uniforme del Regimiento de Numancia del cual es Coronel en Jefe...... 157

EL COJO ILUSTRADO

Año XV — 15 DE FEBRERO DE 1906 — Nº 340

PRECIO

Suscripción mensual................B 4

Un número suelto....................B 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL

Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.

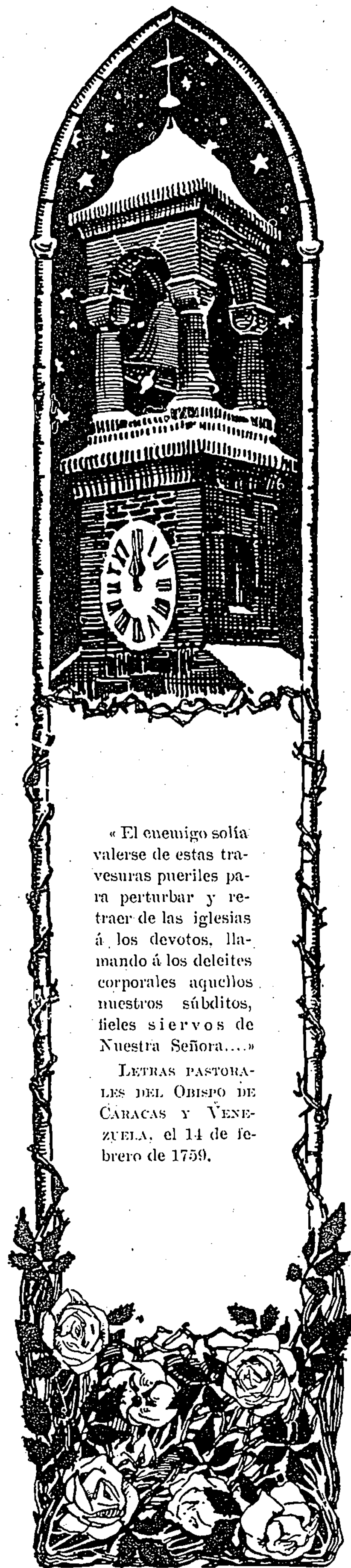
Este 4—Número 14

Caracas — Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



N. SICHEL - Dama romana



« El enemigo solía valerse de estas travesuras pueriles para perturbar y retraer de las iglesias á los devotos, llamando á los deleites corporales aquellos nuestros súbditos, fieles siervos de Nuestra Señora.... »

LETRAS PASTORALES DEL OBISPO DE CARACAS Y VENEZUELA, el 14 de febrero de 1759.

SUPRESIÓN DEL CARNAVAL

Hasta hace veinte y tres años, la vieja Caracas decía, públicamente y todos los días, su luenga historia de cuatro siglos.

Lo decía en alta voz y á la luz, tan orgullosa de que se conociesen los timbres de su rancia nobleza, como descuidada de que se supiese de sus desenfados.

Su aspecto, su presencia pública, era elocuentísima; sus casas, sus calles y sus parajes estaban contando todo el camino de su vida, desde que nació entre los sobresaltos del recelo que la ponía la vecindad del teque, y las sonrisas con que la besaban el cielo de oriente y los colores del Avila, bautizada en las aguas del Catuche y del Anauco. Sus parajes, sus calles y sus casas contaban de los días de infancia, en que iba alegremente, entre oros y sedas, al batir de sus campanas y el flamear de las girándolas, entonando jaculatorias y plañendo rogativas; de su pubertad tentadora, que atraía piratas y aventureros á las puertas de Caraballeda y de La Guaira, y comprometía el amor de los monarcas á hacerla pomposos presentes de títulos que decían su mucho abolengo y fidelidad, privilegios y mercedes, donativos y distinciones; de su juventud atolondrada, de la cual la quedaban el cansancio de sus jolgorios y la huella injuriosa de los desmanes; y de su virilidad robusta y turbulenta, á las veces maculada con sangre, de homenaje ó de expiación.

Abría al norte una serpeante vereda, que se retorcía por sobre los taludes de las quebradas y desataba su bandeleta rojiza y polvosa sobre la plaza de la Trinidad, para que por ella viniesen á conocerla los viajeros, á estudiarla los sabios, á saludarla los jefes de escuadras y á agasajarla las Excelencias; en cada esquina fijaba un retablo á la mayor gloria del Altísimo; en numerosos sitios amontonaba unas ruinas salpicadas de fragmentos de frisos y dispersos azulejos encajados, para decir que por allí pasó un cataclismo, colérico y rugiente; en un predio regado con sal clavaba un poste de ignominia, refiriendo que allí se había hecho la justicia del rey; y cuando pasó el viento de los tiempos, cargado de voces y de aromas antiguos, quiso que la dejase sus recuerdos, y con los barrotes de sus ventanas, con la rucha de sus aleros y con el borde de sus campanas al voltear, agarró las semillas voladoras de las parietarias, para ataviarse agrestemente.

Tenía el casto descaro de su ingenuidad la antigua Caracas. En su desparpajo edénico, ignoraba el rubor; pero, hace veinte y tres años, cuando tuvo la sabiduría, se avergonzó de su desnudez, conoció la coquetería, y, turbada en su inocencia, corrió á guarecerse bajo la higuera hojosa de la civilización, á la que despojó desatinadamente y á la arrebatiña. Para cubrir todas las lacerias y escarnios que le demostraban el pecado, vistió sus paredes con todas las gamas del follaje, desde el verde desvaído de los primeros renuevos, hasta el requemado cinabrio de los limbos de otoño y el mustio sepia de las hojas caídas.

Y ya vestida, y avergonzada, enmudeció: las campanas de la Metropolitana, que desgranaban los golpes del *Angelus* lentamente, bajo el recogimiento de la tarde, con el vuelo silente y pesado de solemnes pájaros agoreros, no dicen ahora nada al alma de la multitud extranjera que bulle á la luz de los pequeños soles voltaicos, vencedores de la sombra serena y pacificante de la torre.

Ataviada á la moderna, la ciudad centenaria ha tenido que trepidar á los caprichos de la moda, que es transitoria y voluble, y la sutilidad de las gasas y la fragilidad del oropel le han infligido versatilidad y extenuación. Ya no se parece á aquellas viejas razas sociales de que fue patrona y que junto con sus trajes ancestrales y sus costumbres de tradición, conservan, á través y á despecho del tiempo, la rudeza amparadora de su alma, la energía de su carácter y la integridad de sus corazones.

La vieja ciudad, á la vez que hablaba netamente por la lengua de sus bronces, escribía en sus paredes la historia de sus huelgas. La altura, la dirección general, el color predominante, indicaban el número de capas de mancilla y constituían los anales ininterrumpidos del antiguo Carnaval. Blanquecinas ó cenicientas manchas de harina de trigo, de almidón y de polvos insalubres; verdosas manchas de legumbres; manchas amarillentas de huevos y de frutas; estallidos de azul de Ultramar; anchos tiznes de hollín; profundas laceras producidas por duros proyectiles, quedaban durante todo el año gritando el escándalo de la baja zambra de la servidumbre y de la rústica farándula de los señores. Los solos nombres de los bailes públicos decían que realmente se le había vuelto el seso y había dado al diablo la prosopopeya, la tiesura y la buena conveniencia la ciudad de los nobles y mantuanos más puntillosos y campanudos de la América española. Esos bailes, que aparecen siempre colocados en ambos extremos de la evolución social,—en el embrionarismo de la horda y en el agotamiento de la raza,—se denominaban: *la murranga, el dengue, el zambito, la mochilera, la zapa, el fandango,* etc., etc.

Desde el primer día de ese Carnaval gregario, la ciudad se declaraba en estado de sitio: atrancábanse puertas y ventanas, la autoridad sellaba las fuentes públicas, y la familia se encerraba. Pero dentro cerrojo quedaba la zarabanda: los zagales se entregaban desaforadamente, entre achuchones, conflictos y peligros, á jugar *la gallina ciega, la perica, el es-*



MIGNARD - La Esperanza

condite y el pico—pico y "en 'ciertas' familias del poblado, cuando el zagalejo entraba de repente en el patio, cogía con astucia á la zagaleja, y ambos se zambullían en la pila como estaban."

Esta gracia y aquellos jueguecitos dieron por resultado que Caracas viera suprimido el Carnaval durante *doce años*, bajo un episcopado famoso, de 1757 á 1769. No estaba conforme con tan excesivos esparcimientos Monseñor don Diego Antonio Diez Madroñero, Obispo de Venezuela, varón sabio en cosas divinas y humanas, sacerdote de inalterable mansedumbre, pero de tan enérgica firmeza que, como una pulida viga de resistencia, cubría con el brillo amable de la suavidad la rígida cohesión de su tenacidad, pastor prudentísimo y habilísimo, que de buena armonía con el Gobernador Solano, constituyeron ambos la ecuación más perfecta de equilibrio político y religioso que ha tenido Venezuela, desde su constitución social.

El señor Obispo se las había compuesto de manera que un bello día pudo llamar á capítulo privado á todos los magnates, hacendados, comerciantes, industriales, párrocos, frailes y cofrades de la ciudad y les manifestó que á su Señoría le dejaban sin mínimo cuidado las gritas y rebullicios de la fiesta y los cardenales y quejumbres producidos por los proyectiles, pero que los estrujones y arrechuchos eran asunto de su incumbencia y que iba á acabar con tan licenciosa usanza. "Que se lancen balas, si quieren, decía el Obispo; pero que no se acerquen, pues no conviene tanta incongruencia."

Y despedidos así, boquiabiertos y suspensos todos aquellos dirigentes de la sociedad metropolitana, el Prelado expidió un edicto, para ser cumplido, como lo fue por el espacio de doce años, en todos los pueblos de la jurisdicción apostólica de Caracas y Venezuela; y en el cual decía y mandaba que, hallándose convictó de la protección que á sus empresas piadosas concedía la Madre Santísima de la Eterna Luz, Divina Pastora de la grey, y habiendo observado que el año anterior sus fieles habían sido obedientes al convite que les hizo "á penitencia, á una devota tristeza y al ejercicio de las virtudes," cuando el mundo los llamaba á deleites corporales durante las Carnestolendas, ostentando escenas de sus teatros como lícitas, "vivas y artificiosas expresiones de libertad en juegos, justas, bailes, contradanzas y lazos de ambos sexos, contactos de manos y acciones descompuestas", y queriendo que fuesen desterrados perpetuamente el Carnaval, los abusos y "los juguetes feroces", mandaba á todos sus párrocos y capellanes que el domingo, lunes y martes de carnestolendas permaneciese en las iglesias Su Divina Majestad Sacramentada, expuesta á la veneración de todos, ordenándose á las cofradías, congregaciones, hermandades y personas á cuyo cargo estaban los Santos Rosarios, que los dispusiesen y sacasen, durante las tres tardes, desde las cuatro dirigiendo cada cual el suyo por las cuadras que circundaban las iglesias de su establecimiento, sin juntarse con otro, volviendo y concluyendo en la misma forma, con plática. (Letras pastorales de 14 de febrero de 1759).

Fielmente se ejecutó, como lo ordenaba el Illmo. Señor, hasta después de 1769, año en que el Prelado murió en Valencia; y si se recuerda que para esa época Caracas no tenía ni 18.000 habitantes, que poseía quince templos y cuarenta cofradías y hermandades religiosas, que las actuales parroquias de Candelaria y de San Juan eran caseríos inconclusos, que las de Santa Rosalía y la Pastora quedaban fuera de la ciudad, aún no concluidos el puente de ésta y el de la Trinidad, y que las procesiones del Rosario salían á las cuatro de la tarde, recorrien-



do la ciudad en el mayor orden y llevando á la cabeza un cura de almas, se comprenderá que no había hora, ni lugar, ni ocasión, ni gente para el Carnaval, ni para sus "juguetes feroces", que decía el Obispo.

El hinchado y aderezado señorío de la ciudad de Santiago, Mariana y otros cognomentos, estaba satisfecho de aquel aire y tiempo hoscos, sólo amables para sus regodeos ceremoniosos. "No tenemos paseos,—le escribía frecuentemente el Ayuntamiento al monarca,—ni teatros ni filarmonías, ni distracciones de ningún género; pero sí sabemos rezar el rosario y festejar á María, y nos gozamos al ver á nuestras familias y esclavitudes, llenas de alegría, entonar himnos y canciones á la Reina de los Angeles."

ELOY G. GONZALEZ.

TRISTEZAS APÓCRIFAS

—

Solemos agregar un escolio lúgubre á la página de gracia y de sonrisas en que el Carnaval prodiga sus claras locuras. El comento luctuoso suele turbar la canción de alegría, tal como un crimen brusco el exultante frenesí de los joropos. Una siniestra cinta de luto remata las rosadas y frescas vestiduras del alborozo. Tras la hora rápida en que el alma se nos cubre de ilusión y de regocijo, como un árbol de flores en efímera primavera, y pronunciamos el contento en frases sonoras, nos acordamos sin remedio del sombrío Dolor humano que ronda y cautela su intención bajo los velos luminosos de la alegría; nos acordamos del viejo Dolor que late en la frenética algazara de la muchedumbre, como un pulso de muerte, trágico é irónico, en la momentánea ventura de un enfermo incurable. Así mismo caen sobre el espíritu, cual una tiniebla mortuoria, el disgusto de la vida y el tedio de los goces difuntos, cuando agonizan las últimas lámparas de la fiesta, exhalando un humo fétido y sordo, en vez de la lumbre propicia á los deleites....

La muchedumbre corre al vértigo del goce en un impulso unánime, ebria de vivir intensamente y acaso con embriaguez menos pura y noble. Reside en el alma de esos seres el sedimento oculto de pesares que suponemos escondido en todo corazón de hombre? Cubre el vivo color de las vestimentas de alborozo y de extravagancia á la nefasta calavera, que ríe con una risa sardónica y cruel, apuntando los dientes como puñales pérfidos, á los corazones en que el placer rebosa y donde ensayan las campanillas del antruejo un repique hilarante?

Fantasías melancólicas de poetas; cavilaciones egoístas del hombre desencantado... Triunfa é impera sólo el placer, con el ardor de un monarca de reinado muy corto, que pretendiera gozar en contados días, tras un destierro doloroso, todas las dulzuras del poder. Ni anticipa ninguno el grave pensamiento de la ceniza en medio del estruendo locuaz de la fiesta.

Los matices ardientes y fogosos rompen la obscura y monótona vulgaridad de los trajes corrientes. Reinan los colores de la vida, los colores del entusiasmo, del deseo y del júbilo. Esa sinfonía de los colores expresa la alegría profunda de los espíritus, canta silenciosa y ásperamente el raudal de risa y de música que surge en los espíritus á la hora de la fiesta pagana. La harina es en las caras como un jalbegue de extraña virtud, que exalta el anhelo furioso de la vida plena. Las bocas pintadas de crudos carmines dicen una ardiente hambre de goce. En los rostros abren las risas sangrientas rosas y las muecas anormales son como de una epilepsia risueña. Las cabriolas tejidas por calles y plazas, forman un himno desenfrenado y jocundo.

¿Dónde está la pesadumbre? No veo sino que predominan los instintos de fuerza y de salud, los instintos de la libre naturaleza. La carne se venga anticipada y furiosamente de la cuaresma católica, opaca y rígida. Los dioses fuertes y risueños del paganismo le roban al pálido nazareno tres días de reinado feliz. El antiguo fauno hambriento de vida y fecundo en silvestre bienestar, resucita bajo los trajes abigarrados ó ambiguos. El baile tiene la gracia sensual y sutil de días mejores. La pesadumbre habrá ido á refugiarse lejos de las plazas sonoras, lejos de las vías inundadas por la multitud clamorosa y alegre, en quién sabe qué tugurios de cavilación, de quebranto y de silencio. Venguémonos alguna vez del dolor, olvidándolo. Que permanezca solitario en sus recintos funestos. Pronto saldrá de nuevo de su escondrijo para apresar entre sus dientes insaciables al lastimoso animal humano.

Surgen y reviven amables personajes. Pierrot está alegre como unas flores y salta como un pájaro, enseñando bajo la luz artificial su rostro de yeso, sus ojos sagaces, y la crispatura amorosa y ávida de su boca bermeja. Colombina ríe con frescura matinal. Y los personajes grotescos, graves, sombríos, ridículos, se confunden en una batahola rápida. Las murgas dan un alarido jovial. El aire se satura de un acre perfume de gozo.

La naturaleza también se place con la alegría de sus hijos. Viste de un azul de prodigio su cielo, lo abrasa con crepúsculos sanguinolentos y áureos y su sol bondadoso desparrama una lluvia festiva de luz, incendia el aire con llamas de oro, aumenta la risa múltiple de los colores violentos y fermenta un vino de juventud impetuosa y vivaz en los corazones.

Unicamente la luna tendría derecho á ponerse un poco triste. Unicamente la pobre luna ausente y piadosa, á quien odia el antruejo, acaso porque turbaría muchos de sus misterios que reclaman umbría de alcoba ó de selva, como las nupcias; acaso porque la luna ha mantenido intacta en su celeste reclusión la túnica de la castidad. Dionisio y Cipris le guardan rencor á la doncella solitaria. Y no será en las noches de carnestolendas, doradas de amor y de vino, y nunca por su resplandor de melancolía, cuando contemple el cortejo de los Pierrots fatigados, que sonríen con malestar y tedio, casi arrepentidos, mientras muere la noche del martes y la ceniza se apronta en los altares del Cristo, para signar en el rito de las purificaciones las frentes sembradas de besos de pecado y llenas de hartura y de silenciosos fastidios....



JESÚS SEMPRÚM

LA GARRA DE UN CHACAL

—

Para El Cojo Ilustrado

¡Oh, niña; quién tuviera
tu duro corazón!
Y en la sutil manera
de Benvenuto hiciera,
con arte y con fruición,
un símbolo que fuera
tu propio corazón.

La mano noche y día
en su obra, pasional,
febril, trabajaría:
un tajo, una gumía,
la garra de un chacal,
ó el pago de un espía
en drama pasional.

Mas, no! que mejor fuera
trocar en blanda cera
tu duro corazón,
urdiendo una hechicera
red de tierna pasión,
donde al fin se rindiera
tu altivo corazón.

FABIO FIALLO.

17 de enero de 1906.



E. MUNIER: Armisticio



DE ALGO TUYO

A Lourdes.

"Para manifestarte que te quiero
y te recuerdo mucho....." (La cartita
está con letra femenil escrita
y el prólogo sentara lisonjero

á una galante vanidad.) Sincero
cariño dice la expresión, é incita
á pensar dulcemente en la hermanita
de algún poeta,—soñador viajero

que rumbo al Ideal, una mañana
lluviosa y gris, bajo el hostil nublado,
por la inclemencia de la ruta fria

abandonó el hogar, y la serrana
verdura de sus montes, y el amado
pueblecito, y la novia....y la Alegria!

A. ARVELO LARRIVA.

YOCONDA

Sor Yoconda la histérica, se moria en el convento,
No hubo doctor sapiente que aliviara sus males;
Deciase que los nidos eran y los rosales
La causa de su hondo y amargo sufrimiento.

Por fin, una mañana, salió de su aposento
Que sólo iluminaban la luz de los ciriales;
Y paseó por los largos jardines conventuales
su sér, de sutilisimas emociones sediento.

Vió cómo las crisálidas temblaban; vió en los nidos
Los implumes polluelos; en soplos encendidos
Sintió que en ella entraba el alma de las cosas....

Y una tarde en que ella, exangüe, agonizaba,
Bajo un cielo purísimo que se prismatizaba,
Se rompieron los nidos, se agostaron las rosas.

JUAN DUZAN.

PEDRO M. ARCAYA

LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DE VENEZUELA

INTRODUCCION

Convencidos nosotros de la eficacia del método de Taine, es decir la aplicación de la ciencia positiva al estudio de la historia, nos proponemos emplearlo para bosquejar, en breves capítulos, tal como aparece á nuestro espíritu, la evolución politica de Venezuela, desde la Conquista hasta el Gobierno del Mariscal Falcón.

El concepto de la raza y de la herencia de su mentalidad, será la base fundamental de nuestras apreciaciones.

Creemos con el Doctor Le Bon (1) que detrás de las instituciones, las artes, las creencias y los trastornos políticos de cada pueblo se encuentran determinados caracteres morales é intelectuales, de los que deriva su evolución y que constituyen el alma nacional, por lo menos la base inconsciente del espíritu popular, formada por el lento depósito de los sentimientos que dejaron en herencia las generaciones extinguidas.

En esas regiones inconscientes del alma, en sus rincones tenebrosos, se agitan en silencio los muertos. ¡Cuántas revoluciones, cuya explicación se busca en las pasiones fugaces, en la voluntad frágil de los vivos, son obra de los muertos silenciosos, es decir de los instintos hereditarios de la raza! Ya lo veremos.

Algunos escritores han calificado de prejuicios científicos estas nociones, pero ningún observador, nadie que haya estudiado el proceso evolutivo de una sociedad humana cualquiera, negará la indiscutible verdad que encierran.

Mas tampoco deberemos prescindir de otro fenómeno comprobado por la ciencia: la sugestión, que se traduce en las sociedades humanas por la imitación, por la acogida rápida y ferviente que obtienen ciertas ideas, las cuales lanzadas por un pensador ó un apóstol logran cautivar un pueblo é irradian luego por el mundo conmoviendo las almas. (2)

En estos estudios, especialmente al tratar de los orígenes de la Independencia, tendremos ocasión de valorar la fuerza sugestiva de las ideas. Veremos el dogma político de los derechos del hombre, la idea fascinadora de la igualdad, sugestionando la mayoría de la clase literata del país y logrando extirpar algunos sentimientos que parecían arraigados, es decir, las preocupaciones de nobleza y de color. Pero veremos también que si tal sucedió fué porque esos sentimientos no eran en realidad profundos, pues no formaban parte de la mentalidad orgánica, si así podemos expresarnos, de la raza española; al paso que las ideas importadas de gobierno libre, republicano y responsable, por más que se las tradujo en leyes escritas, fueron impotentes para modificar los instintos más antiguos del pueblo venezolano, en materia de gobierno, heredados de las razas incultas primitivas, la negra y la india, á cuyo nivel, por fenómeno de regresión, descendió, en este orden de su mentalidad, la raza conquistadora; instintos inconscientes que impulsan á obedecer sin límites y á mandar sin medida, ímpetus belicosos surgidos de las profundidades del espíritu, al removerse el viejo sedimento formado por la acumulación hereditaria de los sentimientos guerreros de las incontables generaciones cuya vida fue una lucha continua, en las llanuras venezolanas ó las selvas del Africa. Tendencias ingénitas éstas del alma nacional, que á la postre debian generar, con el triunfo de la revolución de 1859, titulada federal, que fué la última faz del proceso que estudiaremos, la institución natural, determinada por la formación étnica de nuestro pueblo, es decir, el régimen monocrático.

Los que sólo se fijan en las constituciones escritas tendrán, sin duda, muy distinto criterio y afirmarán que la evolución efectuada hasta 1864 fue en sentido democrático, porque las leyes eran cada vez más liberales, pero el sociólogo que observe las manifestaciones íntimas de la vida nacional no podrá llegar á conclusiones diferentes de las nuestras.

La historia de Venezuela como nación independiente muestra, á quien la estudie con espíritu observador, el doble juego de las ideas políticas importadas del extranjero, obrando en un número restringido de individualidades, que son las que han escrito las constituciones ú ocupádose de estudiarlas, y aun en ellas obrando de una manera harto superficial, y por otra parte los instintos hereditarios de la gran masa, la mentalidad étnica, refractando aquellas ideas y transformándolas por completo.

Inspirados en este concepto de nuestra historia pintaremos, en los capítulos que seguirán, con toda sinceridad, la evolución política del país, no como desearía todo pensador que hubiera sido, sino como creemos que sucedió en la realidad.

No pondremos nuestras aficiones en lugar de la verdad.

CAPITULO PRIMERO

Los factores étnicos

Como es por demás sabido, dos razas incultas, la india y la negra, y una civilizada, la española, mezcladas en nuestro suelo constituyeron los factores étnicos del pueblo venezolano. La fusión, casi lograda ya desde fines de la época colonial, se ha venido haciendo cada vez más íntima después de la Independencia, de modo que una nueva raza mixta es la que hoy forma la inmensa mayoría, la casi totalidad de la población de Venezuela.

De estos tres elementos primitivos el más importante, por su número, fué el indígena que á pesar de la gran disminución que sufrió por las guerras de la conquista y luego por las penalidades del régimen de las Encomiendas, se perpetuó formando la base de la población del país. Debemos insistir sobre este punto porque la opinión contraria la vemos sostenida por el Doctor Becerra (3) y también por el Doctor Gil Fortoul (4) quien cree que el elemento indio sólo subsiste en Venezuela representado por los restos de las tribus inferiores. Pero la verdad es que si en

(1) G. L. Bon *Lois psicologiques de l'évolution des peuples.*—pág. 9.—2e édit.—Paris, 1895.

(2) Este fenómeno lo ha esclarecido principalmente, aunque exagerando mucho su importancia, Gabriel Zarde, en su hermoso libro *Les lois de l'imitation.*—Paris.—2e édition.—1895.

(3) Becerra—*Vida de Miranda.*—Discurso preliminar, pág. XC.

(4) Gil Fortoul—*El Hombre y la Historia*, página 15.



Salón de 1905 - BISSON - Tentación

Caracas y Aragua quedaron destruidas las tribus guerreras, de cualidades superiores, en Coro se conservaron restos de los Caquetíos, la raza indígena más alabada por los cronistas

« Por ser en sus costumbres más sincera
Con cierta presunción de hidalguía »

como dice Castellanos (5) y restos suficientes para formar el elemento principal de la raza mixta actual de varios de los Distritos del Estado Falcón. En la misma región coriana, en la serranía, habitaban los jirajaras, gente belicosa que se extendía por varias comarcas de Venezuela y que sufrió infinito por las persecuciones de los españoles; sus restos, sin embargo de que estuvieron sujetos al régimen de las Encomiendas, quedaron hasta formar el fondo étnico de la población de nuestros actuales Distritos Federación y Bolívar.

Hasta una corta tribu de Ajaguas que vivía en territorio coriano, en las montañas de Buruica y Autaquire, preservóse de una total destrucción y su descendencia, mezclada con otras razas, puebla hoy gran parte de nuestro Distrito Democracia. (6)

En el Distrito Urdaneta, que antes pertenecía al Estado Lara y hoy está agregado al Estado Falcón, predomina evidentemente la raza indígena. En el mismo Estado Lara y en los Llanos del Occidente y Centro de la República, el elemento étnico preponderante es también el indígena. Unas naciones, entre ellas la Caquetía que también se extendía por allá, se sometieron desde los primeros tiempos de la Conquista. Otras, más insociables, continuaron vagando por las llanuras hasta que también fueron reducidos, en los siglos XVII y XVIII, á la vida política, por los Misioneros capuchinos (7) que con estos indios fundaron numerosos pueblos que aún subsisten.

Respecto del Oriente, conocida por demás es la admirable obra de evangelización de los Indios, llevada á cabo por los Misioneros que desde mediados del siglo XVII se establecieron allí y entre quienes descollaron los Padres Yangües, Tauste, Tapia y Ruiz Blanco, los cuales conservaron para la civilización las tribus de aquellos lugares, librándolas de la crueldad y codicia de los pobladores blancos y enseñándolos á vivir como racionales y al mismo tiempo preservaron del olvido los idiomas de los aborígenes, en los libros que dejaron escritos y que hoy reimprimen los sabios. (8)

En los Andes la raza indígena se mantuvo en número bastante para formar también el núcleo de la población actual. En la Cordillera venezolana no sólo se libraron de una total ruina los aborígenes, sino que todavía á principios del siglo XIX, aunque ya completamente cristianizados y reducidos, conservaban muchas de sus costumbres primitivas. « En 1811, nos dice Tulio « Febres Cordero, en la fiesta trascendental de « la jura de la Independencia y bendición « de las primeras banderas de la Patria, según « tradición publicada por D. José I. Lares, « las tribus de Indios de casi toda la pro- « vincia de Mérida estaban allí también, to- « cando sus atambores y chirimías.» (9)

Nuestros historiadores al tratar de la raza indígena se han fijado solamente en las tribus que continuaron incultas, ó no completamente reducidas, en las regiones de Guayana y El Zulia y como el número de estos indios era corto, han deducido que dicha raza fue casi totalmente destruida por los españoles. No han puesto atención en el gran número de indios que, desde la conquista, entraron á habitar las ciudades fundadas por los blancos ó que tenidos en Encomiendas en las haciendas de éstos, formaron con el tiempo diversos pueblos, ni en los que fueron reducidos por los misioneros, de todos los cuales quedó numerosa descendencia, perpetuada en las más de las comarcas venezolanas, aunque mezclada con las otras dos razas blanca y negra.

Verdad es que la población aborígene disminuyó muchísimo por obra de la Conquista, pero todavía fueron más los indios que quedaron que los blancos y negros venidos al país.

La raza india es pues la que mayor aporte

(5) Juan de Castellanos—*Elegías de Varones ilustres de Indias*, pág. 183, 3ª edición de Rioadeneira, Madrid, 1874.

(6) De todos estos particulares nos ocupamos extensamente, en nuestro libro inédito sobre los Aborígenes del Estado Falcón.

(7) Véanse los papeles relativos á esas misiones que figuran en el tomo I de la colección de Blanco y Azpurúa titulada *Documentos para la vida pública del Libertador*.

(8) Véanse: « *Historia corográfica & de la Nueva Andalucía* por Fr. Antonio Caulín » (fue reimpresa en Caracas en 1841); « *Conversión de Píritu* & por F. Matías Ruiz Blanco » (reimpresa en Madrid) y la colección titulada « *Algunas obras raras sobre la lengua Cumanogota publicadas de nuevo por Julio Platzman.* » 5 volúmenes—Leipzig, 1888.

(9) Tulio Febres Cordero. *Granitos de Historia, Los Aborígenes de Mérida.* En *El Centavo*, diario de Mérida, 1900.

tiene en la nueva raza mixta venezolana. Este aserto lo patentizaremos más adelante demostrando que la mayor parte de los individuos que figuraban como blancos en los últimos censos de la época colonial eran en realidad mestizos.

Mas no por lo que dejamos asentado incurriremos en sostener el error de que en Venezuela ha quedado predominando como raza pura la indígena. Como ya lo hemos dicho, en casi todos nuestros Estados se la encuentra íntimamente mezclada con la blanca y la negra. Estas dos últimas razas aunque aportaron menor contingente numérico á la formación del pueblo venezolano, tienen una importancia sociológica igual, por lo menos, á la del elemento indígena, por la mayor vitalidad y resistencia de los negros y por la gran superioridad, en la escala de la civilización, de los blancos que trasmitieron á la nueva raza mixta su lengua, su religión y muchos de sus hábitos.

De acuerdo en ésto con el Doctor Gil Fortoul diremos «El venezolano de hoy no es «el español, ni el indio ni el negro. Es im«posible asegurar á qué familia humana «pertenecemos, decía Bolívar. No pertenece«mos sin duda, á ninguna de las familias «humanas anteriores á la época que iluminó «el genio del Libertador, pertenecemos á la «familia constituida por la fusión de tres «elementos étnicos distintos y nuestro carácter «nacional, nuestra historia, nuestros ideales «y en suma nuestro espíritu, es una resultante «étnica y social.» (10)

Averiguar cuál ha sido esa resultante en el campo de nuestra política, únicamente, sin detenernos en la evolución religiosa, ni la familiar ni de las demás instituciones sociales, tal es el objeto de estos estudios.

Veamos pues el régimen político á que, antes de su fusión en el suelo venezolano, estuvieron sujetas las tres razas indicadas, para determinar la naturaleza de los sentimientos hereditarios de nuestro pueblo en materia de gobierno.

El estado político de la población precolombiana de Venezuela era extremadamente rudimentario. Algunas naciones, especialmente de los Llanos, vivían en pequeñas hordas anárquicas, grupos familiares que vagaban de un lado á otro como atajos de ganados, representaban en toda su pureza al hombre primitivo, el lobo inquieto y errante, que en manadas inició en la selva la vida social. De esa clase eran las tribus que redujeron los misioneros de la provincia de Caracas, durante los siglos XVII y XVIII, á saber: Guamos, Guaiquerís, Yaruros y otros. No había entre ellos organización política de ninguna especie; sólo tenían Capitanes en sus guerras, cargo que tomaba el indio de más valor ó astucia en el combate. Era natural que éste se impusiera luego á sus compañeros de la pequeña grey humana y los dominase despóticamente por el miedo de sus rudos golpes. En suma el estado de aquellas exiguas hordas concuerda con la descripción que nos hace la ciencia de las primeras sociedades humanas.

Oigamos á Letourneau. (11) «Los centros de «formación del género humano, han debido «seguramente estar situados en regiones de «clima tropical, que no podemos aún deter«minar, pero en donde la flora debía ser rica «en frutos feculentos y comestibles. En los «bosques de esas comarcas, más ó menos «tórridas, nuestros lejanísimos abuelos pithe«comorfos han vagado en hordas todavía «anárquicas, á la manera de los antropoides «actuales. En sus bandas, muy poco nume«rosas, no había ninguna organización cons«ciente. El macho más robusto dominaba «tiránicamente todo el grupo.... Los capri«chos individuales no han podido sufrir otro «freno que la resistencia de los vecinos; el «único derecho incontestable era el de la «fuerza.»

(10) Gil Fortoul—Op. cit. pág. 27.

(11) *L'évolution politique*—Paris, 1890. pág. 526.

Pero además de las míseras naciones indígenas de que acabamos de ocuparnos, otras había en nuestro suelo, al tiempo de la Conquista, de nivel intelectual y moral relativamente mucho más alto y en quienes, por consiguiente, existía un régimen político algo adelantado.

Ya no había en éstas el despotismo intermitente del macho más robusto, sino el poder sólidamente establecido sobre la tribu y á veces hasta sobre muchas tribus que ocupaban vastas regiones de un *Cacique*, es decir de un Caudillo valeroso ó de un hechicero hábil. La posición del Cacique era, sin duda, las más de las veces determinada por las condiciones personales del individuo que, sin elección formal de la comunidad, lograba imponerse á los demás. Quizás era hereditario el Cacicazgo en ciertas familias, pero aun en este caso es de suponer que no había órden regular de sucesión. De todos modos, el poder del Cacique no estaba fundado en el miedo puramente físico ó animal de sus rudos golpes, como en la horda originaria, sino en el respeto supersticioso que lograba inspirar ó en la admiración de sus hazañas guerreras. Esto unido al afecto, que generalmente sabía captarse, de un grupo numeroso de la tribu, suficiente para contener las veleidades de los demás miembros de ella. En este estado se hallaban los Caquetíos, varias naciones de Oriente, los indios de Caracas y en general la mayor parte de los del litoral y muchas tribus del interior.

Pero el poder de estos Caciques no tenía límites. Manaure, el Jefe de los Caquetíos, no sólo los regía con mando absoluto sino que hasta se hacía temer de ellos como un dios. Guaramental, célebre cacique de las regiones orientales se daba ínfulas de rey; vivía con gran número de mujeres dentro las fortificaciones de un pueblo, donde lo custodiaban centenares de sus súbditos y todos le obedecían ciegamente.

En suma: los Caciques podían á su voluntad matar ó dar como esclavos á sus indios y apoderarse de cuantas mujeres de la tribu le gustasen. Algunos eran buenos, por ejemplo Manaure, si hemos de creer los elogios que de él nos hace el cronista Juan de Castellanos, pero abusar ó no de su poder dependía únicamente de la voluntad de los Caciques, no porque encontrasen en la tribu resistencias originadas de ideas, desconocidas en aquellas pobres gentes, de dignidad ni de derechos de la personalidad humana. Tales ideas, ni aun en sus primeros rudimentos, no podían nacer en la escasa mentalidad de nuestros indios. Su capacidad era por demás corta.

De los que redujeron en los Llanos los Misioneros nos dicen éstos que eran *bárbaros* y *brutos*. De los de Oriente que, como hemos visto estaban ya á un nivel superior, nos dice uno de sus civilizadores, el Padre Tauste, que eran «gentío en qualquiera estado «muy rudo é incapaz.» Sólo de los Caquetíos de Coro dice Castellanos que eran

«Apacibles, benignos y obedientes
«En el lenguaje todos elegantes.»

De donde, sin duda, ha deducido D. Francisco Pí y Margall que estos Indios hablaban «uno de los más sonoros idiomas de América.»

Pero esta elegancia del idioma caquetío que implica cierta superioridad de dicha lengua sobre las demás de los Indios venezolanos y por consiguiente alguna mayor altura intelectual de la gente que la hablaba, tenía que ser puramente relativa, si como nos inclinan nuestros estudios á creerlo, el caquetío, idioma ya muerto y de que no quedan rastros sino en nombres de lugares, era un dialecto de la familia caribe y por tanto debía participar de la pobreza y salvajez de los demás dialectos afines.

Completamente desconocidos fueron en nuestra población precolombiana los clanes democráticos de los Pieles Rojas norte americanos, confederados mediante pactos formales, con sus asambleas donde se discutían los intereses comunes de las tribus. (12)

Veamos ahora las ideas de gobierno de los Africanos, especialmente de los que ocupaban la porción central del continente negro, de donde vinieron los esclavos importados á Venezuela.

En aquellas gentes la evolución social estaba quizás más adelantada por algunos respectos que en las tribus precolombianas de Venezuela. En cuanto á régimen político habían pasado del cacicazgo ó caudillaje vitalicio á la monarquía hereditaria, en pequeños estados, con cierta organización diferenciada de funcionarios que ejercían determinados cargos.

Pero el gobierno de aquellos reyezuelos era terriblemente opresivo y tiránico.

Letourneau ha propuesto denominar *zona servil* la región intertropical del Africa, por la pesadísima opresión á la cual tenían sujetos á sus moradores los reyes de aquellas comarcas.

Al rey de Adra, uno de los minúsculos monarcas negros, había que servirlo de rodillas. En presencia del de Loango hasta los grandes de la corte tenían que arrojarse á sus pies y arrastrarse en el polvo en señal de sumisión: verdadero culto se rendía á este monarca; en el idioma del país se le llamaba dios.

En el Dahomey todos los hombres eran esclavos del rey, todas las mujeres estaban á su disposición. Esta era la ley del país.

Uno de los actos más frecuentes (y considerado como perfectamente legítimo) de aquellos soberanos, era la venta de sus súbditos á los comerciantes que hacían el infame tráfico de esclavos. (13)

(12) Sobre lo que dejamos dicho de nuestros Indios consúltense las obras antes citadas de Juan de Castellanos, Caulin y Ruiz Blanco y los documentos así mismo citados arriba, de las Misiones de la Provincia de Caracas. Consúltense también «*Noticias Historiales*» por el Padre Simón, edición de Bogotá; «*Historia de la conquista y población de Venezuela*» por Oviedo y Baños y los documentos que la acompañan en la edición de Fernández Duro. «*Narration du premier voyage de Nicolas Federman*, le jeune,» edición francesa en la colección Fernaux; la *Historia de las Indias* por Fernández de Oviedo y Valdez, edición de Madrid en 4 tomos; la *Geografía de Venezuela* por Codazzi. La cita del padre Tauste está tomada de su libro «*Arte y Vocabulario de la lengua de los Indios Chaymas* etc., página primera. (En la colección citada que publicó Platzman).—La cita de Pi y Margall es de su magnífica obra «Historia general de América, volumen primero, pág. 608. Sobre los dialectos caribes véase el libro de Lucien Adam, «*Matériaux pour servir á l'établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille Caribe*, Paris, 1893.

(13) Sobre lo que dejamos dicho acerca del estado político de los negros véanse los libros de Letourneau titulados *L'évolution politique*, Paris, 1890 y *L'évolution de la morale*, Paris, 1891. Véase también la *Sociología* de Spencer.



GIOVANNI ROMANELLI - Venus y Eneas

Podemos llegar, pues, á la conclusión de que en dos de los elementos étnicos del pueblo venezolano, las razas india y negra, fue siempre absoluto el poder de sus gobernantes, sin freno moral ni político de ninguna especie.

En el código de la moral de estas razas, como en el de todos los pueblos salvajes, figuraba como primer mandamiento, como nos dice Letourneau: «Obediencia al amo en todo y por todo.»

Calcúlase el larguísimo período no ya de años, sino de siglos, durante los cuales este régimen estuvo obrando sobre las razas nombradas ¡es decir desde su aparición sobre la faz de la tierra! En efecto: hay que desechar las hipótesis de civilizaciones prehistóricas de que hubieran gozado para luego degenerar, el indio venezolano ó el negro del Africa central, pues tales suposiciones no están apoyadas en datos suficientes.

Recordemos también que en estas gentes los oprimidos de hoy eran muchas veces los señores del día siguiente, por la instabilidad de las sociedades primitivas, pues frecuentemente sucedía que toda la tribu, con su rey ó cacique á la cabeza, pasaba á ser esclava de otra tribu vencedora

¡ Cuán profundamente debió grabarse en la mentalidad de estas razas la impresión psíquica de obedecer sin límites y de mandar sin freno! «El hombre es el mas educable de «los animales, nos dice el autor tántas veces «citado, Letourneau. Sus centros nerviosos «están admirablemente organizados para guar- «dar impresiones que á fuerza de renovarse «crean sentimientos instintivos.»

La ciencia contemporánea nos demuestra la trasmisión hereditaria de tales sentimientos como una tendencia inconsciente del espíritu. (14)

Veamos ahora la mentalidad del tercero de nuestros elementos étnicos, la raza blanca en el siglo XVI, es decir cuando entró, con las otras dos razas, en la fusión de la que había de surgir el pueblo venezolano. Al referirnos á la raza blanca nos concretaremos á la española pues aunque también vinieron alemanes al país, fueron muy pocos en número.

Sería por demás larga la exposición del desenvolvimiento histórico de la monarquía española. Bástenos decir que su evolución duró luengos siglos y que por las doctrinas de los juristas y los teólogos el Rey era «el amo y señor natural,» sér de naturaleza superior, inspirado directamente por la divinidad. Pero, contrapesando esta noción del poder absoluto de los reyes, se había desarrollado en el alma de los pueblos europeos y entre ellos más notablemente de los pueblos de España, Francia é Inglaterra, por las doctrinas del cristianismo y por las enseñanzas del derecho romano, la idea de la justicia, del derecho de cada uno á lo suyo.

Los mismos reyes reconocían que habían sido instituidos para impartir la justicia y que debía ser ella la inspiradora de todos sus actos. (15)

En suma: la idea del poder absoluto del Rey no estaba sola en la mente española, como sí estuvo, en la de las dos razas de que antes nos ocupamos, la idea del mando absoluto de sus caciques ó monarcas. Contrabalanceábala la noción de la justicia. Ya el hombre en Europa no era el pobre sér primitivo; conservado por fatalidades del medio físico, en el Africa y en nuestro suelo, sino el hombre culto con el complejo sistema de su alta mentalidad, con los sentimientos delicados, las aspiraciones nobles que sobre el fondo de la brutalidad originaria había venido depositando el lento proceso histórico de la civilización como nuevas capas hereditarias del espíritu humano.

Por obra de esa noción de la justicia y de los sentimientos originados por el trabajo transformador de la cultura, se había arrai-

---

(14) Vénse el libro de J. Ribot—*L' hereditè psicologique*, Paris, 5e édition, 1894.

(15) «Dios les diera el poblo para que lo defendie- «sen et que lo gobernasen bien...... deben regnar con «temor de Dios et fazer buenas obras et con man- «sedumpre et en iulgando juicio derecho,» leemos en el Fuero Juzgo, «Vicarios de Dios son los reyes, cada «uno en su reyno, puestos sobre las gentes para man- «tenerlas en justicia...... E los santos dijeron que el «Rey es puesto en la tierra en lugar de Dios para «cumplir la justicia e dar á cada uno su derecho,» leemos en las Partidas (Ley V, tit. I, Part. 2). Véanse las demás leyes de ese título y los siguientes hasta el XIV.

gado sólidamente el respeto de la ley escrita, como expresión del derecho y la justicia y la idea de que su infracción debía ser castigada, cualquiera que fuese el infractor. De allí la noción de la responsabilidad de los funcionarios públicos, pues si el rey, según la teoría dominante, sólo á Dios era responsable de sus acciones, sí se consideraba á todos sus Ministros y oficiales sujetos á rendir estrecha cuenta de sus procedimientos.

Por otra parte, la evolución social había convertido la primitiva monarquía homogénea en una organización profundamente diferenciada. Por absoluto que fuese en teoría el poder del Rey, tenía de frente, en la práctica, los privilegios de los grandes y de las comunidades ó ciudades del reino, privilegios que se apoyaban sobre una base histórica respetable, por sus servicios durante la guerra contra los Moros. La Iglesia Católica gozaba también de fueros inviolables. Todo ésto constituía en la Península una sólida trabazón de intereses que daba poco campo á la arbitrariedad de los gobernantes.

Pero estos hábitos de legalidad los perdieron rápidamente los españoles al establecerse en el Nuevo Mundo. El concepto de la justicia se eclipsó en el alma de la raza conquistadora.

No sorprende al sociólogo este fenómeno. Es frágil en el espíritu humano el sentimiento de la justicia, como todos los que constituyen la moralidad, aun en las razas donde más raíces han echado. Son una adquisición relativamente moderna, si se compara la data de su génesis con la época lejanísima en cuya penumbra se esboza la confusa silueta del hombre de las cavernas, del rudo carnicero cuyo único ideal era la diaria manutención.

El fondo del salvajismo primitivo puede quedar de nuevo al descubierto, si por causas diversas llegase á destruir la capa superpuesta de los sentimientos superiores. Entre las causas que más contribuyen á su disolución en las razas civilizadas, figura, como una de las más poderosas, el hecho de que lleguen á dominar otras razas que se hallen más abajo en la escala de la civilización humana, ejerciendo este dominio en contacto inmediato con ellas en lejanas colonias.

La facilidad de abusar de la debilidad de estas gentes y quizás también, como ya en otra ocasión lo hemos dicho, el despertamiento en el hombre civilizado de los instintos del hombre prehistórico, dormidos en el fondo del alma, pero latentes allí, ante el espectáculo, de súbito surgido á su contemplación, de la primitiva vida humana, sugestionando con intensa fuerza el espíritu de los conquistadores, todo ésto ha producido siempre una regresión notable en la moralidad de los colonizadores de países bárbaros. (16)

En la raza española durante la conquista la regresión fue espantosa. En vano Bartolomé de las Casas y otros sacerdotes predicaban la justicia. Olvidados de ella los guerreros castellanos se dedicaron en su mayoría á esclavizar los indios y á despojarlos de sus haberes.

En algunos casos el retroceso fue tal, tan grande la sugestión de la vida primitiva, que adoptando las costumbres de los salvajes, pintados los rostros, desnudos y armados de flechas optaban algunos soldados por irse á la selva, á vivir entre los bárbaros, como aquel Francisco Martín de que nos hablan los cronistas.

En resumen: la raza conquistadora tendió á bajar al nivel moral é intelectual de la indígena.

Por otra parte no se hallaban en el suelo de la América los valladares de instituciones antiguas y poderosas ante las cuales los espíritus aventureros y audaces poco podían lograr en la Madre Patria. Todo era permitido en Indias al guerrero conquistador.

Dadas las condiciones que dejamos analizadas debía resultar, como lógica consecuencia, la naturaleza del régimen colonial de Venezuela en su primera, tormentosa época. Cuál fué ese régimen, las modificaciones que sufrió después y el proceso de fusión de las razas son materias que exigen ser tratadas largamente y así nos reservamos estudiarlas en los capítulos siguientes.

(16) Aun en el orden de la inteligencia se nota este fenómeno. «Hay que convenir, dice Gabriel Tarde, «en su libro *Les transformations du Droit* [pág 67] en «que por muchos respectos las colonias son una retro«gradación. Se ven nacer en ellas procedimientos de «cultivo abandonados en la Madre Patria é instituciones «desaparecidas de ella como la esclavitud y aun á «veces la composición pecunaria por los crímenes.» Loria y Sumner Maine han observado que las primeras colonias inglesas de Norte América tendían á reproducir no la Inglaterra del tiempo de los Estuardos [época de estas colonizaciones) sino la del Rey Juan.



TEDIO

Mi vida es como un ánfora vacía!
La última gota que en su fondo queda
Una última lágrima remeda.
Y esa gota es dolor más que alegría....

Porque me ofrece la melancolía
Del dios que en el Olimpo evoca á Leda,
Cuando al Cisne ella fué nido de seda
Y miel mejor que olímpica ambrosía.

Como es vano soñar, nunca fui dueño
de los hesperios dones de mi sueño...
Hoy le clamo á la Vida su tesoro!

Vida, colma mi ánfora de mieles
Y cíñeme de rosas y laureles
En el festín de la Ciudad de Oro!

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

PASADAS CARNESTOLENDAS

—



PARA este carnaval que será ruidoso y lleno de locas músicas, esta dulce leyenda será oportuna y triste como todas las historietas de almas y corazones enfermos de nostalgia.

Soñaré siempre con aquel rojo zapatico de muñeca, de alto tacón agudo como un puñal; con el policromo traje de Colombina neurótica—con el lánguido tocado de aquel Romeo sin elocuencia erótica, que no tenía Julieta con quién charlar de amor eterno.

Recordaré por siempre al Dante coronado y con trágica máscara, cerebro vacío donde no había ni oro de rimas ni oro latino. El Dante de ese año lo hizo un pobre muchacho soñador que había escrito largos poemas místicos, donde no había ningún verso digno de la eternidad.

Había leído muchas historias que estimulan el cerebro, y había querido imitar á todos los máximos. En muchos carnavales por tres días fué Rey, Emperador, Conquistador y gran Poeta.

En los tres fugaces días de mascarada, fue cabeza de altas dinastías, señor de vastos dominios; guerrero invencible temido del mundo; supremo poeta de lira majestuosa y dueño del recuerdo de los siglos.

Fue Alejandro y se sintió tan admirado y temido como el macedonio en sus bellos días de victoria. Fue en otro año un magnífico Luis XV, con un traje no de la época pero se sentía Rey. Fué Homero y con lira de cartón en sus manos presintió en su cerebro, repleto de leyendas, un mágico rumor de versos.

Ese año hizo al Dante y con una capa verde como una hoja enorme, salió á la calle tan poeta como el año en que fué Homero.

Recorrió las plazas y los suburbios y no pudo despertar la loca admiración que esperaba.

En silencio y sin cortejo de granujas pasó el domingo y el lunes de ese carnaval ido, en que el pobre Dante había de recibir un hondo dolor. El martes y á la hora crepuscular en que la multitud epiloga con un entusiasmo inmenso la muerte del carnaval, el Dante pudo despertar una admiración profunda.

Como durante los dos locos días nadie se había detenido á mirarle ni había producido gritos de admiración ó de entusiasmo, ese martes se dispuso á señalarle su lira de papel á la multitud que desfilaba ante él y á hacer grotescos gestos á manera de reclamo.

Se detuvo en una esquina y gesticulando y mostrando su lira, una parvada de chicuelos se puso á mirarle, ya con algún auditorio que estaba pendiente de él, se atrevió á decir: yo soy el Dante. Yo soy el poeta que ha visitado el purgatorio. Yo he visto el infierno y he dialogado con Satán.



G. VAN HONTHORD - Concierto

Los granujas le siguieron cuando el Dante continuó su camino.

En otra esquina se detuvo también y al pronunciar las mismas palabrás con una voz de iluminado, aumentó notablemente el corro de chicuelos que iba animándose con aquel disfraz raro que había hablado con el diablo.

Siguió su marcha el Dante con un centenar de chiquillos que se entusiasmaban con aquel señor vestido de verde, que repetia en cada esquina el mismo discurso y señalaba y amenazaba con su lira como si fuese una espada.

En plena marcha victoriosa otro disfraz de capa roja que hacía de torero andaluz, se le ocurrió halarle la toga verde al Dante y decirle una palabra obscena. Más adelante, un hombre alto que hacía de bailarina con enaguas de muselina tuvo la osadía de reirse delante de él y gritarle otra palabra de color. Esta ocurrencia hizo reir y gritar de contento á los granujas que le seguían.

Al llegar á una plazoleta una comparsa que venía cantando y diciendo coplas acompañadas de una guitarra, al ver al Dante se les ocurrió una *idea diabólica*: robarle la toga, la lira y la máscara.

El Dante ignorante del plan de la comparsa que cantaba, caminó hacia ella con su cortejo de granujas como una cola arzobispal.

Al estar juntos un disfraz con voz femenil le gritó al oido—chico, como que estás enfermo—y de un tirón le arrancó la capa, otro le arrebató la lira, y por último una mano fuerte le arrancó la máscara, y el Dante sintió en su cara el dolor de una bofetada.

Al verse ultrajado y burlado en plena vía pública su corazón se inflamó de odio y una cólera salvaje le hizo arremeter sobre un coro de chiquillos que se reían con todo el fuego de sus años. Agarró al más grande por un brazo y empezó á golpearlo con toda la furia de su ultraje.

A los gritos del granuja acudió la gente en fiesta y el Dante volvió á recorrer su vía victoriosa acompañado de dos gendarmes camino de la prevención.

Fue una noche horrible aquella noche de prisión en que aquel gran poeta latino renunció sus dinastías de Rey, sus vastos dominios de conquistador y su gloria excelsa de poeta máximo.

JUAN D'SOLA.

Valencia: 1905.

DE MI VILLORRIO

—

Para EL COJO ILUSTRADO.

Flota en el horizonte opaco dejo
crepuscular. La noche se avecina
bostezando. Y el mar, bilioso y viejo,
duerme como con sueño de morfina.

Todo está en laxitud bajo el reflejo
de la tarde invernal, la campesina
tarde de la cigarra, del cangrejo
y de la fuga de la golondrina....

Cabecean las aspas del molino
como con neurastenia.... En el camino,
tirando el carretón de la alquería,

marchan dos bueyes con un ritmo amargo,
llevando en su mirar, mimoso y largo,
la dejadez de la melancolía....

LUIS C. LOPEZ.

DR. PEDRO M. ARCAYA



Uno de los cerebros más vigorosos, de las inteligencias mejor nutridas y de las plumas más expertas entre los jóvenes de la actual Venezuela.

Una buena disciplina en las cátedras, una seria consagración y una ayuda eficaz en las condiciones de su carácter, le confirieron el hábito, el amor y el provecho de los estudios amplios, profundos y formales.

Alcanzó en aulas una probada suficiencia en estudios y conocimientos de ciencia moral y social; obtuvo de pura fuente clásica una exacta información en artes literarias, y, poniendo la fuerza de sus facultades, las ganancias intelectuales y la eficacia de la literatura al servicio de un ideal honorable, se alejó al retiro discreto y respetable de una labor silenciosa y fecunda: la obra de investigar, esclarecer y analizar los hombres, los pueblos, los hechos y las edades de la historia de Venezuela.

No perturbándole las solicitudes de un interés inmediato, y distante de todo sitio embarazado por el movimiento ni el bullicio de las ideas en conflicto, de las aspiraciones colidentes, de los sentimientos en pugna, logró ser un hombre de pensamiento sereno y de visión tranquila, conservando la fuerza y la integridad de las ideas y la diafanidad del criterio. La multitud asedia, impacienta y ofusca, tanto por su número bullente como por las encontradas corrientes de influencia que suscita, los contagios depresivos, la fusión insensible de la individualidad en el seno moleño de la muchedumbre y el desgaste que ocasionan sus contactos contra la personalidad.

El doctor Arcaya supo sustraerse á los rozamientos y sugestiones colectivas, y granjear en fuerzas é indemnidades lo que aparentemente estaba desdeñando de acción presente. A distancia de una concurrencia cuyas aptitudes dispersas, aplicadas á objeto vario, obraban débilmente, él lo ha estado practicando con firmeza de pulso y precisión de tacto.

Ambos elementos exige, entre otros de valor específico, una obra tan laboriosa, lenta, fatigante y compleja, como la reconstrucción metódica, exacta, científica, justamente humana, de la historia de un país que evoluciona hacia una integración nacional, pero que, por ello mismo, tiene que aportar á la formación de esa entidad un conjunto ó número de factores varios y variables. El descubrimiento, calidad, aspecto, proporción, influencia, destino, en una palabra, la evolución de esos factores y su representación original, pasada ó actual en la síntesis nacional, es la tarea que se han impuesto los hombres, jóvenes todos todavía, por dicha, que como el doctor Arcaya y los que á propósito de estos mismos asuntos hemos mencionado en otra ocasión, conducen la literatura y el vigor á fines de más amplio y perdurable aliento, en la estética, la filosofía, la jurisprudencia, la sociología y la historia.

Ellos han comprendido, y se proponen demostrar, que el alma de una nación no reside de ahora poco en la turba viviente y presente, sino que se va formando de los desprendimientos sucesivos que exhalan los sepulcros de los antepasados y que tienen, según la frase de Balet, «las más lejanas repercusiones en el desarrollo de una sociedad normal siempre en evolución.» Las grandes delimitaciones geográficas, determinantes de los continentes, establecen un ambiente característico, propio, autóctono, que les imprime á los nativos signos físicos y rasgos morales diferenciales, y el



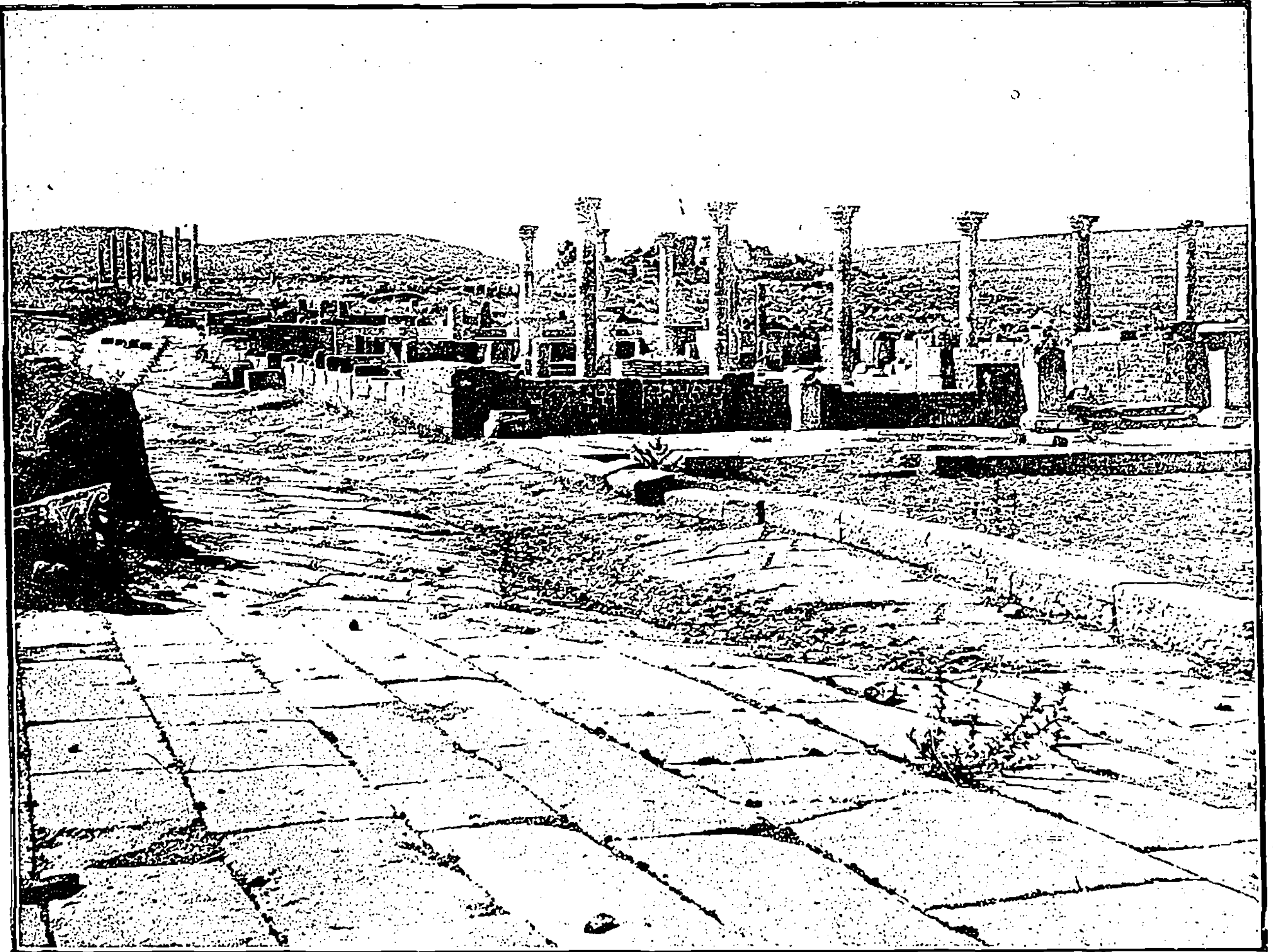
alma de ese conjunto se expande y pasa por sobre las fronteras locales, quedando impregnada en toda su extensión de lo que pudiera denominarse diversas coloraciones de las regiones parciales; como si sobre el multicoloro mapa físico de un continente hubiese superpuesto, transparentando sus matices, un correspondiente mapa psíquico. El conserva su aspecto y sus divisiones mientras el tiempo y lo que en él está contenido de acaecimientos (cataclismos, guerras, invasiones, acción lateral de la atmósfera extranjera), van alterándolo y transformándolo, hasta comunicarle una apariencia, y á poca profundidad, una esencia que sea indispensable conocer y describir en un momento determinado de la historia de un país. Así ha procedido, con respecto á la nuestra, el erudito intelectual cuya presentación á los lectores de El Cojo Ilustrado es motivo de grata satisfacción para nosotros.

El va firmemente y tenazmente, alumbrando con el fanal de la ciencia, los caminos ahora apenas perceptibles por donde anduvieron de peregrinos ó de guerreros, de fugitivos ó de conquistadores, los caciques y las tribus primitivamente pobladores de la playa y de la tierra precolombianas, cuando asomaron por el horizonte del Mediterráneo americano los navegantes extranjeros, que traían otra lengua, otros trajes, otras costumbres y otros dioses, y sentimientos é ideas enemigas, aunque fuesen altas y santas; explora las montañas por entre las cuales se internaron, los ríos cuyas curvas siguieron é interceptaron, los parajes en donde levantaron campamento y mansión, dejando, testimonio de su presencia y de su vida, armas y adornos, utensilios y huellas, y las criptas centenarias de sus muertos honorados. Sabemos que entre notables manuscritos, posee el doctor Arcaya un estudio relativo á los aborígenes del Estado Falcón, ó Caiquetios, del que hemos leído párrafos del primer capítulo en un periódico de Coro y el cual no pudo remitirnos para estas columnas, á causa de su extensión, cuando quisimos enriquecer nuestra edición extraordinaria de este año con un trabajo suyo (*).

Por su método, que es el contemporáneo, y conforme á la razón y á la verdad, ha de averiguarse si, cuando aparecen tales hombres y tales acaecimientos en los anales antiguos, estaban esos hombres formados para esos acontecimientos, desde luego que la naturaleza humana no se decreta en leyes políticas, ni el alma de un pueblo se vota en los congresos. Así como tratándose del organismo material, se requiere un espacio de tiempo para la digestión, absorción y asimilación de los alimentos, también lo necesita una sociedad para nutrirse con ciertas ideas, vigorizarse con ellas y obrar según la fuerza que la hayan proporcionado: este concepto, aplicado últimamente por un príncipe filósofo al estudio de su país asiático,—S. A. I. Sabaheddine,—tiene que primar sobre los habituales sistemas literarios con que se ha venido escribiendo, que no juzgando, la historia patria. No es, además, en su conjunto complejo como se formaliza el análisis de una época: no es solamente hombres, reunidos deliberadamente para obrar, lo que hay dentro de ella: cada uno de esos hombres representa una voluntad que, cultivada y fuerte, ha comenzado por emanciparlos á sí mismos y tiende, por dinámica elemental, á avasallar á los demás para imponerles su concepto privativo de liberación. Entre esos hombres se cuentan los «inspirados», los extraordinarios, los indomables, los individualistas enérgicos é incontenibles: en sus sentimientos y en sus ideas es imposible que no tengan una acción, á veces preponderante, lo que se llaman las tentaciones, la vanidad, el orgullo, el valor, la ambición, la concupiscencia, la miseria tal vez, ciertas ignorancias casi siempre. Cuán

——

(*) En su defecto nos envió el que publicamos el 1º de enero, *Papeles viejos é ideas modernas*.



Ruinas romanas: El mercado romano

deficiente y sometido á perpetuo error é inutilidad no ha de resultar ese otro método fantasista, imaginativo, apologético de la historia, si el mismo método contemporáneo discurre penosamente por entre las dificultades, en ocasiones insolubles, de la sociología y de la antropología! Nada ó bien poca cosa dejaron escrito, ni en la antigüedad ni hasta hace sesenta años, cronistas é historiadores acerca de los componentes étnicos de los pueblos, y, por supuesto, muy escasos son todavía los indicios y más aún los datos que pueden suministrarnos la arqueología y la paleontología. Piénsese en el acrecentamiento de dificultades cuando se trata, según la expresión de un sociólogo contemporáneo, del «carácter y de las cualidades, esto es, del 'alma' de los componentes».

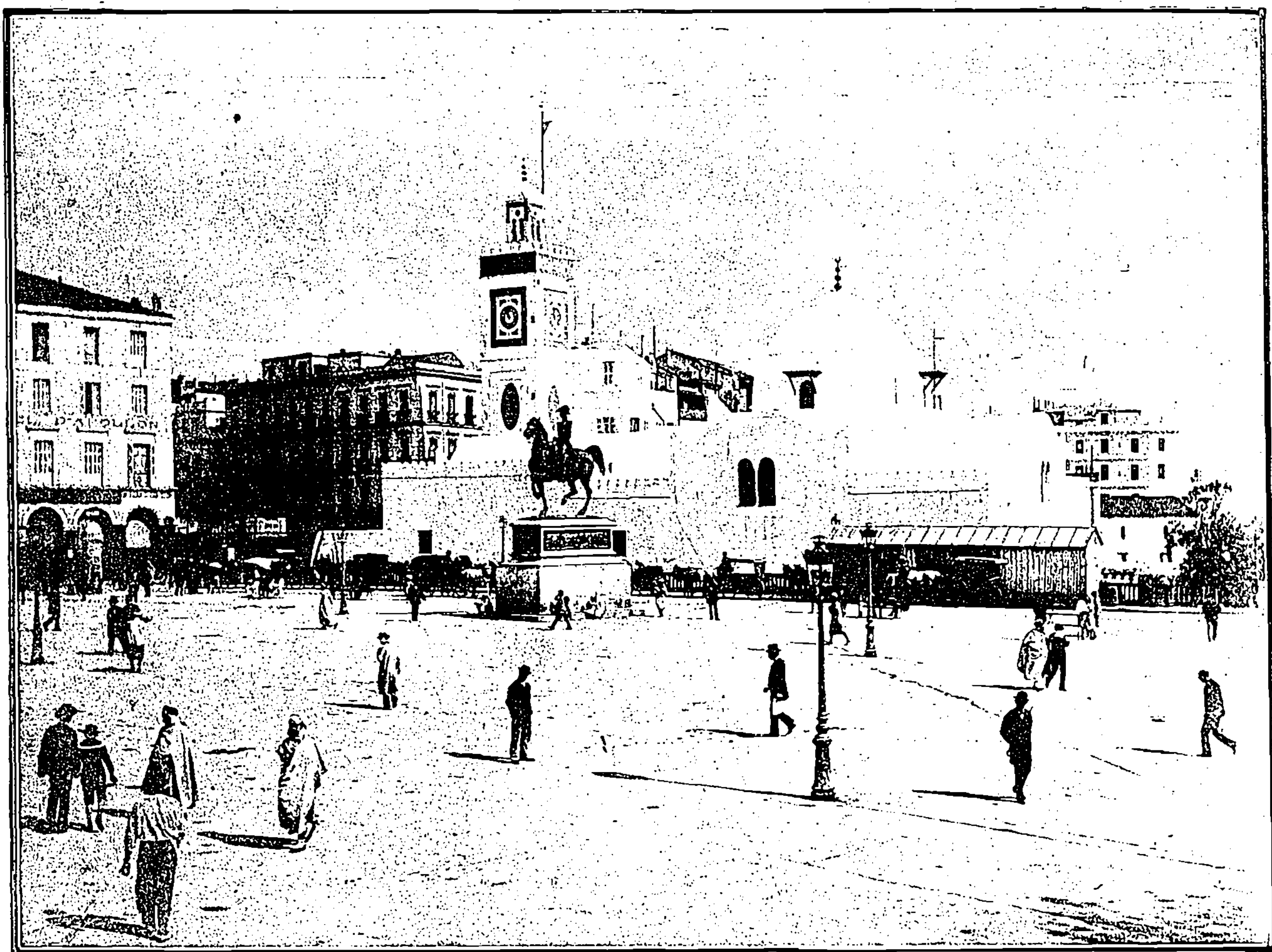
Así, pues, ha sido necesario practicar una suerte de retrotracción de objeto, para asignarle el suyo á la historia: comenzar por descubrir la verdad real, objetiva, para que, si les place, tomen de ella material y motivo la retórica, la moral, el arte, la especulación filosófica. Labor austera, pero empeño benemérito, al que el doctor Arcaya, en esfuerzo paralelo al de jóvenes de la raza cerebral de los Gil Fortoul, de los Alvarado, de los Darío Maldonado, etc., ha consagrado la energía simpática de sus aptitudes, la copia de sus conocimientos, la calma vigorizante de su retiro provechoso.

El Napoleón de Taine aparece bello de energía humana y creciente de talla histórica, superior al *Né-Apollon* del abate más que complaciente que le fabricó, como los quirites á Rómulo, una prosapia divina, y más exacto que el mísero aventurero que nos enseña César Cantú desolando y pillando las comarcas italianas. Un procedimiento similar, orientado á la escuela antropológica, empleó el doctor Arcaya para estudiar y presentar al Libertador Bolívar, en un trabajo que se publicó por primera vez en estas columnas. Vése allí,—y se verá aún mejor cuando se amplíe aquel esbozo,—el producto legítimo, explicable y directo, de la sangre y del tiempo, de la tierra y de la educación, de la influencia externa y del medio interior; el grande enfermo de genio, degenerado superior dentro y arriba del diagrama de los neurólogos: así está más alto que el Semidiós de los apologistas y más visiblemente escapado de la normalidad que el *forfante* de los detractores. Un historiador, que casi es un etiólogo, no puede ser, atentatoria é irrespetuosamente, acusado de intención adversa ni de propósito insano, porque presente las figuras de los hombres y el espectáculo de los pueblos tales como fueron en su naturaleza descaecida de humanos y de cosas terrenales, así como no puede ser traducido ante justicia correccional el médico-legista que declare en una experticia la oculta dolencia de que haya sucumbido un paciente.

Más de un estudio como este que mencionamos tiene concluido el doctor Arcaya: ahora se promete darles á todos ligazón y uniformidad, de manera que puedan formar la materia de una obra de historia nacional, relativa á nuestra evolución política, desde los tiempos coloniales hasta la guerra federal. Como es lógico, cuando los asuntos de este género son narrados desde el punto de apreciación que hemos señalado, es inevitable que de ellos se desprenda la controversia, lo cual favorece la finalidad de estos trabajos, porque el documento escrito ó el dato objetivo testimonial se esclarece con las declaraciones y las rectificaciones.

Será también objeto de otro libro, sin duda interesante, el acopio de trabajos jurídicos que tiene ya concluidos el doctor Arcaya, emprendidos durante su constante permanencia en Coro, su país natal.

———



Argel: La Mezquita (el-Djedid)

LECTURAS UNIVERSALES

EN LA CASA DE LUIS CATORCE

Llega un momento en que París nos fatiga. En estos días de pascuas y año nuevo en que los ferrocarriles arrojan sobre el boulevard una incontable peregrinación del extranjero y la provincia; en estos días en que la Prefectura permite la instalación de esas innumerables barracas tendidas sobre las aceras en bohemia teoría desde la Magdalena hasta la Plaza de la Nación, y en cuyas barracas, donde venden juguetes y curiosidades, se aglomera el público (*) para ver el mecanismo de un muñeco, ó para escuchar la chispeante charla de un camelot: mercader de jabones para quitar toda mácula, ó de cartas postales con la caricatura del futuro Presidente posible; en estos días de niebla y de sombra en que á las once de la mañana brillan aún tristemente los mecheros del gas en la atmósfera lurda y húmeda; en estos días de invierno, sin calor y sin sol—¿por qué no viene el sol de América á prenderse como una rosa de fuego en el sudario gris de este cielo de muerte?;—en estos días que parecen larguísimos crepúsculos, París es odioso para los que venimos de Bretaña, donde todavía hay un poco de luz, donde podemos andar libremente por las calles, donde podemos sentarnos en un café á leer los periódicos, sin que nos asfixie la tangible humareda de estos cigarros de Francia, más venenosos que el opio, y contra los cuales nadie protesta, acaso porque son hechos por las manos augustas del Gobierno.

Ayer, París estaba intolerable. A causa del *verglas* que había puesto jabón en el pavimento, el pavimento estaba resbaladizo como en el cuento de Blancaflor. Los carruajes iban lentos, muy lentos. Los pobres caballos, débiles, se caían no obstante, y el timón roto del fiacre que ponía en los groseros labios del cochero una blasfemia, era en los ojos lacrimosos de la noble bestia un lánguido iris de contento, pues ese timón roto sería para la noble bestia el descanso de unas horas en el pesebre sin pienso, pero sin nieve, sin esa nieve de alevosa blancura que cae en la pupila azul-de-acero de las bestias, y deja en ellas, después de su caricia de alba, la negrura eternal de la ceguera.

Ayer París estaba intolerable. Los caminantes á pie habíamos de poner en cada uno, todos nuestros cinco sentidos para no caer en las aceras jabonosas. Imposible ir á los Museos: no hay luz. Imposible permanecer en el Hotel. Ah! ei Hotel! Vivir casi una vida en los estrechos cuartos de un Hotel! En todos el mismo decorado: un reloj que no marcha, un espejo empañado, una chimenea sin lumbre, un armario sin llave que parece una urna de pie; sobre el lecho donde ayer noche durmió tal vez un tísico, una litografía vil, sobre la chimenea dos candelabros de hierro dorado, en un ángulo el tocador, un tocador de escolar pobre, frente al balcón una mesa, sobre el tapiz marchito un tintero sin tinta, una pluma mohosa, á un lado un sillón. Confesemos que un cuarto de Hotel á 3 francos 50, no es atrayente para permanecer en él.

Y yo huí de París fúnebre, y de mi Hotel trágico, y me fuí á Versailles.

En la Estación Saint-Lazare, para utilizar el tiempo que el indecente ferrocarril del Estado emplea en recorrer los 18 kilómetros que separan á París de Versailles, compré un libro que habría de ser mi cicerone en la antigua residencia de la Monarquía francesa.

El palacio de Versailles es la casa de Luis XIV, como la « Comedia Francesa » es la casa de Molière.

El Estado soy yo, dijo el gran rey. Versailles soy yo, podría repetir desde ultratumba.

Ningún otro Luis dió á la Corte de Francia más radiante esplendor.

Ultrajado por la barbarie de la República, en 1789, aniquilado por la barbarie de la Convención, en 1792, vilipendiado por la barbarie prusiana, en 1815, devastado otra vez por la barbarie alemana, en 1870, todavía Versailles es como un templo, sin dioses, pero intacto en su augusto prestigio evocador de un reinado glorioso, de un pasado grandioso que parecía deber durar por toda la infinita eternidad de los siglos!

Republicano de una República donde la democracia es un instinto, mi espíritu se recoge en llegando á la Plaza de Armas, junto á

(*) (Baudelaire fué siempre de este público.)



Constantina: Un Campamento

la gran caballeriza construida por Mausart, y en cuyas cuadras se alojaron hasta 2.500 caballos. Republicano de una República donde la reyedad nos parece una leyenda, mi ánimo se conmueve respetuosamente, cuando mis groseras botas de plebeyo pisan ruidosamente las blancas graderías de mármol de la «gran escalera de la Reina,» por donde en otros siglos sólo trajinaban príncipes y princesas de sangre azul, cuyos tacones eran rojos, rojos como un símbolo de sangre . . . .

Y republicano de mi República — ¡bendito seas, generoso terrón fértil, donde todas las ambiciones florecen como un jardín en primavera! — autosugestioneme realista (realista en poesía) calcéme de coturno y de bicornio, eché sobre mis hombros mi capa milagrosa, regalo de un Aladino misterioso, y en perfecto cortesano — poeta: cortesano! peregriné en la suave colina del realengo palacio, donde amontonó magnificencias la fantasía potente de aquel gentilhombre, rey, y además, trovador.

Y, caminé por galerías y apartamentos. Aquí, en esta «galería de los espejos,» donde Le Brun escribió con su pincel, en treinta poemas, la historia de tres lustros del reinado, en esta galería, larga como setenta y tres metros, é iluminada por diez y siete ventanas abiertas hacia los jardines y el gran canal, en esta galería que ha visto bajo su plafond, en 1804, la austera silueta alba de Pío VII, fueron las grandes fiestas de la Corte. Aquí vino la más pura aristocracia francesa á rendir sumiso vasallaje al soberbio Monarca, y aquí ese Monarca, romántico de amor, trovó sus primeras ternuras á los pies de aquel fino lirio de Tours, cuyo perfume cándido después de embalsamar la vida del grande hombre, fué, herido de desdén, á consumirse de sitibundia en el ara de otro Dios más clemente, con el santo grandor de Magdalena!

Aquí el dormitorio real. Hé ahí la balaustrada inaccesible, excepto á Boutemps, el fiel valet de chambre; hé ahí la chimenea, junto á la cual todavía en traje de interior recibía Su Majestad á los que gozaban del raro privilegio del *petit-lever*; hé aquí el salón de «las grandes entradas: del *grand-lever*, donde ya á medio vestir recibía Luis XIV á los *grandes de Francia*, con aquel solemne ceremonial que provocó la sátira de Luis Courier: «La etiqueta es la muralla de la China de Versailles.» Por aquí desfilaron — favor muy especial — mariscales y generales, cardenales y obispos, gobernadores y presidentes de Parlamento, y aquí entraban, sin previo anuncio, casi familiarmente — ¿no eran ellos más monarcas que el rey mismo? — el trágico Racine, el clásico Boileau, el cómico Molière. (Oh! la palabra *cómico*, cuánto se ha envilecido!)

Aquí el apartamento que habitó la viuda del poeta Scarron, luego esposa del poeta Luis.

Y caminamos de prisa y los recuerdos se aglomeran. Y cada mueble es una página. Leamos.

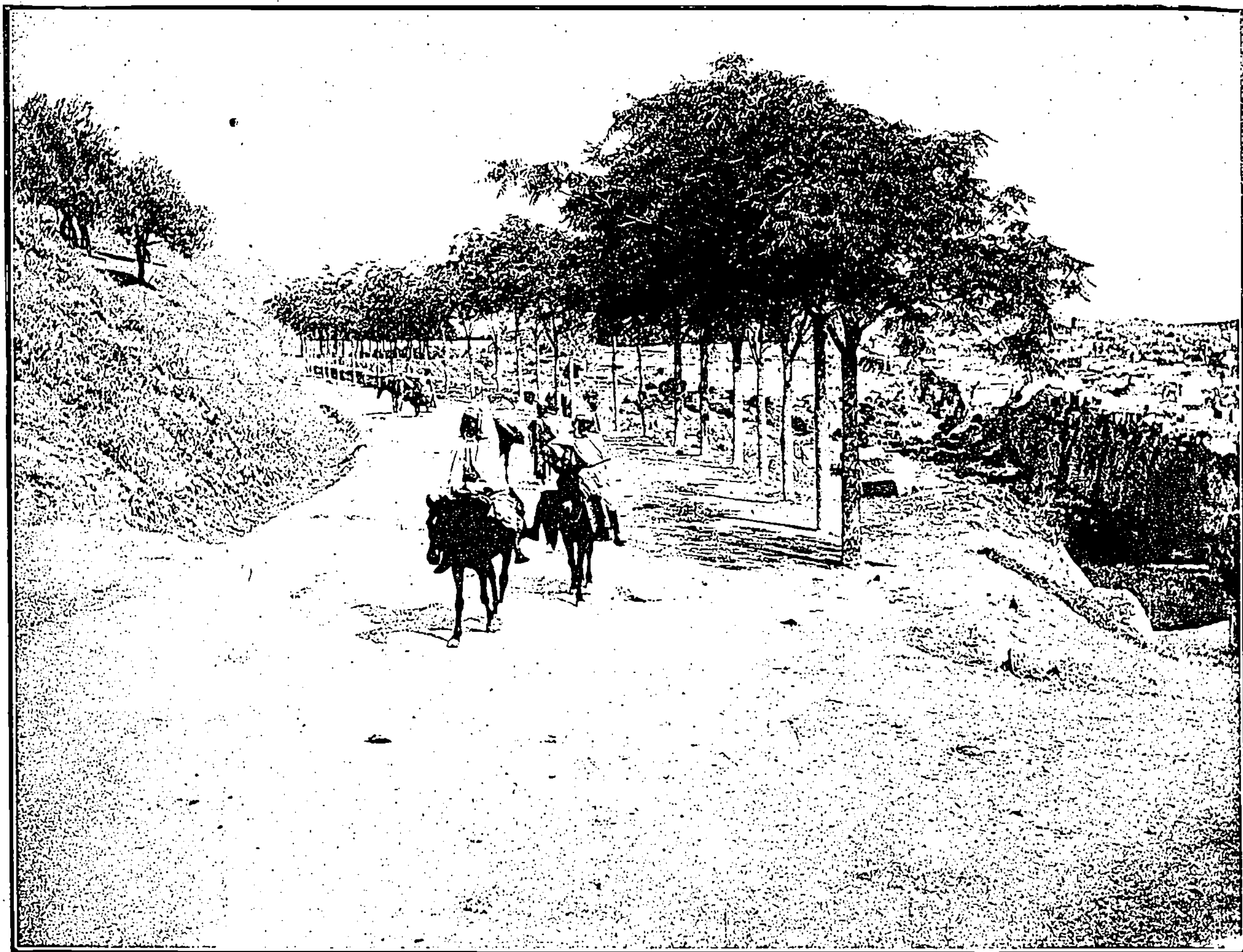
Este magnífico reloj que sonó las bellas horas de una gloria, hoy mudo de vergüenza y de tristeza, sintió en su mecanismo el andar inteligente de las augustas manos de su augusto Señor. Este berbiquí fué manejado por el rey, cuando ocioso de política, se dignaba fabricar pequeñas cosas de carpintería. Este listón de cobre tendido sobre el entablado, frente al sol, fué colocado por el mismo Luis, quien presuntuoso de astronomía, arreglaba él mismo, al meridiano, sus relojes.

Y sería imposible seguir leyendo una á una cada página. Saltemos de 1.715 á 1.774; prescindamos de Luis el Bien-Amado, que no lo fué tánto, y leamos las páginas del pobre Luis XVI.

Aquí vivió la noble austriaca. Aquí soñó María Antonieta sus grandes sueños ampulosos. Cómo este esqueleto de un pasado feérico todavía es bastante sugestivo para suponer su muerta grandiosidad! Dios mío! Me asombro de mirarme en este gineceo, en estos sitios que fueron sagrados para el público mismo de la Corte, entre estas lujosas paredes cabe cuyo íntimo misterio la Reina y la mujer se armaba de cálculos como Reina, para vencer, y aderezaba su belleza para subyugar como mujer...

Aquí su sala de baño. Hé ahí la huella de su bañadera arrebatada... Un día Napoleón para halagar á María Luisa, acaso para halagarse él mismo, cometió la minúscula rapiña...

Hé aquí el «gran gabinete» de sus audiencias particulares. Aquí, en este elegante y claro decorado, entre este buen tono blanco y oro, donde aladas esfinges desparraman una primavera de rosas; aquí donde María Antonieta conoció todas las inefables alegrías del poder y la gloria, virtió Glück por muchas



Paisaje argelino

veces, el harmonioso raudal de sus músicas divinas, y Forestier hizo como un Benvenuto, de cada cerradura un poema de cobre, de cada clavo una joya, de cada friso una bordadura de minuciosa filigrana.

¡Cómo ser posible el conservar en la memoria tánto detalle esplendoroso!

La sala de guardias con su araña de cristal de roca auténtico y sus tapicerías maravillosas; la galería de piedra con sus mármoles de la Edad Media; la Sala de las Cruzadas, cuyos lienzos evocan los fanatismos de aquella santa guerra; todos esos salones que cada uno habla de grandezas y proezas, que todos están poblados de retratos graves y solemnes en su ataraxia lapídea, ó en su hierático gesto perpetuado en la inmortalidad de la pintura!

Y esta puerta disimulada en el muro? Esta puerta menuda que pasa inadvertida ante tánta rica puerta coronada de arte?

Ay! Esa puerta! Esa puerta es como una herida en el corazón de Versailles! Por esa puerta se escapó el alma de la Monarquía asesinada por la República. Por ahí se fugó María Antonieta en busca del socorro de su esposo, cuando el Pueblo irritado invadió furiosamente el real Palacio, vilipendiando al último Capeto. Esa puerta al abrirse señala un fondo oscuro: diríase una tumba . . .

Ya viene el prematuro crepúsculo. Estoy casi solo en la inmensa «Galería de las Batallas,» larga de ciento veinte metros. Los primeros tintes de la noche dan á los lienzos guerreros una siniestra sombra de pavor. Me siento fatigado de espíritu. Contemplo con embotamiento y con premura desde el *San Luis en Taillebourg* de Delacroix, hasta el *Wagram* de Horacio Vernet; leo los nombres de ochenta y dos héroes muertos por la Francia en los campos de batalla, y aquí revividos por el mármol. Lo antiguo y lo moderno se barajan en mi estrecho pensamiento, y huyo.

Esta grandiosidad no es para tolerada impávidamente, de una sola vez, por la simplicidad de una alma rústica.

Y prometiéndome una nueva visita me alejo reflexivo.

El aire de los jardines, como una caricia, me hace bien.

Aspiro ese aire voluptuosamente. Sobre los árboles desnudos la niebla cuelga una túnica blanquísima.

El fiacre que me espera á la puerta de la gran reja de la entrada me parece un pobre carro funerario—¡cómo eran bellas las lujosas carrozas que se apostaban otro tiempo frente á esa misma reja!—Antes de subir torno los ojos al patio enorme de arena, y al famoso pequeño patio de mármol bajo las ventanas principales del palacio, y viendo esas ventanas, mientras mi cochero rechoncho y rojizo me pregunta: adónde vamos? pienso que como este cochero debió ser Santerre; y vuelvo á ver aquellas ventanas, y revivo el 6 de octubre de 1789, y veo al pueblo ebrio de estrafalaria libertad, y veo la monarquía miedosa de la ira popular, y contemplo el bello gesto marcial de Lafayette, y siento que en mi criterio libran una ruda batalla mis convicciones republicanas y la sugestión que me inspira la distinguida y noble belleza de una brillante reyedad, comparada, bajo el punto de vista estético, á esta fealdad de la moderna democracia . . .

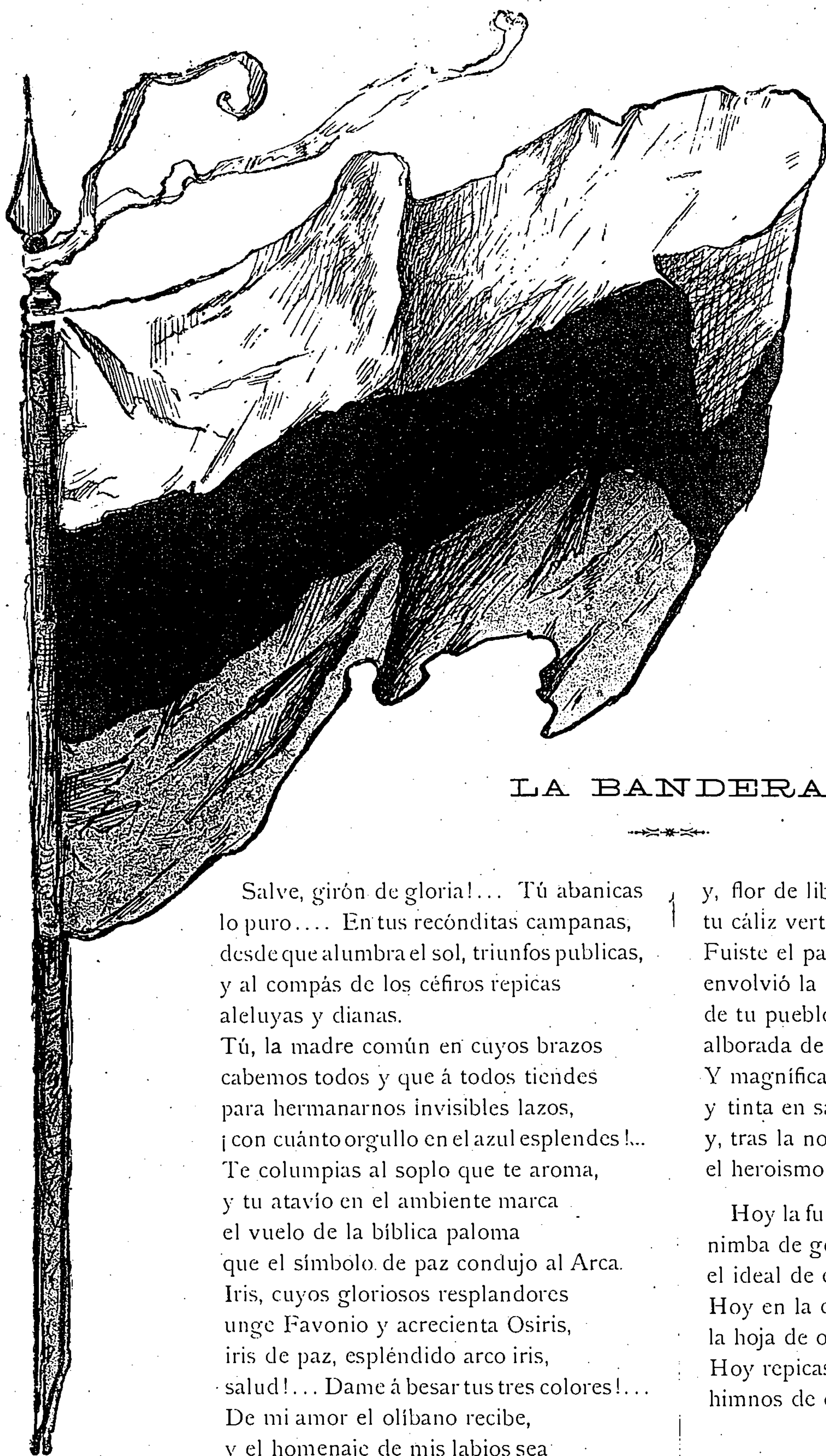
« Lo bello en política es la Monarquía! »

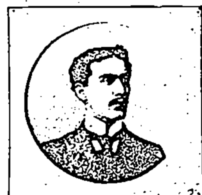
La hermosa frase del poeta me preocupa, casi me gusta, estoy tentado á otorgarla . . . (Oh! literatura, eres cosa de Mefisto!)

Es ya de noche. El fiacre se desliza sin ruido por la avenida húmeda. Los faroles del gas, velados por la niebla arden sin brillo en una hilera interminable. A través de los empañados vidrios del carruaje veo pasar, recogidas hasta la corva, las obreritas que vuelven apresuradas del taller: las manos en los bolsillos, el cuello del sobretodo levantado, las obreros que vuelven de la fábrica. En la puerta de un café, bañada de luz, un pordiosero, desnuda la cabeza canosa, arrodillado sobre la acera fría, el sombrero en actitud de sébila, suplica una limosna, en tanto que á su lado una chiquilla canta, como si llorara, acompañada de un acordeón. Todavía hay parias! Llego á mi hotel. Y cuando en mi Hotel, que fué vivienda de la Marquesa de Pompadour, entro como en propios dominios por el derecho de unos cuantos francos, una alegría infantil me subyuga, y me dan violentas envidias de prorrumpir en un ¡viva la República! estentóreo, que repercutiera con estrépito en la mía, donde todas las ambiciones florecen como un jardín en vigorosa primavera!

RAFAEL SILVA.

Versailles: 1906.





LA BANDERA

Salve, girón de gloria!... Tú abanicas
lo puro.... En tus recónditas campanas,
desde que alumbra el sol, triunfos publicas,
y al compás de los céfiros repicas
aleluyas y dianas.
Tú, la madre común en cuyos brazos
cabemos todos y que á todos tiendes
para hermanarnos invisibles lazos,
¡con cuánto orgullo en el azul esplendes!...
Te columpias al soplo que te aroma,
y tu atavío en el ambiente marca
el vuelo de la bíblica paloma
que el símbolo de paz condujo al Arca.
Iris, cuyos gloriosos resplandores
unge Favonio y acrecienta Osiris,
iris de paz, espléndido arco iris,
salud!... Dame á besar tus tres colores!...
De mi amor el olíbano recibe,
y el homenaje de mis labios sea
propicio al númen que contigo ondea,
al alma de la patria que en tí vive.

Fuiste al engalanar el horizonte
deleite de auras, de celajes pasmo,
y, flor de libertad, por llano y monte
tu cáliz vertió néctar de entusiasmo.
Fuiste el pañal que de la patria historia
envolvió la niñez: sobre la cuna
de tu pueblo brillaste como una
alborada de gloria!
Y magnífica, y bella,
y tinta en sangre, de laurel te ornaste;
y, tras la noche colonial, estrella,
el heroismo á la victoria guiaste.

Hoy la fulguración de tus matices
nimba de generosos resplandores
el ideal de espíritus felices!
Hoy en la conjunción de tus colores
la hoja de oliva su verdor derrama.
Hoy repicas, heróico oriflama,
himnos de dulce paz!....

Mano extranjera
nunca te oprima ni ultrajarte ose;
sé de tu pueblo el paladión, Bandera....
¡Que tu sonrisa tricolor se pose
siglos de siglos en la azul esfera!

VÍCTOR RACAMONDE.

1906.



IDILIO CARNAVALESCO

Subid sobre el carro, Gitana,
tocad el pandero;
Gitana, bajad la careta,
nubarrón importuno parado en mitad de los cielos,
dejad que amanezca, Gitana:
¡cuán bellos serán en una alba dos soles gemelos!
Subid sobre el carro,
tocad el pandero,
gitanilla vestida de gualda,
color de tus labios;
gitanilla de labios de rosa,
color de mis versos!

Así le decía
escondido en mi traje de clown,
contemplando á la zíngara bella,
que reía,
porque ella
al mirarme la cara
no creía
que las mentiras de los poetas
fuesen verdades carnavalescas.

Y entre los alegres sones
y las plácidas canciones
de las guitarras y los violines,
de las muchachas y danzarines,
olvidando el *miserere* del realismo
correteaba, valse inquieto, el idealismo
tras la polka de los talles cimbradores
y la danza de los plácidos colores.

*

Llevábala asida á mi brazo,
cerquita, cerquita,



y estaba tan bella esa noche,
recuerdo;
tenía
la cara tan riente,
los labios tan frescos
la risa tan dulce,
los ojos tan negros.....
creíme ante el ara
mirando á la niña,
y mi alma creyente
cayó de rodillas.

La fiesta siguió delirante
y alegre, entusiasta,
los unos con la cara tapando las caretas,
los otros con caretas tapándose la cara;

y mi alma le decía
cuando ella me veía:
la brisa que murmura
me dice que te quiera,
la riente primavera
me grita ¡sé feliz!,
la música, cantando,
te nombra en mis oídos,
del pecho los latidos
me arrastran hacia ti.

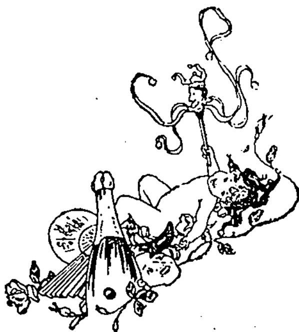
Y ella sólo reía y reía!

*

Quién va ahí? Menta, la bailarina?
la de los trajes de serpentina,
la coquetuela, la esmeraldina,
la de alma tenue de muselina?...
hoy no te quiero.... será después.

Ven tú, Champagne,
acércate á mis labios,
desata el velo de tu altiva frente,
que vuelen libres tus guedejas blondas;
tú eres la reina de los salones
aristocráticos,
casta Lucrecia de los obispos
de la amplia cauda,
Ninón ó Safo de los poetas:
dame cien besos,
dame otros cien;
mas nó, mentira,
que tú también
me has engañado,
me embriagas, cruel...
ensueño... espuma...
champagne... mujer!...

F. JIMÉNEZ ARRAIZ.



A LA FAZ DE UN PROBLEMA

Si se hallaren algunas inadvertencias, atribúyase á mi poca erudicion, y no á mi buen deseo, que advirtiéndome de ellas, con mucha humildad recibiré la correccion de cualquiera que con buena intencion me quisiere enmendar.....

VICENTE ESPINEL.

(*Vida del escudero Marcos de Obregón.*)

El problema del porvenir latino.—Decadencia de las naciones latinas. (*)

Están sobre mi mesa estos dos volúmenes, el uno de un joven escritor francés; el otro de un profesor de Roma: León Bazalgette y G. Sergi, ambos inspirados por igual melancólica idea, abocan el problema de la decadencia de unas naciones, y cada cual por su lado y su manera observa las múltiples facetas por donde aún resurgirían la salvación y esplendor latinos.

El francés no quiere ni trata ser sociólogo de profesión, el italiano no solamente lo es, profesa antropología, y asiduo investiga. Al revisar los dos libros en conjunto, resulta que una gran porción de los pensares de Bazalgette, desmorónase al peso de las deducciones sinceras de Sergi. Sin embargo así como no hay libro malo de remate, tampoco se encuentra uno perfectamente bueno, y el volumen del franco, por el desenfado en que se sitúa desde el principio es digno de leerse, y muestra inequívoca de la independencia y sinceridad de espíritu que lo informan.

Haré citas del uno y del otro volumen, apuntando aquí y allá, lo que se me ocurriese de propio marte.

En el prólogo de la edición española, Bazalgette anuncia: «el presente estudio de patología social provocó diversas críticas. No será ensalzar mi perspicacia si afirmo, que en su mayor parte, las había previsto. No he contestado á ellas porque estimo que un escritor, publicada su obra, está en el deber de abandonarla á su suerte y mantenerse apartado de los comentarios que suscite. Si el libro en su esencia es bueno, no necesitará auxilio para abrirse paso, y prevalecerá á pesar de todos los obstáculos; si en el fondo es malo ninguna dialéctica posterior será capaz de salvarlo».

Con despejada visión autocrítica el autor duda de que su libro se mantenga todo en pie, mas al propio tiempo asoma el convencimiento de alguna parte durable. Lo que es categórico por lo extremado de la afirmación, muere de redondo; el análisis de los gérmenes dañosos que pululan en nuestro organismo, acaso perdure hasta tanto que la enfermedad nos acogote.

Los párrafos en que describe la romanización de las Galias, son en puridad de justicia, imparciales y severos, y resalta la clarividencia del sentido histórico del escritor despojado de reatas insulsas, de orgullo estulto, de criterio anacrónico; atribuye los males que sobrevinieron al país sometido á la decadente civilización romana, porque toma sólo la retórica, el lujo, lo superficial. La culpa, á mi modo de juzgar, no estuvo en el vencido ni el vencedor: por leyes de biología se explican la capacidad ó incapacidad (intermitentes en lo común) para asimilar á perfección no habituales sustancias

(*) Biblioteca moderna de ciencias sociales, publicada bajo la dirección de Alfredo Calderón y S. Valentí Camp. Barcelona.



A. Wierusz-Kowalki: Asalto de lobos

nutritivas. De igual modo para el cerebro en el acaparar y convertir en materia propia los elementos integrantes de una civilización. Como que se debe proceder con pasos atentados. Los galos bebieron nepentes de molicie y desidia, y perdieron energía primordial no por artes malévolas y tiránicas de los procónsules, sino por adaptaciones ineludibles de los organismos jóvenes á todo lo que excita ó amortigua las fuerzas de la imaginación. Igual fenómeno observamos en nuestra propia casa de Venezuela y América del Sur, los indígenas nos aceptan el alcohol, las telas vistosas, colores llamativos, comidas estimulantes, en lo material, y en lo psíquico se adueñan la mentira, el engaño, el fraude, de modo pues que nos perciben de la una parte refinamientos, y de la otra, vicios: en el transcurso de las edades, civilizados ó bárbaros, reventará contra nosotros la amarga queja, de los galo-francos de hoy á los romanos de ayer. Mas advertida la causa no sería tan difícil poner coto á las perjudiciales consecuencias. Démosles con orden lento, previsor, progresivo, *cibum* intelectual adecuado y suficiente á nutrir cerebros aptos, por exceso de absorción, á asimilar rápidamente lo saludable ó lo tóxico.

Consecuentes en los procesos evolucionistas, vayamos con mesura á educar, á la vez que á robustecer organismos infantiles. Pobladas de Africa son en extremo enloquecibles por la música y el baile; indios nuestros se desviven por el aguardiente y el jaleo: no se les tiente con una zambra perpetua. Procedamos por lógica y honradez, como con los niños en la familia: no se alimenta á una criatura de meses con las sustancias mismas que requiere el adolescente.

La romanización hállase mejor explicada en las páginas de Sergi, por el movimiento traslatorio de la civilización. En fuerza de rendir parias á la verdad y al sentimiento individualista del germanismo, Bazalgette cae en lo vicioso de las aseveraciones extremas. A trechos como que despunta que de la raíz á la copa, desventurosa y malsana fue la obra del romanismo; y luego al derrumbe del imperio conquistador, con las águilas y las fasces, aparece el más terrible y de peores resultados, el imperialismo cristiano. Argumento que prueba demasiado, nada prueba, enseñaron las escuelas. El contacto con razas diametralmente opuestas, espolea la evolución del hombre y del pueblo. Si hubieran los galos, por la lenta selección del tiempo alcanzado el ápice de mediano esplendor, aunque de momentos, y aquellos habitantes que encontró César, cubiertos *pudenda venerea* con cruda piel de reno, no la trocaran en toga romana, por esfuerzo natural y aislado de sus organismos solos. En manuales de historia para alumnos de escuelas rurales, se aprende que cuando los fenicios arribaron á las costas griegas, avistaron á los futuros copaisanos de Aristides, viviendo en agujeros de árboles. La evolución camina á pasos cortos: los saltos y precipitaciones en la marcha, generan muy en breve la fatiga. Tal vez el verdadero cargo á la influencia de los latinos, es la rapidez, casi violencia, con que transformaron en similares de las campiñas itálicas, los valles y collados de aquende los Alpes. La cita de Dión Caso, que trae á cuento, lo demuestra á las claras: «domada está actualmente esa Galia que arrojó sobre nosotros los ambrios y los cimbrios. Hoy está completamente entregada al cultivo de la tierra como la Italia misma».

Desplomado el imperio de los Césares, por rigor de los acontecimientos, tenía de surgir un nuevo poder. En las series animales, un organismo que sucumbe, sirve para abonar, cuando menos, el terreno en que ha de nacer y medrar otro. Y no se puede suprimir la animalidad que constituye las colectividades humanas: se desarrolla y avigora el cristianismo, porque encuentra las *culturas* indispensables á la nueva faz de su existencia: si cabe, lo dañoso del uno y del otro imperio estribó en las exageraciones de categoría física é intelectual, que hipertendían la célula y la savia de pueblos impulsados en la senda recién abierta de la civilización.

Aun diremos que el galo-romano, por una suerte de alucinación deslumbradora, adquiere en vez de arquitectura sólida, ornamentación apenas ó que no supo elegir entre lo fundamental y lo accesorio, y se apropió para su ruina de lo último.

El pueblo germano se condujo á la inversa. Y el héroe Arminius (Heermann) deserta de las cohortes de Roma, para en férrea contienda declararse liberador de su patria. Verdaderamente desilusiona la conducta de Vercingetorix, arrojando espada, yelmo y pequeña lanza á los pies de los vencedores, extramuros de Alexia, y mucho más, en parangón con el indómito cherusco que se yergue como una energía y una protesta. Pero es de considerar las épocas en que se sucedieron estos accidentes y se verá que el galo, casi inerme de la invasión, no era el germano de años después, armado y diestro en los hábitos bélicos; y que el romano de los tiempos de César, no fue el mismo que en los días de Varo, se deja envolver por fuerza de armas aquellas legiones cuya pérdida lamentaba Augusto en una desesperación infinita. La reacción es superior ó igual á la acción: el galo cayó de golpe siderado bajo el poder avasallador de Roma. Transcurridos los tiempos Heermann es la resultante de todas las energías de una nación (exceptuados el suegro y un hermano), reaccionando de consuno y sordamente hasta el momento de la lucha que dirigió á la victoria definitiva. Es, si se quiere, un fenómeno eléctrico, pero en dos atmósferas disímbolas. Vercingetorix se defendió y sucumbió. Arminius maquina y triunfa. Bazalgette dice: «al penetrar los francos en el corazón de Sajonia, en la espesura de una selva descubrieron como en un santuario la estatua de Heermann, el héroe germano casi divinizado». Si ya los hombres germánicos eran capa-

ces de erigir estatuas, eran ni más ni menos que los romanos, iguales en medios y en habilidad para discutir al extranjero e territorio cuestionado. Y no sabemos que los galos de la época de Vercingetórix concibiesen y ejecutaran obras de arte, sino que un estado de desnudez y puericia, confinante en lo primitivo, los sorprendió el futuro cortador de laureles en Farsalia.

En un estudio sobre el *Criollismo*, escribí que la influencia irracional de un pueblo sobre otro es causa de retroceso, si no, de parálisis. Es necesario seguir el brote espontáneo de las aspiraciones, y no contrariarse de modo tal, que se pervierta ó aniquile el desenvolvimieuto individual autóctono. Así lo acontecido en la Galia. Por la inversa, en lo sucesivo, el propio Ulfila, rompe la coyunda del lenguaje que lo ataba á Roma, gran paso del individualismo germánico en acción, y era un obispo cristiano y seguramente por la ya ilustrada inteligencia y aguijoneado por el instinto rebelde, tradujo la Biblia del latín al gótico, es decir, adaptó á las necesidades de su pueblo, lo que por el progreso efectuado en su cerebro estaba en perfecta actitud de comprender mejor que los coterráneos de la época. Si á veces me imagino que la analogía de la lengua alemana por las declinaciones y la sintaxis por el hipérbaton, fueron obra exclusiva del innovador forzado á encorpar una lengua con piezas y goznes procedentes de la armazón idiomática del Lacio!

Es obvio que «en el fondo la Germania cristianizada continuó siendo pagana á medias», porque el sub-suelo atávico que encerramos en la profundidad del cerebro y la conciencia es inamovible generalmente por razones de conformación y leyes hereditarias, pero convengamos que la influencia benéfica del romanismo devastó la ruda cáscara del germano cuyas tremendas sacerdotisas decapitaban humanas víctimas en sus ceremonias con ferocidad implacable, y que fué virtuosa el hacha de San Bonifacio, cuando más tarde derribó la célebre encina de Donar, altar canibalesco de macabros ritos, donde colgaban cráneos de enemigos personales ó contendores en la lid vencidos.

«En suma, habla Bazalgette, del cristianismo sólo tomó las ventajas—el término indispensable de un régimen de sangre, la indispensable iniciación á una vida social más amplia—sin sufrir como el hombre del mediodía su poder esterilizador y disolvente.» Y si esto no es una toma de posesión entera, y por consiguiente fecunda, razonable, cierta; si esto no fuere empaparse en la esencia misma del cristianismo ó yo no entiendo los anteriores párrafos ó el germano aventó á lo lejos con los dioses paganos el fardo ponderoso de barbarie crasa que lo encorva á la tierra y le impide levantar la frente al cielo donde una excelsa luz radiaba. El solo sistema fiscal de los romanos impuesto en las colonias ó naciones vencidas, es suficiente á demostrar la civilizadora influencia que ejercieron en el mundo de entonces.

Al tocar el complexo problema de la Reforma, Bazalgette, como casi todos los que le han precedido, le concede demasiada importancia al factor religioso. El político resta en croquis, el sociológico apuntado en el individualismo y el económico ni tras la pantalla de la conjetura. Mi opinión es sincera por lo humilde. En el fondo de toda revolución legítima serpea la crisis monetaria. Por comparación observamos, no embargante la distancia de las épocas. En la América del Norte se protesta contra los derechos extralimitados que Inglaterra impone á los cargamentos de té, y en señal de rebelión bota el artículo al mar en el puerto de Boston; el movimiento de los Comuneros de Colombia, que se extendió hasta nuestros Andes, en el propio siglo XVIII, se niega á aceptar los estancos de productos agrícolas; y el fraile de Witemberga rechaza la venta de bulas. Para aquel período es necesario tener en cuenta el vacío de las cajas monárquicas: en Italia, Francia, Holanda, Flandes, guerras motivadas por los advenedizos de España y á extremo tal arribó el tesoro de Carlos V, que pide dinero en préstamo á los Welzer de Ausburgo y en garantía y pago entrega en América la Capitanía general de Venezuela.

Narra el historiador Cantú: «la venta de las bulas de indulgencias produjo grandes ingresos á la curia romana. El vulgo se inclinaba á creer fácilmente que el dinero que se sacaba de ellas, era el valor de la cosa santa y los cuestores que se mandaban á comprarla, participando de un tanto por ciento de su producto alababan profanamente la virtud que aquéllas tenían. De ahí proviene tal vez la frase vulgar, de que nos servimos nosotros también, de *vender las indulgencias*, lo cual sólo quiso dar á entender el abuso. Los Concilios de Letrán, de Viena y de Constanza habían prohibido severamente su despacho; pero León X creyó deber permitirlo con el fin de reunir fondos para dos grandes empresas, una cruzada contra Selim I y la construcción de un templo que debía ser la imagen visible de la unidad católica, pareciéndole que todos los cristianos le prestarían su apoyo en aquella grande obra. La edad media no había hallado nada qué censurarle; mas las naciones estaban ya muy desarrolladas y volaban fuera del nido en que habían vivido; y los príncipes que manejaban las rentas con tanta avaricia como ignorancia pedían parte de aquel ingreso extraordinario». Y recuerda en una nota: «que seis años antes de que Lutero anunciase sus proposiciones, se publicó en Sajonia una indulgencia para costear una cruzada contra los turcos, pero su producto lo usurparon el emperador y el elector que se hizo protector de Lutero.»

Por lo demás, el supremo propulsor de la Reforma, era tan poco amigo del pueblo, que cuando los siervos ocurrieron á él, para que los protegiese, «sobre la igualdad de condiciones,» les aconsejó «paciencia y resignación en la esclavitud;» y como se resistieran seguirlo *ad pedem*, estalló en frases, de uno como usual vocabulario: «tráteselos como perros rabiosos» y proclamó: «arriba, príncipes, á las armas, herid, asolad; ha llegado el tiempo maravilloso en que puede un príncipe, asesinando villanos alcanzar el paraíso con más felicidad que otros rezando.» Estos párrafos, tijereteados del historiador italiano, á falta de espacio para la bibliografía, revelan los caracteres psíquicos del hombre que fascina á Bazalgette, y nos eximen de añadir líneas de nuestro acervo, si no es que á fuero de justicia nos aparezca siempre como egoísta violento, enemigo de todo lo que estorbase sus planes de holganza, enriquecimiento propio, y satisfacción de carnales apetitos; espíritu mezquino, repleto de contrariedades y lacerias que cedía acobardado ante los poderosos y los secundaba en vicios y trasgresiones de la ley.

Erasmo, el manejador de las buenas facecias, que siempre estuvo indeciso, en si abarcaba ó no la reforma, á la manera de Lutero, quien lo zahería en cartas privadas y públicas, al agustino que le demandó, por qué tánta alharaca contra el hermano Martín?, le repuso con uno de sus alfileretazos habituales: «es que ha tocado la tiara de los papas y la barriga de los frailes.»

Lutero templó en esa cuestión el hilo por donde más directamente le cosía á Roma, y descabalaba las faldriqueras de los parroquianos que eran las suyas propias. Como religioso que era lo cortó por el lado religioso. Mas sus prédicas y las de su contemporáneo Melanchton no hubieran pasado de sermones perorados en desierto, si no aplica el dedo al *ulcus* sangriento, el demócrata Hütten que aspiraba y combatía por la reforma material de Alemania. Y la prueba es que logró agitar el campesino, el burgués, el hidalgo, el noble chico, contra el feudalismo que absorbía vastas extensiones de tierra y chupaba junto con el jugo de ella el sudor de *litos* abajo y de *litos* arriba, de todo un pueblo miserable é impotente para acapararse los medios de conllevar medianamente la vida. En aquellas décadas, la miseria bajo la forma de hambre, es la torva segadora. Baste saber que un señor feudal, no amaba la cacería por diversión de noble, mas porque la penuria le forzaba á correr tras las grandes piezas. La pintura del hidalgo Alonzo Quijada, en las costumbres caseras, es un cuadro fiel de la pobreza de los señores de pro. ¿Cómo viviría la plebe?

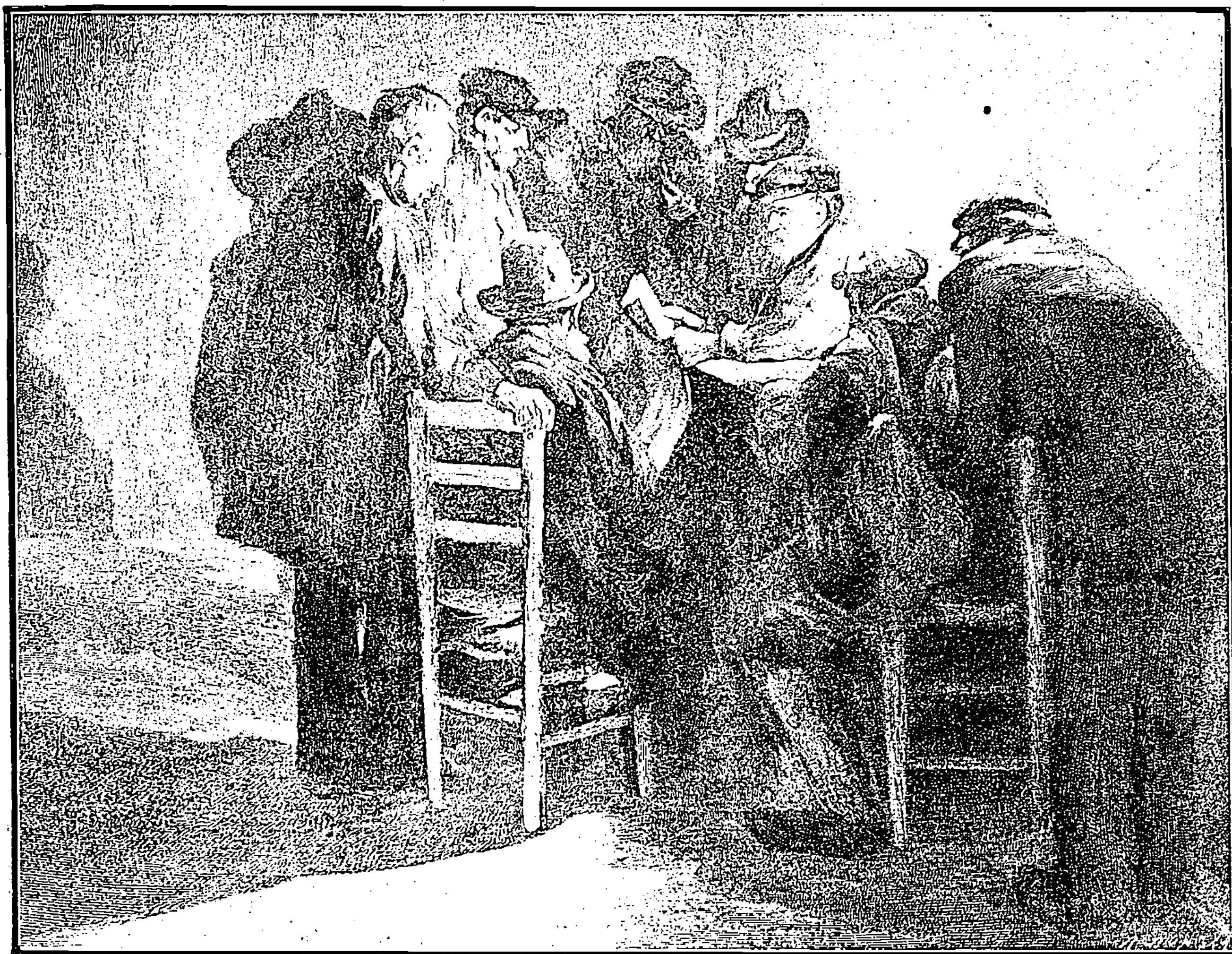
El emperador de las Españas é Indias, en época de intransigencia feroz, consiente en que se reuna la dieta de Worms, y si le percibe al reformador, á quien «vió muy pequeño», colmillos capaces de herir en la carne de su omnipotencia temporal, á buen seguro que reste uno solo en la boca del súbdito y fraile rebelado contra Roma. Ulrico de Hütten que se adelanta de frente para resolver el problema y encausar la oleada de los acontecimientos, por medidas sociológicas y de hacienda, escapado á las persecuciones ardientes, muere en su destierro de Zurich. El suizo Cristóbal Schappler, secundador de Hütten, discurría por iguales sendas: estos dos pensadores, no obstante la hipérbole de sus escritos, con desinterés, y visión amplia y trascendente, ajena á las mezquindades del momento personal, concentran en ellos mismos la esencia de la Reforma. Tal es una resolución explícita y de ningún modo categórica.

Las naciones latinas—España obtenía cuantiosas entradas de sus colonias - no sintieron tan hondo los efectos del malestar económico, como las transrenanas, porque en resumen de cuentas no eran tributarias al tenor de aquéllas, menos, nada industriosas entonces y se las dominaba como miembros de la propia familia y sobre las germano-sajonas recaía tacha de sojuzgadas y de fuera.

Se me objetará que por latinos, fueron Papa y Emperador, incapaces de resolver el problema, y de ahí la preeminencia alcanzada por la Reforma, pero sería olvidar que hoy mismo los pueblos más adelantados no consiguen aniquilar la miseria y al redor del millonario que navega en ríos de oro, gesticula la muchedumbre sin masticar el mendrugo que la sustente y salve. La huelga es signo cárdeno y sombrío de lo que expongo.

Aquel fue un siglo esencialmente religioso y todo se ostenta con ese semblante en su desenvolvimiento, pero en el fondo, á donde es menester que cale el buzo de la historia, no son perlas ni siquiera toscos mariscos los que se topan sino esos saprofagos que amenazan á plenos soles modernos organismos corpulentos.

Hacer del problema religioso el ariete de toda batalla, indica escaso, leve sondeo en los tumultos humanos, y recurrir á peticiones de principio, es ignorar el mecanismo de la lógica. Carga España con la cruz de la Inquisición hacia el calvario de la historia y los alemanes enseñan en sus fastos que un solo juez intervino en 25.000 procesos á la Torquemada, que hubo más de 100.000



L. Graner-Aurrfi: La "última hora"

condenados por herejía y que apestó el ambiente achicharramiento de brujas, íncubos y súcubos.

Padece la humanidad dondequiera que se levanta enfermedades infecciosas del espíritu y del cuerpo. Sería laudable que usásemos siempre método microscópico para analizar fenómenos psíquicos y somáticos, cuando á la simple vista no quedamos conscientes y satisfechos del examen.

De otra parte, es justo asentar en el balance que las religiones están, como lo que concierne á lo humano, en potencia latente de renuevo, crecimiento y multiplicación. Y ciertamente en el lapso psíquico de la Reforma hay una religión que fructifica, protestantes, calvinistas, etc. De las religiones del mayor estancamiento y esterilidad, la hebrea, cuéntanse ahora, el ortodoxo, ó culto antiguo y el moderno ó reformado Emmanuel.

Y con permiso de Bazalgette, vuelvo á Sergi. Aunque bien explicado está el ir y venir de la civilización, por el movimiento traslatorio, es hacedero ensanchar la idea y parangonarla con un procedimiento de agricultura: la rotación alternativa de los cultivos. Del Ecuador al polo norte, es el movimiento intensivo y progresista que desde siglos viene laborando el hombre. Han perecido varias civilizaciones, y con ellas, los pueblos en que se manifestaron. La decadencia es un fenómeno fatal del florecimiento. No se desarrolla la planta sino es á reventar capullos. El arribo á las cimas, por otro símil, apresura el descenso, no se asciende para mantenerse en atmósferas enrarecidas y al individuo, familia, tribu, pueblo, nación llega el momento cuando son presa del cansancio por el esfuerzo inicial y luego el sostenido que gastaron las energías dinámicas para alcanzar la meta. Traída al Lacio la semilla de civilización, halló el terreno aporcado, y de ahí el maravilloso desenvolvimiento y la fructificación que le subsiguieron. Del Lacio pasa de nación en nación y el siglo XX la columbra en las últimas playas de Escandinavia donde gallardea un vigor y lozanía admirables. ¿Podemos afirmar que todas las tierras por donde atravesó la semilla necesariamente permanecerán estériles? Nó. ¿Y en algunas regiones determinadas sería nadie capaz de sostener científicamente que sí? Habrá como en agronomía zonas en que es necesario abono, realidad obvia, pero esto mismo se verifica en cualquiera parte de la naturaleza. La rotación seguirá su turno á la inversa, en pos de las regiones ecuatoriales por una verdad baladí; primero, no hay continentes habitables más allá de los escandinavos; y segundo, porque la marcha se distingue hoy perfectamente: Europa camina más ó menos pausada, hacia el Africa, del Mediterráneo al Sudán; y del Cabo de Buena Esperanza (Tormentario de Camoes) hacia el mismo corazón de la Nigricia. Los norteamericanos, no es de ahora, vienen de para arriba, después de la ocupación de los territorios mejicanos de Tejas, Nuevo Méjico, Colorado; y los de Sur América tenemos los ojos fijos en la pelvis del Amazonas.

Queda el problema de pie, y de pies sobre la faja que rodea transversalmente la cintura de la tierra. ¿Hasta dónde llegarán los unos? ¿En dónde se detendrán los otros? Aquí atísbase el trajinado nudo de Gordium de la crisis. Muchas son las cabezas que miran surgir el Alejandro latino, sajón, africano ú amarillo, que lo tronza con espada flamígera ó sangrienta, ó lo desata con las artes pacíficas del progreso, bajo las formas de la industria, la inteligencia laborante y la libertad efectiva y redentora.

¿Cómo se conducirán las naciones latinas, respecto á esa nueva marcha que emprende la civilización en busca del lugar de origen? ¿Con qué elementos cuentan?

Así me atrevo á plantear el problema. La resolución es consecuencia del desarrollo futuro de las naciones y del alma de los pueblos, y penderá de quien adune mayor suma de energías físicas é intelectuales, dirigidas de mancomún y á plena actividad munificente.

Por la guerra, se encontrarán Pultawas, Waterloos, Mukdenes: muchos colosos roídos de los tigres coléricos de la defensa, y muchas desvanecidas grandezas, como lajas agrietadas, cubiertas de polvo de ruinas.

SAMUEL DARÍO MALDONADO.

(Continuará en el próximo número.)

REVISTA DE IDEAS

Misantropía. — Entre los pequeños —Los individuos.—Volumen y peso del cerebro.— Modificaciones.— Series paralelas; la igualdad democrática.—Animales inteligentes.

—

⁂ Nacida del temor, del desagrado ó del desdén, la misantropía es un asilo de paz, un recurso de vigorización, un retirado sanatorio que brinda reparaciones de fuerza, de salud y de justicia, y un fecundo ejercicio de bondad y de alteza.

Produce, al comienzo, una repugnante enfermedad de enojo, más, de encono, de tedio y de despecho, que, al no ser oportunamente resistida por los depósitos de defensa del espíritu, trae la catástrofe en forma de envilecimiento; pero que, si el ánima sale victoriosa de la prueba crítica, lentamente evoluciona hacia una tranquila melancolía, cuya intensidad se siente como el síntoma más pronunciado de la convalecencia espiritual. Durante ese período de reposición, se experimenta la inefable y sabia seguridad de lo que los místicos llaman fe y un profundo alborozo desconocido en la relación humana: se ha efectuado una anestesia parcial, en todos aquellos sitios del alma adoloridos por la agresión de muchos días y de muchos hombres. En esa serena indiferencia, hay una ancha y solidísima base de valor: ya no se teme, —por saturación de dolor y de tristeza,—á ninguna de las inocentes amenazas con que la vida amedrenta á los que tiene enlazados en su neurosis enredada: el hombre de misantropía, de la misantropía que ya pasó por el encono y por el tedio, sabe bien que el mal es débil contra su coraza protectora, construida de desdén.

En ese ensimismamiento, hay una absoluta y silenciosa abstracción de todas las menudas cosas bullentes que son el interés instable de un día, y por las cuales, el hombre preocupado de ellas, está á riesgo de azarar su vida y su honra. Y el único deber, y el más fuerte derecho, es vivir en el honor.

Esa tranquilidad es protectora de la salud del espíritu: se está á seguro contra los contactos lesivos, el hombre no tropieza con el hombre y las cosas no son gresibles. La sola actitud de vivir así, en paz en presencia de lo hostil, y lejos de ello, ya es un ejercicio intenso del bien, una imperturbable actitud caritativa.

Y como se teme al ruido y al movimiento, porque ellos perturban la paz, alteran la serenidad harmoniosa del mundo, se teme también á lo grande y á lo fuerte, porque son los productores de movimiento y de ruido.

La melancolía bondadosa es el estado culminante y fecundo de la misantropía sabia. Los naturalistas, que no llevan relación sino con los gérmenes embrionarios de animales y plantas y con la lentísima existencia aparentemente inerte del mineral; los químicos, que no pueden manejar moléculas sino con un instrumento tan sutil y tan suave como la vista; los historiadores y sociólogos, que no expedicionan sobre los pueblos y las sociedades sino cuando ya han definitivamente cesado su movimiento y su ruido; los astrónomos, que viven en un gran silencio, en un retiro de atalayas, y á quienes la infinita distancia presenta los mundos infinitamente pequeños, son los contemplativos más bondadosos, misántropos bienhechores, que se han sentado inofensivamente á ver, estudiar y amar la vida.

⁂ Viven, sobre todo los estudiosos de la naturaleza organizada, entre los pequeños, que son inocentes, humildes, silenciosos; que no tienen avaricia, porque, después que toman su ración de sol, van á guarecerse bajo la estrecha sombra que proyecta, casi contra la tierra, el limbo de una hoja; y hacen su mansión feliz dentro la entraña de la gran madre, ó en la caverna de un viejo tronco carcomido, desdeñado por el hombre, ó en la diminuta gruta que forma la pestaña saliente de un canto; que son fuertes individualistas, porque, á lo sumo, no conocen sino el interés de su banda, de su horda, ó de su grey; laboriosos, porque no se fabrican nada de su vida con el esfuerzo de otro; que son leales, porque la solidaridad de la especie los hace defender á sus semejantes; modestos, porque no pretenden vivir sino en su ambiente, y no intentan sublevarse contra la naturaleza para modificarla, alterarla, ni profanarla.

Como por los pequeños comenzó la vida, desde la mónada hasta el hombre, después que había subido del microcosmos al planeta, son los perfectos maestros, los guías infalibles y, en su organización individual, aun los indicios de todos los fenómenos de la vida del hombre, solo ó en sociedad.

Su conjunto forma como la trama masiva de la naturaleza: en él todo está próximo, vinculado, conglomerado, cuasi integrado; pero cada componente es sencillo, indiviso: cuando comienza la desintegración, la diferenciación, comienzan las complicaciones, en las funciones y en los órganos que generan. Los *mucos, los aspérgilos, los sacharomicetes*, prosperan por el agua, que es el más rico mineral, y participan simultáneamente del vegetal y del animal. Entre la amiba y el monotremo, entre el liquen y las grandes leguminosas queda comprendida, como entre cuatro hermes remotísimos, la ciencia más vasta y toda la enseñanza de la vida.

⁂ En los comienzos de ese estudio han venido hallando los sabios, datos, bases para un criterio de aplicaciones sociológicas. La observación de los órganos y funciones del individuo permite, en tesis general, ampliaciones aplicativas á la especie y á la raza. Repitiendo los trabajos ya hechos, y por vía de comprobación, obsérvese un insecto bajo el microscopio (G. Roux, Cazeneuve, Magaud d'Aubusson, Michelet, prof. Cook, Mœller, etc., etc.): la cabeza aparece enorme, monstruosa, proporcionalmente al cuerpo, siendo notable que disminuye de volumen á medida que el organismo se complica, aumentan las funciones y el insecto es más inteligente: así, en los tisanuros, como el *lepisma del azúcar*, el volumen de la cabeza alcanza á más de la mitad del volumen total del insecto; en los ortoneurópteros, como la termita neutra, es exactamente la mitad; y en los más inteligentes himenópteros, como la avispa, la abeja y la hormiga, la cabeza es diminuta, comparada con el volumen del cuerpo. A este respecto, uno de los autores que hemos citado dice, en un estudio reciente, que las facultades intelectuales de la hormiga la aproximan á los mamíferos superiores, y cita la frase de Darwin, quien escribió que "desde este punto de vista, el cerebro de una hormiga es la más maravillosa partícula de materia que hay en el universo, más maravillosa tal vez que el mismo cerebro del hombre." (MAGAUD D' AUBUSSON, *Le langage d'action chez les animaux*).

⁂ De aquí deduce el sabio y filósofo inglés que *una actividad intelectual extraordinaria puede manifestarse en una masa extremadamente pequeña de substancia cerebral.* Hecho comprobado en las mismas personas de sabios eminentes y que le permitió á Finot contestar á Richet su afirmación de que existe un elemento intelectual permanente, con respecto á la masa cerebral variable: el primero pudo escribir que "en el mundo animal el peso del cerebro no corresponde de ninguna manera á la intelectualidad." (JEAN FINOT, HOMMES CONTRE HOMMES).

El mismo profesor Broca conceptuó como ridícula la pretensión de hacer depender el grado de inteligencia de las dimensiones y por consiguiente de las formas de la cabeza.

⁂ Pero si aquello es indiscutible, también lo es que la conformación y el peso cerebrales se modifican ventajosamente con el ejercicio. El citado profesor, siguiendo las investigaciones de Parchappe, demostró la influencia que ejerce sobre el volumen de la cabeza su trabajo funcional, en apoyo de lo cual es de invocación pertinente la versión que para esta Revista hicimos meses atrás de un estudio en que había referencia á estos trabajos del célebre fundador de la *Escuela de Antropología*. Después de haber tomado como elemento comparativo á los enfermeros del hospicio de Bicêtre, frente á los médicos y farmacéuticos internos, llegó á los mismos resultados de Parchappe: "los internos tienen la cabeza más voluminosa; la educación que han recibido ha hecho funcionar el cerebro y esto ha favorecido su desarrollo."

Los doctores Lacassagne y Cliquet quisieron verificar las observaciones de Broca, y habiendo trabajado con un conformador de sombrerero sobre 190 doctores en medicina, 133 soldados que habían recibido instrucción primaria, 72 que no sabían leer y 91 detenidos, comprobaron que:

1º La cabeza está más desarrollada en la gente instruida que ha hecho trabajar su cerebro, que en los iletrados, cuya inteligencia ha permanecido inactiva;

2º En la gente instruida, la región frontal está relativamente más desarrollada que la occipital.

De todo lo cual se deduce que "un ejercicio continuo del cerebro puede hacer subir el nivel craneano de un representante de cerebros inferiores y darle ventajas sobre el representante de las virtudes privilegiadas ó hereditarias"; lo cual concuerda con el hecho flagrante de que en la naturaleza, los representantes más elevados de una clase inferior son superiores, desde el punto de vista físico é intelectual, á los representantes inferiores ó medianos de una clase superior.

⁂ En la sociedad, como en la naturaleza, hay también series paralelas, castas superpuestas, y la verdadera equidad democrática, la única igualdad comprobable y justa, es la que tiende á presentar una clasificación formada por sujetos equiparables en talla, peso y capacidad morales y escogidos entre las alturas y puntos de referencia próximamente de igual valor de las diversas clases sociales: el representativo más elevado de la clase popular es positivamente superior á la mediana burguesía, y la *élite* de ésta está muy por encima de la media aristocrática. La nobleza, la fuerza y el progreso están en aceptar en una comunión igualitaria á todos estos *super*, como se descubre que se

ha efectuado en las épocas de más enérgica y condensa constitución social en la historia humana.

*** Estas ideas nos conducen á darle cabida aquí á una crónica que el *Mercure de France* traslada de un diario parisién. Se trata de una visita hecha á M. Lepinay, quien se ocupa del tratamiento de animales enfermos y que delante de un periodista francés se ha expresado en estos términos :

—Desde el punto de vista de la psicología de los animales, estamos en presencia de tres escuelas: la de Descartes, que asimila el animal á una máquina ; la del instinto puro y simple, y por último, la escuela á que pertenezco, que piensa que los animales obran como autómatas en ciertos casos, por instinto en otros, y por asociación de ideas algunas veces.

—En el curso que el doctor Bérillon me encargó que hiciese en la Escuela de psicología de París, curso contradictorio al cual asisten filósofos, profesores de la Politécnica, estudiantes, cocheros, he expuesto mi teoría á este respecto. He definido incidentalmente lo que creo que debo entender por "animales inteligentes."

—Desde luego, excluyo de esta clase á las bestias, á las que por medio de un adiestramiento á menudo cruel, se les hace realizar ciertos actos. Son autómatas y nada más. Entre el *tou-tou* que hace gracias á fuerza de regalos de azúcar, y la perrilla que cuenta bolas en la escena de un music-hall, yo no establezco ninguna diferencia. Ni el uno ni la otra dan pruebas de inteligencia.

—No me ocupo sino de los animales que ejecutan actos espontáneos. Si me ausento durante cuarenta y ocho horas, después de haber, por inadvertencia, encerrado á mi perro en el dormitorio, y si á mi regreso observo que, para no morir de hambre, el perro ha levantado con una pata el picaporte, penetrado en la cocina, saltado sobre el *buffet*, hecho rodar una campana y devorado un pastel colocado debajo de ella, digo que ese perro es inteligente.

—Ahora bien, en el concurso que hemos organizado, se nos han presentado principalmente animales "sabios," animales adiestrados; perros que manejan armas, gatos que dan saltos peligrosos, gallinas que polkan . . . Los hemos rechazado, no dejando sino los que nos han parecido realmente inteligentes.

—Me interesa sobre todo llamar la atención acerca del estudio de la mentalidad de los animales como base del estudio de la mentalidad de los hombres. Por vía de deducción, se llega á conclusiones de la mayor importancia.

—Voy á mostrarle animales que poseen las cualidades ó los defectos de los hombres : perros jugadores, perros rústicos, hipócritas, maniáticos . . .

—Aquí he curado un gato que estaba loco. Cuando su dueño, un fotógrafo de la calle Vaneau, me lo trajo, lo creí rabioso. Me convencí luego de que se trataba de una enfermedad del cerebro, de una enfermedad nerviosa. Aquel gato era neurasténico y, además, malo como la sarna : lo tuve encerrado celularmente en una jaula y al cabo de algunos días de cautiverio salió curado.

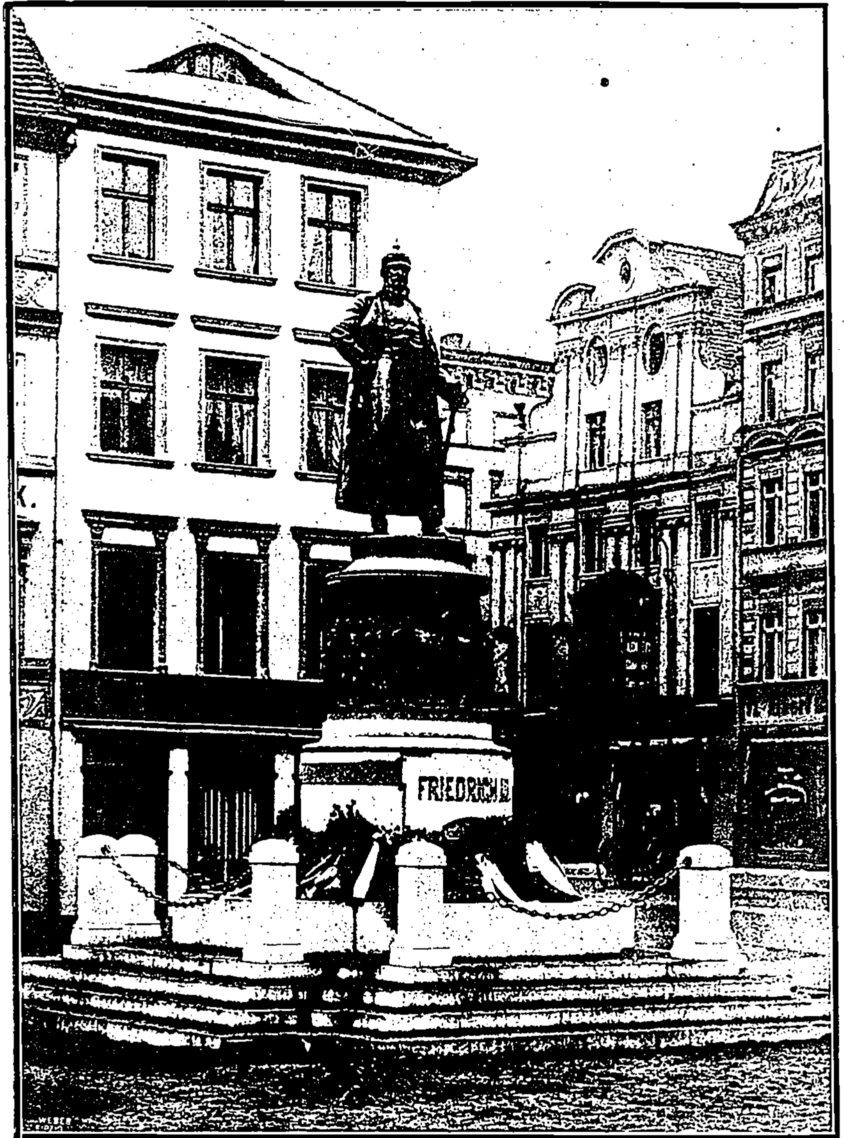
Como el periodista mostrase deseos de ver alguno de los clientes inteligentes de M. Lepinay, éste le presentó un conejo de cría :—Hé aquí, le dijo, un antiguo vagabundo de la floresta de Fontainebleau. Tenía apenas pocos días cuando una familia parisiense, de paseo por el bosque, lo cazó en unas malezas y se lo llevó. Al cabo de tres meses, el conejo comía en la mesa con sus amos, hacía su desahogo en un sitio que se le había señalado, dormía en el lecho de un niño . . . Este es un animal inteligente. [LE PETIT TEMPS, París].

NOTA SUPLEMENTARIA.—La mejor manera de medir el índice cefálico es tomar la longitud máxima del cráneo, á partir del relieve interciliar, llamado *glabela*, y luego, la máxima anchura. Se divide en seguida el ancho por el largo y se obtiene un cuociente que varía entre estas medidas extremas : 0m62 y 0m78. A fin de eliminar el cero y la coma, se multiplica este cuociente por 100 y así se obtiene el índice cefálico. En algunos autores, la indicación de este procedimiento está errada, como en el citado estudio de Finot, que dice : *On divise ensuite la longueur par la largeur*, . . . lo cual es un error de dicción, porque la fórmula antropológica es como sigue : $\frac{D.\ tr. \times 100}{D.\ a.-p.}$

Según los antropólogos, el individuo es braquicéfalo cuando el índice marca 85 y más ; sub-braquicéfalo, de 80 á 85 ; sub-dolicocéfalo, de 70 á 75 ; y dolicocéfalo, menos de 70. Entre los dos extremos nombrados están los cráneos medianos, que Broca denominó *mesaticéfalos*.

Por supuesto, en los autores las cifras indicativas difieren, y, á veces, alguna nomenclatura: para Thurnam, los dolicocéfalos ó cráneos largos están de 71 para abajo y los braquicéfalos ó cráneos redondos, de 80 para arriba ; para Welcker, los últimos parten de 81. Huxley clasifica así : *mecistocéfalos*, 69 y menos ; *mesocéfalos*, 71 á 74 ; *ortocéfalos*, 74 á 77 ; *sub-braquicéfalos*, 77 á 80 ; *euricéfalos*, 80 á 85 ; y *braquistocéfalos*, de 86 en adelante. Esto depende del sistema de medidas adoptado y de los puntos de referencia que se eligen, y aun de la posición del compás : á veces falta la saliente ó hinchamiento interciliar, la *glabela*, como en los niños, en los que aparece después de los quince años, ó es muy débil como en las mujeres, en los negros del Africa central, en los malayos y en las razas amarillas y está reemplazada por una depresión entre las dos crestas superciliares. Welcker, por ejemplo, partía en su sistema desde el intervalo de las eminencias frontales hasta el punto occipital máximo, adoptando así como longitud lo que Broca denomina diámetro *antero-posterior metópico* ; y en sus primeras medidas, Virchow situaba su punto de referencia transversal un poco por encima de la parte media del borde superior del temporal. Pero, en términos generales y para designaciones sintéticas, puede contarse la dolicocefalia de 76 para abajo, y la braquicefalia de 78 para arriba.

ELOY G. GONZALEZ.



LEGER : Monumento del emperador Federico, inaugurado el 18 de octubre de 1905 en Neisse

PAGINAS EXTRANJERAS

EL PRESBITERIO VERDE

(NORUEGA).

Pequeño presbiterio, de alegre verde, con tus golondrinas en verano y tu nieve en invierno, pareces siempre rodeado del soplo de alas agitadas ó de los copos turbillonantes! No tienes, como los demás presbiterios, árboles verdeantes que murmuren y canten en torno tuyo, y serías el desierto absoluto si no tuvieras, para animarte, las golondrinas y la nieve.

Cuando te contemplo, me siento conmovido: estás tan pequeño, tan claro, tan solitario sobre el «fjelde» (1), y tan valientemente te bates contra la soledad! Pero no te ocurrirá quejarte, porque no tienes árbol en tu compañía; te consuelas pensando que tienes más golondrinas y más nieve que los demás presbiterios del país; y te has unido tánto á aquellos camaradas, que casi eres alegre como un pájaro y sonriente como un dominguillo de nieve.

Pareces que has venido de un país más alegre, de haber sido hecho para una villa cuyo corredor diese hacia las olas murmurantes y dulces. Aquí, tu corredorcillo, sepultado en montones de nieve durante las tres cuartas partes del año, parece casi una parodia, pues aun durante el breve estío, cuando las golondrinas hacen su nido bajo tu alar, hace á menudo demasiado frío para sentarse á tu sombra. Peró, yo no quiero que destruyan tu pequeño corredor. Yo no quiero que cambien nada á tu fisonomía. Así como estás, te amo por los recuerdos que evocas, recuerdos de villas alegres, con corredores cubiertos de verdura, cayendo sobre olas murmurantes y dulces; y te amo, sobre todo, por que estás ahí, tan bravamente sobre el fjelde.

¿Quién tuvo la idea de pintarte de verde, de ese verde alegre de los retoños de primavera?

Sin duda fue una joven mujer de pastor, una de esas mujeres pálidas y silenciosas como hay tántas en nuestro país de piedras y de nieves!

Yo no hablo de mujeres de pastores acomodados, de las ricas regiones del Sud: ellas pueden ser regordetas, redondas, alegres; yo pienso en las que están proscriptas al Nordland, á la región de los fjeldes. Alguna mujercita pálida y triste acaso se encontró aquí en la nieve, y mirando en torno suyo las montañas blancas, se sintió completamente helada!

Quizá fue al fin de mayo. Experimentó un deseo infinito de yerba y de hojas verdes; luego, agotada su paciencia, se revolvió. Sus miradas cayeron entonces sobre el pequeño presbiterio, que debía ser blanco como es costumbre; y no pudiendo resistir toda aquella blancura, golpeó la tierra con el pie y dijo á su marido:

—Vamos, es preciso pintar, á lo menos, el presbiterio de verde!

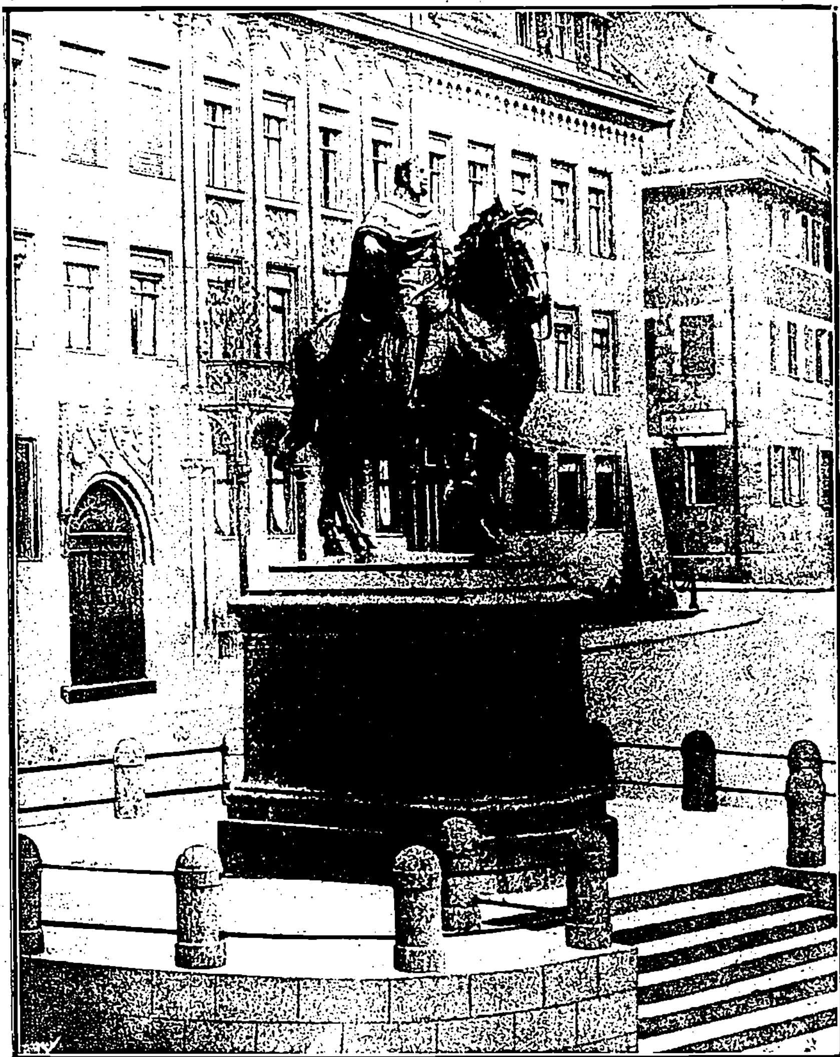
Acaso estaba ofuscada cuando lo dijo, pero su marido, conmovido por su ardiente deseo de ver alguna cosa verde, hizo como ella quería. Lo cierto es que el presbiterio es verde: desgraciado el pastor que osase jamás pintarlo de blanco!

Tendría en contra un ejército de mujeres encolerizadas, las que han vivido aquí y las que vendrían, pues no es poco ser llevado adonde no hubiese sino piedras y nieve. Se siente el hombre inmediatamente helado, porque este blanco no tiene nada de los colores vivos de lo vida.

Por fortuna, vienen las golondrinas para consolar.

ELEN LASSEN.

(1) Montaña elevada.



Wilhelm von Reumann: Monumento del emperador Guillermo I, en Nuremberg, inaugurado el 14 de noviembre de 1905

BISMARCK EN PARIS

(FRANCESA).

Sé que M. de Bismarck ha asistido á la representación de la *Gran Duquesa de Gerolstein* y que ha reído ruidosamente.

Escribo á Mérimée:

«Y bien! Nuestro huésped prusiano se ha divertido mucho en la *Duquesa de Gerolstein*, mofándose del ejército francés».

Mérimée me contesta en un billete tan breve como el mío:

«Absolutamente. Bismarck se ha reído de las cortecillas alemanas, cuyos ridículos conoce mejor que nadie. No se ha burlado de la Francia, sino de la Alemania!

Napoleón III no tenía ninguna desconfianza del trío prusiano.

Guillermo le parecía un hombre honrado, Bismarck un buen compañero, de Moltke una especialidad distinguida.

Solamente al mariscal Lebœuf, en una visita á Versailles, le habían llamado la atención ciertas palabras y ciertas actitudes; comunicó sus observaciones al emperador, quien sonrió y lo tranquilizó.

Napoleón III llevaba su confianza á tal extremo, que ni siquiera pensó en hablar de política general á sus huéspedes. ¿Acaso el tratado de Londres no había arreglado definitivamente la neutralidad de Luxemburgo? ¿Por qué mostrarse prevenido?

Al día siguiente del cambio de nuestros billetes, encuentro á Mérimée en la calle.

—Vuestro horrible Bismarck tiene una figura brutal de carnicero, le digo.

—Y espiritual como cuatro, espíritu maligno, convengo en ello. Las mujeres se lo disputan...... como *causeur*, porque no tiene sombra de galantería.

—Por lo menos al marcharse le dará un buen *pourboire* á la servidumbre diplomática del Imperio que lo atiende tan bien?

Mérimée me amenaza con la mano y me abandona sin despedirse.

Al regreso, una colisión de vehículos me detiene en la acera, durante dos minutos, frente á aquel Bismarck, que Neftzer me ha enseñado á detestar.

Nuestras miradas se cruzan. La suya es dura, la mía no ha debido ser tierna......A mi pesar, he murmurado: *Viva la Francia!* Ha oído?......

......Tal como lo había supuesto Napoleón III á la nueva de la muerte de Maximiliano, la Cámara rehusa votar el aumento del ejército, á despecho de la intervención apasionada de M. Thiers, que ve, en la Prusia victoriosa, una amenaza terrible é inmediata para la Francia.

—Queréis hacer de la Francia un cuartel? le grita Eugenio Pelletan al mariscal Niel.

Jules Ferry y Julio Simon han ido á la Alemania. Han sido recibidos, dicen ellos, con un entusiasmo que excluye toda posibilidad de guerra entre la Francia y aquel país. Y repiten, el uno en la Cámara, el otro en todas partes, que las cifras que se atribuyen al ejército prusiano son falsas.

Arlès-Dufour viene, un día, á referirme que ha visto, momentos antes á la reina de Prusia, con la cual se halla, de larga data, en excelentes relaciones y que ahora está en París.

—Muy bonita, un poco *poseuse*, me informa Arlès-Dufour, la reina Augusta, nieta de Carlos Augusto de Saxe Weimar, tiene predilección por la literatura francesa. Amiga de Gœthe, ama la filosofía, las letras, y es una *causeuse* exquisita. Se declara admiradora de los esplendores de la corte de las Tullerías, conmovida de la cultura que se la demuestra y que no está exenta, le dice ella á Arlès-Dufour, de una cierta antipatía por la Prusia.

—Creo, dice la reina, que el marqués de Moustier, M. Rouher, Napoleón III, no quieren la guerra con nosotros, pero cierta parte del ejército y la emperatriz la quieren.

—La emperatriz! Por qué piensa eso Vuestra Majestad? pregunta Arlès-Dufour.

—Porque hace poco, al traerme á la embajada en su carruaje contestó á una de mis preguntas: «Os haremos la guerra!»

Y Arlès-Dufour levanta los brazos al cielo tanto más alto cuanto que ha creído en los beneficios pacíficos de la Exposición universal.

Repito, pues, á quien quiera oírme lo que me ha dicho Arlès-Dufour, desde luego á Nefftzer.

Este me contesta:—Esa guerra la veo venir hacia nosotros con pasos de gigante; pero, francamente, nunca creí á la emperatriz tan imprevisiva, tan insensata para descarla.

M. de Bismarck ha organizado una entrada en campaña de los liberales de todos los países cuya influencia explota, en provecho de la Prusia. Türr trabaja con él, creyendo servir, á la vez á la Italia y á la Hungría contra el Austria.

Un día ve, en los ojos de M. de Bismarck, que piensa en la guerra contra la Francia.

Le dice:

—Si hacéis la guerra á la Francia, yo estoy con la Francia!

Bismarck se contiene.

—No, contesta, pero ellos la quieren.

Y refirió al general que, en una conversación con el general Ducrot, cuando su permanencia en París durante la Exposición, éste no le había ocultado que deseaba la guerra con la Prusia.

—¿Y por qué queréis hacernos la guerra? preguntó Bismarck.

—Porque somos los gallos!

—Pues bien! yo os haré gallinas, contestó Bismarck.

JULIETTE ADAM.



UPHUES: Monumento del Mariscal Moltke, inaugurado el 26 de octubre de 1905 en Berlín

USOS DE LA RIQUEZA

(AMERICANA).

Para emplearla sabiamente, hay, ciertamente, que ser un sabio. Uno de los más serios obstáculos al progreso de nuestra raza, es la caridad hecha sin discernimiento. Para la humanidad sería preferible que los millones de los ricos fuesen arrojados al mar, en vez de servir para animar á los perezosos, los borrachos, los indignos. De mil dollars consagrados hoy á las *soi-disantes* limosnas, más de novecientos cincuenta están mal dados. Sirven para producir los males que se trata de aminorar y curar. Un muy conocido autor de libros filosóficos, ha reconocido recientemente que había dado un cuarto de dollar á un hombre que se le acercó á pedirle limosna, en el momento de ir á entrar en casa de un amigo. Ignoraba las costumbres de dicho mendigo y el uso que haría de su dinero. Tenía todas las razones posibles para pensar que lo gastaría mal. Este escritor hace profesión de ser un discípulo de Herbert Spencer. El cuarto de dollar que allí dió aquella tarde hará, probablemente, más mal que bienes produjera todo el dinero que pudiera gastar en limosnas bien entendidas. Se dió gusto á sí mismo y se evitó un mal rato. Ese fué, probablemente, uno de los actos más malos y más egoístas de su vida, ya que, bajo todos los demás puntos de vista, es un hombre excelente.

El punto importante, tratándose de caridad, es el de ayudar á los que quieren ayudarse, de proporcionar á los que quieren mejorar su situación, una parte de los medios necesarios para esto, dar á los que quieren elevarse los medios de conseguirlo, de existir, pero jamás ó raramente hacerlo todo. Las limosnas no hacen mejores ni á los individuos ni á la raza. Es raro que sea solicitada la caridad por los que son dignos. Los hombres de verdadero valer no han recurrido jamás á este extremo; exceptuando en caso de accidente ó de cambio de fortuna inesperado. Claro está, que todos tenemos ocasión de conocer gentes á quienes un auxilio temporal produciría un verdadero bien y se lo debemos conceder. Pero el montante de las sumas que un simple particular puede, con prudencia, dar á otros particulares, está necesariamente limitado por su ignorancia de la situación de éstos. Sólo puede aspirar al título de bienhechor el que va con tanto cuidado para no socorrer á gentes indignas como para auxiliar á las que lo merecen, debería decir que se toma más, ya que la limosna concedida al vicio, es más perniciosa, que útil la que se conceda á la virtud.

El hombre rico se halla, así, casi reducido á los ejemplos de Peter Cooper, d' Enoch Pratt de Baltimore, del senador Stanford y aun de otros. Estos hombres saben que el mejor medio de ser útiles á sus compatriotas, es colocar á su alcance «las escalas en que los que sientan ambición de entre ellos puedan ascender»—es decir, bibliotecas públicas, parques, medios de distracción favorables al cuerpo y al espíritu, obras de arte que procuran goces y refinan el gusto, y las instituciones de diversas clases que mejoran la situación general del pueblo. De esta manera, restituyen á la masa de sus compatriotas el sobrante de su riqueza, bajo la forma más apropiada para prestarles servicios duraderos.

Hé aquí cuál será la solución del problema de las relaciones entre ricos y pobres. La acumulación y uso de las riquezas quedarán libres. El individualismo será respetado pero el millonario no será más que el depositario del pobre.

Tendrá, durante algún tiempo, en custodia una gran parte del aumento de las riquezas de la comunidad, y dispondrá de la misma, en su favor, infinitamente mejor que hubiera sabido ó podido disponer él mismo. De este modo los espíritus mejores llegarán á un grado de la evolución de la raza en el que comprenderán que, para los hombres previsores y serios, el único medio de disponer del sobrante de su riqueza, es el de consagrarlo, anualmente, al bien de todos. Vamos viendo ya

ocultarse la aurora de este día. Teniendo los hombres sus capitales comprometidos en grandes empresas comerciales de donde no han querido ó no han podido retirarlos, capitales de los que aquéllos legan la mayor parte á obras de interés general, pueden todavía morir sin estar expuestos al desprecio de sus semejantes.

Pero, no está lejano el día en que el hombre que muera siendo poseedor de millones de los que podía haber dispuesto en vida, se irá «sin lágrimas, sin honores, sin cánticos» sea cualquiera el uso que haya hecho de las escorias, que no ha podido llevarse consigo á la tumba. De tales hombres es de quienes se dirá: «El que muere rico, muere deshonrado.»

Tal es, á mi entender, el verdadero Evangelio de la Riqueza. Siguiéndolo es como, un día ú otro, se llegará á resolver el problema de la riqueza y de la pobreza, y á conducir sobre esta tierra el reino de «la paz para todos los hombres de buena voluntad».

ANDRÉS CARNEGIE.

SERPENTINAS

Por hacer algo original, quisiera
En este carnaval, hermosa mía,
Mutilarte la blonda cabellera.
Para qué, me preguntas?... Porque al día
No pudiendo arrancarle los destellos,
Para jugar suntuosamente, haría
Serpentinas de luz con tus cabellos.

JUAN DUZAN.

1906.

UNA CARTA DE CHOCANO

Madrid,
á 1º de diciembre de 1905.

Señor J. M. Herrera Irigoyen, Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.

Querido Director:

Es indispensable una rectificación de mi parte á los conceptos, que el distinguido señor Darío Maldonado ha tenido sobre un soneto mío, al que, con todo su derecho, llama «Un mal soneto.»

No se trata de literatura: yo nunca he discutido sobre mis versos, ni sobre los ajenos. Se trata de una interpretación falsa, que puede ofender el sentimiento patriótico de Venezuela. Por eso, desciendo á estas menudencias de críticas y rectificaciones. Yo no he escrito este verso:

sobre la cual en bronce se *yergue* San Martín.

El verso que yo he escrito es éste:

contra la cual en bronce se *apoya* San Martín.

Puedo comprobarlo con la publicación hecha primitivamente en Lima, hace cerca de un año.

Por manera que todo lo escrito por el distinguido señor Darío Maldonado debe tenerse por nulo. Yo no podía colocar sobre Bolívar á San Martín, ni á San Martín sobre Bolívar: distinciones son éstas que no se avienen con mi espíritu continental. Respecto á Sucre, imagino yo que no es desdorarle el hacerle cimiento, base principal, sostén de la Independencia. Respecto á Córdoba, imagino yo que tampoco es desdorarle darle la figuración simbólica de la Fama, á menos que mi distinguido comentarista siga creyendo que no hay diferencia alguna entre la Fama misma y un «corneta de órdenes.»

Una vez que he puesto las cosas en su lugar, declaro que, para economizar á espíritus sutiles y quisquillosos, comentarios y suposiciones tortuosas, doy por no escrito el «mal soneto,» y no lo insertaré en mi «*Alma América*.»

Suplicando á usted, mi querido Director, dé publicidad á estas líneas, quedo como siempre á sus órdenes.

De usted atto. y s. s.

q. b. s. m.,

JOSÉ SANTOS CHOCANO.



"Colón y su descubrimiento: el Nuevo Mundo ó la Gran Colombia," por Félix E. Bigotte.—Caracas. — Tip. Herrera Irigoyen & Ca.—1905.

Tres grandes y gruesos volúmenes forman esta obra, que fué escrita para el Certamen literario verificado en Madrid en el año de 1892, con motivo del cuarto centenario de Colón, Certamen en el cual se declaró que no había lugar á premio.

La importancia del asunto, tan vasto y complejo, bien vale los desvelos del escritor aficionado á cosas de historia; y el estudio puntual del descubrimiento de América, que abrió un horizonte amplio y nuevo á los apetitos de la Europa, fijó la verdadera geografía y determinó acaso el predominio de la civilización occidental, es tarea para llenar años enteros de una vida consagrada con circunspección á perseguir la verdad de las épocas muertas.

Para ser una monografía histórica le faltan á este trabajo requisitos de documentación y formalidad en el análisis de los hechos. Su autor se sitúa respecto de Cristóbal Colón en actitud resueltamente apologética; y la admiración ciega y entusiasta por las figuras históricas, en aquéllos que van á trazar sus biografías, no se compadece las más de las veces con la rígida verdad.

Otra crítica histórica, muy distinta en sus procedimientos de la que emplea el señor Bigotte, ha juzgado al famoso navegante de un modo diverso del que lo hace el escritor venezolano, sin negarle grandeza y méritos á su figura, mas tampoco sin entonarle un perpetuo himno ni exagerar las proporciones de su genio hasta hacerlo desemejable, bien como visto al través de un engañoso vidrio de aumento. Bigotte se atiene á los impulsos admirativos de su corazón y en todas las páginas de su obra resuena un canto de alabanza al ilustre marino, un elogio que comprendemos rebosante en intensa sinceridad, la cual es su mejor excusa.

Recuerdo ahora un estudio del profesor César Lombroso, sobre la psicología del Almirante de Indias, muy lleno de interés y de curiosidades. Promulga el sabio de Turín los resultados de sus investigaciones, contrarios á lo que generalmente corre (adornado, por supuesto, con sus arrequives de leyenda) entre las personas de mediana cultura y á lo que se lee en los manuales y compendios de historia más usuales. Para Lombroso, Colón era «un hombre de voluntad fortísima, cuyo intelecto no era muy superior al término medio del de los demás hombres». Por otra parte afirma, como lo han hecho otros muchos, que eran enormes su ignorancia y falta de cultura. Lombroso va á parar á la conclusión de que el genovés era «un paranoico religioso, ambicioso y alucinado», lo cual vino á ser muy beneficioso para el mundo, pues á este descalabro mental se debe la constancia y firmeza imponderables que su espíritu puso al servicio de sus propósitos.

Si juzgado por la ciencia psiquiátrica Colón resulta un falso genio, lleno de vanidades, de supersticiones y de testarudez, algunos historiadores lo acusan de crueldad y de desmesurada ambición y aun de que mentía á sabiendas y con frecuencia para revestirse de méritos apócrifos. Parece que el Almirante no fué muy afable y piadoso con los indios, á los cuales, como á buenos idólatras, podía tratarse sin mayores dulzuras. Hay quien asevere que de él partió la leyenda del antropofagismo caribe que cohonestó la caza brutal y la destrucción consiguiente de la raza americana; ó por lo menos, que permitió á la leyenda correr como verídica, cuando hubiera podido destruirla y atenuar siquiera los sangrientos desafueros de los conquistadores. El general Bigotte consecuente con su admiración, procura justificar la conducta del Almirante; y sin embargo, en una ó dos ocasiones la fuerza de la justicia lo lleva á condenar sus acciones.

Si la idea inicial de buscar por los mares de Occidente un camino hacia las Indias, menos tardío y peligroso que el de Buena Esperanza, pertenece á Toscanelli, á Colón toca la gloria de haberse aferrado al proyecto con una voluntad enérgica, incapaz de fatigas, que le permitió al cabo realizar la empresa. Bigotte reclama para él el honor de darle su nombre al Continente que descubrió. Todos comprendemos que eso hubiera sido hermosa justicia; pero á la hora actual resulta pueril, además de que es evidentemente imposible, querer bautizar de nuevo á la América: Bigotte advierte que esta palabra espuria no se encuentra escrita una sola vez en su obra. Cuidado que bien hubiera podido ahorrarse.

Dado el tono de ditirambo que predomina en el libro, no debe parecer nada extraño que el autor estampe afirmaciones discutibles, con las cuales no están de acuerdo numerosos historiadores. Apunto éstas al acaso y podría citar otras: que Colón comprendió que estaba en un continente cuando vió el Orinoco (Tomo II, pág. 44); que la acusación de crueldad con los indios que se le hace á Colón es calumniosa ó injusta (Tomo II, pág. 66). Llama al rey Fernando monstruo en letras gordísimas (Tomo II, pág. 93) y á ambos reyes católicos cubre de injurias (Tomo II, pág. 52).

Las reflexiones filosóficas diseminadas por todo el libro son numerosas y extensas. En ocasiones resultan demasiado amplias ó demasiado ingenuas para una obra histórica.

Este copioso estudio revela una larga y asidua consagración al trabajo. El empeño es muy plausible; y el libro es de todas maneras un documento notable, muy útil para el estudio de la intelectualidad de Venezuela.

Emilio Cuervo Márquez.—"Tierras Lejanas."—Bogotá.—1905.

Jamás nos convenceremos de que la vida que cantó el poeta, serenamente corrida á las márgenes de un mismo arroyo, cerca del mismo árbol familiar á cuya sombra jugó el hombre cuando niño y medita cuando anciano, es la que acopia mayores venturas positivas, la que brinda la completa paz del espíritu y del corazón. En todo hombre existe el afán de conocer lo que ignora, mayor cuanto más culto y vivo sea su entendimiento. La sed insaciable de sensaciones, la inquietud del espíritu que anhela saber y cambiar de emociones continuamente, son muy propias del hombre contemporáneo. Cuando no podemos marcharnos en los trasatlánticos y andar los caminos remotos por cuantos son climas y comarcas, la curiosidad suele tomar otras direcciones. Nos convertimos en soñadores, en taciturnos, en poetas, más inofensivamente en simples lectores.

Los hispanoamericanos tenemos un vago instinto de nómades, originario de quién sabe cuál factor de los que forman nuestra compleja etnología. Pero también tenemos la manía de hacer un libro con las impresiones de nuestros viajes, aunque no seamos escritores. No faltan honestos comerciantes y políticos obtusos de aquende, que publicaron en libros los pensamientos que les sugirió y las sensaciones que les produjo el mundo europeo. Menos mal cuando nos los brindan en un solo volumen, que casos he visto en que la demasía de la fecundidad se desmandó á ofrecer tomo tras tomo de notas de viaje.

Tierras Lejanas no es un producto de ese enfadoso prurito de publicidad, ni un itinerario cansado y presuntuoso, ni una árida colección

NOTA EDITORIAL.—Creemos oportuno advertir que cada escritor es responsable de sus opiniones. El Director no se hace solidario en manera alguna de todas las que se publican en esta Revista con la firma de los respectivos colaboradores.

de descripciones desmazaladas y escuetas: «Un paisaje es un estado de alma»; y Cuervo Márquez transforma delicadamente los contornos del paisaje exterior en vaporosos elementos de las emociones y de las ideas que predominan en cada uno de los relatos. La realidad de las cosas exteriores lo preocupa ménos, en apariencia, que sus aventuras espirituales; mas la verdad de una y otras van entrelazadas harmoniosamente en el conjunto.

Al sentimiento que en el alma del viajero infunde el perpetuo cambio de las perspectivas, suele mezclarse un confuso reflejo de algo fantástico, como emanado de los países soñados, presentidos y nunca contemplados; una melancolía impregnada de dulzura y de gracia, surgida del anhelo mismo que arrastró al viajero por extraños climas y tierras, en busca de algo siempre ansiado y no cumplido jamás. Este encanto vago existe en *Tierras Lejanas*.

El libro resulta raras veces cansado. Cuando generaliza, ó discurre sobre problemas sociales, el autor sabe detenerse á tiempo. El espíritu móvil y un poco sentimental del escritor ha sabido también encontrar una fuente de amenidad en las narraciones, cuentos y leyendas, intercaladas en el curso de la obra y unidas á ella con lazos oportunos. Comprende Cuervo Márquez, que la mayor parte de los sucesos que forman el viaje, lo que el viajero contempla de continuo y lo que le ocurre cada día, no puede formar con sus nimios detalles y circunstancias. el cuerpo de la obra; y así ha agrupado hábilmente, alrededor de algunos puntos de vista, aquello que lo interesó ó emocionó con mayor intensidad en el transcurso de sus peregrinaciones. Es decir que un riachuelo delicioso ó una manada de corderos nada significarán en sí, cuando no resulten parte de un conjunto harmonioso, que puede no existir en la realidad, pero que existe indudable y con intensa vida en el espíritu del observador. Así la obra es de literatura y está bien distante de las de aquéllos que se deleitan apuntando con minuciosa exactitud las dimensiones de los edificios y el traje de los mozos de hotel y puntualizando noticias personales y nombres y más nombres de aldeas y villas, de muy escaso interés para todo el mundo.

Adviértese aquí, como en todo libro de viajes conscientemente vivido un vago matiz de tristeza. En el recuerdo cobran un pálido viso de pesadumbre las impresiones más dulces y frescas. En cada paisaje hermoso, en cada espectáculo de belleza, el viajero pone una porción de cariño, que resulta doloroso en la fuga continua á través de las tierras. Así va el hombre errante sembrando con sus propias manos espinas de melancolía por los caminos que recorre.

Tierras Lejanas es un libro de amable lectura. Que la reminiscencia de autores familiares acuda á la mente en algunos pasajes es cosa de fácil explicación, si pensamos en que el asunto es uno mismo. Remata la buena impresión el estilo fácil y florido, que no toca sin embargo en los términos del refinamiento melodioso.

—

"Al Amor de la tierra," por Guillermo Labarca Hubertson.—Santiago de Chile.—1905.

—

Son hasta doce cuadros verdaderamente escritos al amor de la tierra nativa. Constituye por sí solo un mérito este afán de poner en la literatura la verdad de la vida ambiente, cuando todavía no ha pasado por completo la moda de vivir en espíritu á una enorme distancia de las cosas que nos rodean y de andar rebuscando asuntos exóticos que no tienen relaciones ningunas con la vida en medio de la cual nos agitamos. Es incalculable el servicio que pudiera prestar la literatura en las repúblicas hispano-americanas, estimulando la formación de un verdadero espíritu nacional, que no existe en ninguna de ellas sino como pálido embrión, y de una manera tan precaria que resulta vacilante y borroso cuando lo buscamos en las obras y en la vida de estos pueblos.

Pero además de esto, algunos cuentos de *Al Amor de la tierra* son hermosos en verdad y manifiestan en su autor felices aptitudes literarias. Pinta los campos nativos, la gente rústica, en su sencillez y tosquedad, con sus pasiones y sus tristezas. No hay ficciones sentimen-



Guillermo II de Alemania en el uniforme del Regimiento de Numancia; el Cuerpo del cual es Coronel en Jefe

tales, ni lirismos absurdos y la fantasía teje casi siempre con un hilo de realidad humana y viva la tela de las narraciones. Las maneras de expresión son simples y fáciles por lo común, llenas de sobria claridad, rara vez adornadas con follajes de retórica. *Al són de la Vihuela*, *El Idolo* y *Gente serrana* atestiguan penetrantes dotes de observación, ojos perspicaces y certeros para ver la vida. El cuentista es impersonal casi siempre: no interviene impertinentemente en la vida de los personajes, ni moraliza, ni comenta. Los deja vivir libremente, naturalmente, como deben vivir, guiados por sus instintos y por sus pasiones.

No faltan resabios de incertidumbre, de vacilaciones de juventud. Pero es justo confiar en que al afirmarse su personalidad y fortalecerse, el autor sacudirá de sí estos estorbos que le entorpecen el camino.

—

Pedro Henríquez Ureña.—"Ensayos críticos."—Habana.—1905.

—

Una inquieta curiosidad intelectual es, según parece, la cualidad resaltante del joven crítico. En estos ensayos trata diversos asuntos. Comprende el libro estudios literarios sobre d'Annunzzio, Wilde, Rodó, Darío, Pinero y otros, sobre la música de Strauss y Opera italiana y crítica sociológica. Recorre la literatura con una avidez de sentir y de comprender, sin lentes de prejuicios, con ágiles pasos. Posee un criterio amplio y benévolo, una alma indulgente y hospitalaria, abierta á los cuatro vientos del espíritu. Está por completo apartado de los sistemas que consisten en no entender ó en consagrarse con afición que se diría morbosa al examen de los defectos y de las fealdades. Busca lo bello y se regocija intensamente cuando lo halla. Es circunspecto, poco irónico, apasionado por las formas puras.

Entre los ensayos que comprende este volumen, hay uno bien pensado sobre Ruben Darío y de los demás, se distinguen por la perspicacia crítica y por la habilidad de la escritura, los consagrados á d'Annunzzio y á Rodó.

—

Rubén J. Mosquera.—"Monocordes." Sonetos.—Ciudad-Bolívar.—1905.

—

El poeta Rubén J. Mosquera parece apasionado cultivador de la fina y elegante forma del soneto, tan propicia al éxito harmonioso de los amados de la Inspiración, tan ocasionada, así mismo, á pedestres desventuras en las manos profanas de los falsos poetas. La Torre de las catorce campanas métricas no abre á todo el mundo sus puertas de oro. Y las campanas suelen vengarse de un modo cruel, dando sonidos roncos, cuando los profanadores preten-

den arrancarles las músicas que duermen en el silencio del metal.

El señor Mosquera es un poeta adorador de las formas consagradas, de los ritmos ungidos por los años y por el uso. No disloca las harmonías, no transforma los ritmos con novedades, lo cual es un mérito desde cierto punto de vista. Su verbo es reposado, sereno. Su poesía trae vestiduras de matrona. El endecasílabo en sus manos no muestra muchas formas ni matices. Encaja pasiones diversas en un mismo molde. Acaso el título que puso á esta colección de versos responda al conocimiento que él mismo tiene de su manera literaria, de la que revela en este libro, por lo menos.

JESÚS SEMPRÚM

SUELTOS EDITORIALES

Ruidoso proceso

VENEZUELA Y LA COMPAÑÍA DEL CABLE

Documentos

A nuestra oficina de Dirección ha llegado en estos días una publicación asaz interesante. Es un libro de más de ciento y cincuenta páginas in-8o, contentivo de los documentos que hizo público nuestro colega *El Constitucional*, relativos al asunto de la Compañía Francesa de los Telégrafos Submarinos y que en esta recopilación á que hacemos referencia aparecen en español, francés, inglés y alemán.

Comienza el libro con la sentencia que el 4 de agosto de 1905 dictó, en nombre de los Estados Unidos de Venezuela, la Sala de Unica y Ultima Instancia de la Corte Federal y de Casación, confirmando el fallo que aquel Tribunal pronunció en Primera Instancia y por el cual se dictaba la resolución del contrato celebrado entre el Gobierno de la República y la mencionada compañía, por falta de cumplimiento,—por parte de ésta,—de las estipulaciones de aquél.

Sigue un artículo publicado en *Gil Blas*, de París, por el periodista francés M. A. Thouar, rectificado á continuación por un documento de Mr. J. E. Sauvage, que fué empleado de la Compañía y en el cual aparecen dos cartas dirigidas al representante de aquélla en América, recomendándole que fuese útil al movimiento subversivo contra el Gobierno de la Nación y declarando que su jefe estaba "apoyado por el Ministro de Negocios Extranjeros".

El decreto del Presidente de la República, señor General Castro, derogando la tarifa para la comunicación telegráfica con el Exterior y viceversa, y ordenando la clausura de las estaciones costaneras y la de esta ciudad, tolerando excepcionalmente la de La Guaira, por virtud de la sentencia á que nos hemos referido.

Artículo de *El Constitucional*, anunciando la salida de París de un Comisionado de la Compañía, con el propósito de entenderse con el Gobierno de Venezuela. Decreto del Presidente de la República, expulsando del territorio nacional al señor Desiré Brum, Gerente de la Compañía en Caracas, por rebelión contra las leyes del país y desconocimiento de la autoridad de sus Altos Poderes.

Protesta, ante el Ministro de Fomento, de las Cámaras de Comercio de Caracas y de Maracaibo, por las irregularidades con que funciona el cable de tiempo atrás y por los considerables perjuicios que le ocasiona á los intereses del comercio y á los del país el retardo en las comunicaciones telegráficas.

Artículos de la prensa de París, acerca de la intervención que toma en este asunto el Gobierno de la República Francesa, por medio de su Representante diplomático en Venezuela.

Una extensa exposición de M. Sauvage, en once capítulos, que contiene el historial de la Compañía y su conducta desde 1901, los medios por ella empleados para imponerse á sus subalternos, la organización en Venezuela y en las oficinas extranjeras de un servicio de informaciones favorables á la última revolución.

Y unas páginas complementarias de los sucesos é incidentes que han rematado en la ruptura de las relaciones de amistad entre los Gobiernos de Venezuela y Francia.

Agradecemos al remitente el obsequio de esta importante publicación.

El doctor Antonio José Carrillo Márquez

Los señores don Juan Bautista Carrillo Guerra y el doctor J. F. Carrillo Márquez, padre y hermano, respectivamente, del señor DOCTOR ANTONIO JOSÉ CARRILLO MÁRQUEZ, muerto en la Plazuela (Trujillo) el 10 de enero del pasado año de 1905, nos han remitido, con una muy fina dedicatoria que sabemos agradecer, un ejemplar de la Corona Fúnebre que, con motivo del primer aniversario de aquel triste acaecimiento, han formado cariñosamente, con las especiales demostraciones de condolencia recibidas por la familia del finado, en aquella infausta ocasión de dolor y de lágrimas. Entre ellas, la del Colegio de Abogados del Estado Trujillo, del cual era miembro activo y uno de sus fundadores; la del Rector del Colegio de Varones del mismo Estado, instituto que rigió el finado en 1901 y 1902; la del Concejo Municipal del Distrito Trujillo; la de la «Sociedad de Caridad», de la que era miembro protector; las de la prensa y las de numerosos particulares de la localidad y de la República.

Nosotros, que sabíamos apreciar debidamente, las cualidades, los méritos y las aptitudes excelentes del DOCTOR CARRILLO MÁRQUEZ, faltamos oportunamente aquella vez en el concurso de afecto y de justicia que la amistad tributaba, pues fue demasiado tarde cuando vino á sorprendernos penosamente la noticia luctuosa.

En esta nueva ocasión, sinceramente reiteramos á la distinguida familia del DOCTOR CARRILLO MÁRQUEZ la expresión de nuestros sentimientos, nuestra simpatía y nuestra estimación á la memoria de quien supo granjear tánto y tan merecido caudal de homenajes.

En nuestras oficinas

Hemos tenido el gusto de recibir en nuestras oficinas las atentas visitas que nos han hecho los apreciables caballeros Ramón Solórzano Gómez y Pedro Pablo Del Rosario.

El primero nos ha obsequiado en más de una ocasión con artísticas vistas fotográficas de lugares y escenas del país, copiados para esta Revista, y que hemos tenido el placer de reproducir; y el segundo ha sido hasta reciente fecha uno de nuestros más cumplidos y eficaces Agentes, residenciado en el Tinaco, y á quien expresamos nuestro más sincero reconocimiento por los buenos y satisfactorios servicios que nos ha prestado. Para ambos, nuestros votos por una agradable permanencia en esta capital.

Notas de duelo

ANTONIO se llamaba el niño que por muy breves mañanas había venido á prometer alegrías y tiernos goces al recién fundado hogar de nuestro apreciado amigo el señor doctor Antonio José Iturbe, á quien enviamos nuestra sentida expresión de pesar por la prematura pérdida de su primogénito.

—

JOSÉ RAMÓN era otro querube que ha descogido sus blancas alas hacia el empíreo, dejando en congoja y silencio al santuario de amor en donde le envolvía en dulce ambiente la oblación de las caricias. Acompañamos en su tristeza á los padres del niño, nuestros amigos los señores Luis Felipe Guevara y José G. Guevara D., y á su hermano, también nuestro amigo, el señor Luis Felipe Guevara, hijo.

—

Ha sido conducido también al lugar de eterno reposo el cadáver de un hombre joven, laborioso y honrado, el señor MODESTO SORIANO, que de herencia directa poseía el amor y las virtudes del trabajo y del esfuerzo tenaces.

A su familia y deudos presentamos la expresión de nuestra condolencia.

El señor Ministro del Interior

Acompañado de atenta circular nos ha remitido el señor doctor Lucio Baldó, Ministro de Relaciones Interiores de la República, un ejemplar litografiado de la proclama dirigida á los venezolanos por el señor General Cipriano Castro, Presidente de la Unión, el 9 de diciembre de 1902.

Damos las gracias al señor Ministro por su galante obsequio.

El arte en la muchedumbre

La casa editorial Maucci de Barcelona de España, acaba de publicar en dos tomos la traducción castellana de la interesante obra *El arte en la muchedumbre*, original del escritor italiano G. Piazzi. Esta obra forma parte de la colección que con el nombre de «*Biblioteca sociológica internacional*», formada por libros de los mejores literatos españoles y extranjeros, vienen publicando dichos editores.

Agradecemos el envío.

Libros y folletos recibidos

—*Notas* del viaje de la señora doña Zoila de Castro, San Carlos á Uracá.—Maracaibo, 1905.

—*Rosas Pálidas*, por Feicze Zouain.—Valencia 1905.

NUESTROS GRABADOS

Dama romana

Bajo la red azulada, haz delicado y vibrador, hierve la sangre latina, aquella sangre de las Lucrecias y de las Cornelias. Hermosa y altiva, yergue el soberbio busto, donde el arte plástico sembró maravillosos dones.

Evoca la dama romana, según el cuadro de Sichel, un bello y distinguido ejemplar de aquella raza ilustre que grabó huella de gloria desde las hondonadas del Lacio hasta más allá del Egipto poético y misterioso.

La esperanza

Iris del alma, dulce y bienhechor aljófar que constelas el corazón humano de fúlgidos celajes, á tu influjo, como al beso del alba, la alegría renace y, flor de multicolores matices, llueves sobre las tristezas de la vida, perenne y deliciosa lluvia de pétalos!

Mignard ha interpretado la esperanza con el hondo sentimiento, con la intensa inspiración de un gran artista enamorado de su asunto. La celeste deidad vive en la tela, admirable y radiosa, y allí, entre las exquisitas y vigorosas tonalidades del color, proclama la excelsitud del símbolo que ella encarna.

Armisticio

Es una breve tregua. Cansado Cupido de flechar corazones, descansa en el tierno regazo, sonriente y luminoso cual mañana de abril. Empero, reanudará su dulce y perversa tarea: el emponzoñado aguijón, siempre á la mano, no duerme en la aljaba, sino que reposa un instante: zumbador y artero, irá á caer luego quién sabe en qué cáliz de ensueño, repleto de juveniles ilusiones.

Tentación

El hálito tibio y tenue de la tentación levanta polvo de oro en los imprecisos panoramas del sueño. Ella, la tentación, se nos acerca mientras dormimos, y con su varita mágica, engendradora de sortilegios, golpea los invisibles claustros de la fantasía, los que al suave toque, se llenan de luz milagrosa y se pueblan de las más extrañas y brillantes ilusiones.

La Tentación de Bisson, expuesta en los salones de París en 1905, expresa adorablemente algo de lo que dejamos escrito. Es una admirable pintura, una obra maestra de fantasía.

Venus y Eneas

Dice la tradición que Eneas fué hijo de Venus Afrodita. Romanelli se vale de la leyenda para la composición de su pintura. Eneas, el más bravo y piadoso de los troyanos, amado de los dioses, querido y temido á la vez, fué el que echó los cimientos del viejo Lacio. Figuras más interesantes y hermosas que las de Venus y Eneas, no ha podido escoger el artista para la combinación de su tela.

Ruinas romanas

Vestigios de la antigua grandeza de la ciudad eterna, son las altas y magníficas moles, mordidas implacablemente por el diente del tiempo, las estupendas ruinas del Mercado romano.

Este grandioso edificio de que aún quedan, como reliquias, muros carcomidos, vastas galerías cubiertas de polvo, francas al aire y á los rayos del sol, atestiguan el poderío y la magnificencia de aquel pueblo de héroes, de sabios, de artistas, de tiranos y de esclavos, que dictó leyes al mundo y encadenó hombres y naciones á su carro de triunfo, hoy desaparecido de la inmensa vorágine del tiempo.

Argel

Abunda esta hermosa región africana en risueñas y pintorescas perspectivas, y en usos y costumbres que son la característica de aquel país en que hoy las potencias europeas fijan su atención.

Insertamos en la presente edición tres vistas argelinas. La Mezquita (el Djedid); Paisaje argelino, y un Campamento en Constantina, copian de manera resaltante algunos rasgos interesantes del suelo africano.

Asalto de lobos

Terrible es la lucha entre estas fieras y los hombres. Cuando la nieve cae y el viento, semejante á un titán enfurecido, rompe en gritos ensordecedores y arranca voces de dolor á los árboles más fuertes, á robles y encinas, la feroz banda de lobos acecha en la oscuridad del camino ó en la pavorosa tiniebla de la desierta llanura, el paso del nocturno viajero, y entonces el tremendo asalto.

Kowalki escogió un asunto asaz difícil y trágico, par exhibir sus poderosas facultades artísticas.

El asalto de lobos es una obra de gran mérito.

La última hora

La noticia de última hora, fresca y palpitante, es leída con avidez. El concurso, pendiente de la palabra del lector, espera encontrar en la última hora el néctar emocionante, que ha de excitar sus nervios, del suceso imprevisto, de la catástrofe inesperada.

De ahí que todas las facultades de los que rodean al lector estén, al parecer, concentradas en un solo órgano: el oído.

Monumentos alemanes

Alemania paga tributo de gratitud á la memoria de sus grandes capitanes, de sus hijos ilustres que de algún modo han contribuido á aumentar su poderío y el brillo de su historia.

El Emperador Guillermo I y el Mariscal Moltke, héroes de la brillante cruzada que abrió brecha en la gloria de una República poderosa, y dió por resultado el acrecentamiento de los Estados Alemanes, están reproducidos en la epopeya del bronce imperecedero, el primero en Muremberg y el segundo en Berlín.

En Neisse se inauguró el 18 de octubre de 1905 otro fastuoso monumento que perpetúa la interesante figura histórica del Emperador Federico.

Tres célebres artistas son los autores de estos soberbios monumentos, con cuyas copias engalanamos las columnas de nuestra Revista.



La biblioteca mayor del mundo

La biblioteca, ó mejor dicho, el edificio más grande destinado á biblioteca, se está acabando de construir en la Quinta Avenida de Nueva York.

Tiene capacidad para cuatro millones y medio de tomos, y se han gastado en su construcción tres millones de pesos. Tan gigantesca construcción se alza en el lugar donde estuvo primeramente el gran Depósito de aguas de Nueva York, y ostenta el título de "Biblioteca pública de Nueva York: Fundación de Astor, Lenox y Tilten."

En ella se reunirán las bibliotecas de Astor y de Lenox, reforzadas por la de Tilten, y tendrá en total una dotación de tres millones y medio de pesos.

El color del agua

Después de largas discusiones, convienen ya los sabios en que el agua *físicamente* pura y vista en masa es azul celeste.

Dicho color es el mismo que toma la luz blanca del sol al ser absorbida por el agua, á consecuencia de un fenómeno cuya explicación sería algo larga.

No se debe esa coloración á la pureza *química* del líquido, puesto que el mar, que es el agua más azul, es también la que contiene mayor número de sales en disolución.

Con todo, según las experiencias de Forel, esas materias en disolución serían la causa predominante de la modificación del color, sobre la cual actúan asimismo las sustancias suspendidas en el aire, el matiz del fondo y el reflejo del cielo y de las orillas. Así, el agua azul es bastante rara en la Naturaleza, en tanto que muchos mares y lagos que nos producen el efecto de esa coloración son verdes.

El agua reconocida en la actualidad como la más azul es la del mar de Sargazo, entre las islas del Cabo Verde y las Antillas. El agua del Mediterráneo, cerca de las costas francesas y en torno de Capri, es mucho más azulada que la del lago Leman, y menos azul que la de los lagos de Kandersteg y Arolla, en Suiza.

Hasta ahora no se había precisado la relación que existe entre el color del agua y su grado de pureza. El profesor M. Spring, que estudia desde hace tiempo ese punto, ha comunicado á la Academia de Ciencias de Bruselas algunas cifras interesantes.

El agua pura que contiene una millonésima parte de hidrato férrico, parece oscura cuando tiene profundidad superior á seis metros; basta una diezmillonésima parte para que parezca verde, y una veintemillonésima para que presente coloración azul.

Si el agua contiene una cuarentamillonésima parte de humus en disolución, desaparecerá en absoluto el color azulado. Por último, los compuestos cálcicos tendrían, á juicio de M. Spring, gran influencia sobre la clarificación, debido á que eliminan los compuestos férricos ó mantillosos, hasta llegar á cierto grado de equilibrio.

Una lámpara maravillosa que no alumbra

La nueva lámpara eléctrica ideada por mister O. Schott, y á la cual ha bautizado con el nombre de *Uviol*, es una lámpara que no sirve ni para alumbrar ni para calentar, pues de las tres clases de rayos que componen la luz solar, caloríficos, luminosos y químicos, emite especialmente estos últimos, los rayos actínicos ó ultravioleta.

La lámpara *Uviol* es una modificación de la lámpara de vapor de mercurio Cooper-Hewitt, y sólo se ha podido hacer, gracias á una lente fabricada recientemente en Jena, que deja pasar los rayos ultraviolados en gran cantidad.

Con esta condición puede tener muchas aplicaciones la citada lámpara, siempre que, como dicho queda, no sea alumbrar ni calentar. Servirá, entre otras cosas, para probar los colores del tinte de los tejidos.

En vez de exponerlos á la acción directa del sol para conocer la resistencia del tinte á los rayos químicos del astro, se podrán exponer á los rayos de la lámpara *Uviol*, cuyo funcionamiento es regular y constante, condiciones que no tiene el sol. También servirá la nueva lámpara para la fotografía, proporcionando una luz artificial excelente, por su riqueza de rayos actínicos; y por último, ocupará lugar preferente en la terapéutica, pues sabido es que los rayos químicos ejercen poderosa acción sobre el organismo. A ellos se debe ese calor que llega hasta quemar el rostro de los que caminan por montañas elevadas, y que al fijarse en la epidermis matan las bacterias que en ella se hayan instalado. La lámpara *Uviol* es insecticida: una mosca expuesta á su luz muere en un minuto, y si durante el verano se la deja encendida por la noche al aire libre, á la mañana siguiente se la encuentra rodeada de un sin fin de cadáveres de insectos.

Semejantes propiedades hacen suponer que también será útil aplicada á la fototerapia, según el método de Finsen, porque gracias á su potente luz, ejerce vigorosa acción sobre la piel. Colocada la lámpara de uno á tres centímetros de distancia del cuerpo durante cinco á quince minutos, no se nota nada al pronto, pero después de unas cuantas horas la piel se enrojece, y, por último, se desprende la epidermis.

GARANTIZA LA FINEZA É INALTERABILIDAD DE SUS PINTURAS
G. A. S'EMPAIRE
PINTOR DECORADOR
OFRECE AL PÚBLICO SUS SERVICIOS
CARTELES Y CLICHÉS ARTÍSTICOS PARA EL COMERCIO
SE ENCARGA DE LA DECORACIÓN DE CASAS Y DE LA PINTURA DE VIDRIERAS
TALLER: CRUZ VERDE Á VELÁSQUEZ
Nº 73

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, París y en todas Farmacias del Extranjero.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS
RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS
Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía
PÍLDORAS DE BLANCARD
y la Dirección al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS
COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE
N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.



El Triunfo del Mérito.

Todo el que tenga que comprar un frasco de emulsión de aceite de bacalao debe exigir que el boticario le venda la **"LEGITIMA EMULSION DE SCOTT"** que lleva la marca del **"hombre con el pescado á cuestas."** Esta marca significa lo mismo que la marca de ley que se encuentra en las joyas de plata ú oro. Emulsiones que no llevan esa marca son lo mismo que las prendas falsas doradas ó niqueladas que fabrican los charlatanes para engañar á los incautos. La **"LEGITIMA EMULSION DE SCOTT"** ha sido recetada universalmente durante los últimos treinta años con éxito siempre creciente para curar la tuberculosis, las enfermedades del pecho en general, la escrofulosis, raquitismo, anemia, clorosis y todas las afecciones que dependen de la debilidad orgánica.

La **"LEGITIMA EMULSION DE SCOTT"** es un alimento en forma concentrada que nutre y estimula el apetito de los enfermos poniéndolos en condiciones para poder ingerir y digerir los alimentos ordinarios.

Tratándose de la salud ningún medicamento es caro, si es bueno. Hay razón sobrada para que la **"LEGITIMA EMULSION DE SCOTT"** cueste unos centavos más que las emulsiones de pacotilla. Con ella los enfermos sanan pronto. Con ella no hay engaño.

SCOTT & BOWNE, Químicos - NUEVA YORK.

Los caballeros andantes de la Poesia

Cómo y dónde nacieron los trovadores.—Su verdadero carácter.—Trovadores que llegaron á Reyes y á Papas.—Trovadores españoles famosos.

Mucho se ha escrito acerca de los trovadores y del movimiento literario iniciado por ellos, sin que ningún autor haya visto con claridad el verdadero carácter de aquellos errabundos poetas-músicos, cuya cuna fue la soleada Provenza, allá por los siglos VIII y IX. La crítica docta nos presenta al trovador como un hombre seriote, dado al estudio y á la meditación, algo intrigante, político, y por remate, más amigo de las comodidades del hogar que del libre goce de la libre Naturaleza.

Con más certero juicio, el sentimiento popular tuvo siempre al trovador por cosa muy distinta, viendo en él lo que fue en realidad: un héroe novelesco de pies á cabeza. Sí; eran los trovadores aquellos gallardos mozos que, laúd á la espalda y estoque al cinto, íbanse de castillo en castillo y de corte en corte á cantar apasionadas endechas, pastorales y baladas, tenzones y serventesios, subyugando corazones femeninos, engendrando odios, despertando celos ó removiendo las fibras patrióticas de los pueblos. Ellos eran no la vacilante lámpara de la ciencia recogida y solitaria, sino la única luz vivaz y fúlgida que alumbró las tinieblas de la incipiente Edad Media.

Primer poeta de la moderna civilización, apareció el trovador en el único rincón de Europa donde la ausencia del ruido de las armas, común á todo el continente, permitía el tranquilo cultivo de las musas, protegido y estimulado por un príncipe-trovador, el inspirado Bonifacio IX, conde de Poitiers. Este, que en sus años juveniles habíase dado buen tiempo recorriendo los castillos señoriales de Aviñón, Arles, Tolosa y otras ciudades de la bella Provenza, ideó constituir en torno de sí una corte literaria donde se cantase en el pintoresco lenguaje de la región lemosina, en la lengua de *oc*, todo lo que podía ser digno de ensalzamiento: la mujer, el hombre esforzado, el amor, la caballerosidad y la cortesía.

En aquel crisol literario se fundieron y depuraron todas las antiguas formas de la poesía, surgiendo un nuevo arte que durante más de dos siglos fue la exclusiva sensación estética que conmovió á una sociedad ruda é ignorantísima. Formada ya la escuela de trovadores, sólo faltaba que sus adeptos se lanzasen por el mundo difundiendo las dulzuras de la *gaya* ciencia; y fué lo que hicieron los trovadores provenzales.

¿Cómo habían de realizar éstos su nobilísimo empeño en una época cual aquélla en que comenzaron su apostolado artístico? De la única manera compatible con los tiempos que corrían: constituyendo una verdadera orden de caballería poética; consagrándose, cual los caballeros andantes, al servicio de una dama, hermosa á ser posible, y en honor de la cual sostenían pruebas de ingenio de igual suerte que los *amadises* defendían las suyas á cintarazo limpio; profesando el mismo culto que ellos á Dios, á Eros y á la valentía, y al par que ellos ganándose

J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,

EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",

OFRECEN EN VENTA LA OBRA

"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo ó la Gran Colombia",

POR D. FELIX E. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados en colores, con dos *fac-símiles* cartas de Colón,

A Bs. 24, LA OBRA A LA RUSTICA

DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de Bs. 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.







PATE ÉPILATOIRE DUSSER destroye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ninguno peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE*. **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau. Paris.

de zoca en colodra, guapamente, buenamente, el diario sustento en amuralladas fortalezas ó en dorados palacios, según caían las pesas. Fueron, pues, los trovadores, genuinos Quijotes poéticos con todas sus grandezas y miserias, hombres de aventuras amorosas y políticas, encanto de varias generaciones y, por punto general, muy razonables personas.

No se crea por lo que decimos anteriormente, respecto al prosaico arbitrarse el cotidiano condumio los trovadores, que éstos eran pelafustanes que no tenían sobre qué caerse muertos, ó que, llegado el momento de la celebridad, desairaban las solicitaciones de la diosa Fortuna ; nada de eso. El trovador procedía siempre de familia aristocrática ; era una «cabeza á pájaros» de los tiempos medioevales que prefería irse cantando por esos mundos, en busca de sensaciones, á pudrirse mirando las viejas armaduras de sus gloriosos antepasados ó á romperse la crisma con moros ó cristianos por un quítame allá esas pajas. Y como, por fortuna para ellos, no eran insensibles al vientecillo de la ambición mundana, así que su talento les conquistaba la protección de un poderoso, dejábanse empujar hacia la altura de bonísima gana.

De entre las filas de la legión trovadoresca salieron, en efecto, algunos que llegaron á vestir la púrpura cardenalicia y á ceñir la tiara pontifical ; entre ellos contáronse reyes, príncipes y magnates, privados de monarcas, ministros de Papas y magistrados de repúblicas. Se ve, pues, que en los trovadores no todo era cantar á las estrellas á campo raso cual Tannhauser, ó á las hermosas castellanas bajo gótica ventana. Eran gente que estaban al plato y las tajadas : á lo espiritual que sublima el alma y á lo sustancioso que entona el cuerpo.

No fue España tierra favorable á la germinación de trovadores, que, por aquel entonces, tenían los españoles harto que hacer en dar mandobles para dedicarse á pulsar la blanda lira. Así y todo, mencionan los eruditos como



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable ó indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlas cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor éxito.
contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

HEMOSTATICO el mas PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las *Grageas* hacen mas facil el *labor del parto* y *detienen las pérdidas.*
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para *Inyecciones Hipodérmicas*
Ergotina y Grageas de **ERGOTINA BONJEAN**
Medalla de ORO de la Sad de Fla de Paris.
LABELONYE y Cia, 99, Rue d'Aboukir, PARIS Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

OMEGA

Niquel corriente	$ 5,	Acero corriente dos tapas	6,50
Niquel chato	6,	Acero chato dos tapas	8,50
Acero corriente	6,	PLATA desde	9,
Acero chato	8,	Enchapados desde	10,

UNICOS AGENTES,

GATHMANN Hnos.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**, las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS**, las **BRONQUITIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 9bis, Rue Lacuée, Paris Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

LINIMENTO GENEAU
para los **CABALLOS**
Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos dias, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedades é Infartos en las *piernas* de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar *llaga* ni *caida de pelo*, aun *durante el tratamiento.* — *Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas.* - PRECIO 6 fr. Depósito General : Farmcia GENEAU, 165, r. St-Honoré, PARIS





Frasco reducido.

QUINA-LAROCHE

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de:

FALTA DE FUERZAS
MALES DE ESTÓMAGO
CONVALECENCIAS
CALENTURAS, ETC.
} **Quina-Laroche** *Simple*

ANEMIA
CLOROSIS
CONSECUENCIAS DE PARTOS
} **Quina-Laroche** *Ferruginosa*

La QUINA-LAROCHE ha sido objeto de una recompensa nacional de *16.600* Francos y ha obtenido *Siete Medallas de Oro.*

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA.

Exíjase la **VERDADERA QUINA-LAROCHE** 970

maestros en el arte de trovar á Guillermo de Tudela, Arnaldo *el Catalán*, Guillermo de Cervera, el conde de Ampurias, Ponce Barba, Serveri de Gerona, Ponce de Ortafá y los cuatro ó cinco trovadores que llevan el apellido March, entre los cuales merece especialísima recordación Ausias, válido y amigo del príncipe de Viana, hijo de Juan II de Aragón. Hase de advertir, sin embargo, que Ausias March, si bien merece la calificación de trovador porque rimaba ó trovaba como los poetas provenzales, floreció ya cuando los caballeros andantes de la poesía, por razones políticas y sociales que no son de este lugar, habían abandonado desde hacía un siglo sus errabundas costumbres, convirtiéndose en poetas sedentarios ó de « casa y boca ».

De los trovadores lemosines llegados á España al ocurrir la florescencia de la poesía provenzal, y que en verdad fueron legión, hay uno que ejerció gran influencia no sólo en el desarrollo de la literatura patria, sino en la política de Castilla. ¿ Su nombre ? Pues el ladino cuanto inspirado trovador Bonifacio Calvo, que entrometiéndose en la corte de Alfonso *el Sabio* dióse tan buena traza, que á poco de su arribo se convirtió en amigo, consejero y favorito del monarca, y en algo más que amigo de una infanta.

Tan entusiasmado estaba el autor de las *Cántigas* con su trovador y con todos los trovadores internados en Castilla al olorcillo de la protección real, que hasta pensó en ofrecerles una villa libre y franca para su estancia y hospedaje. Pensamiento que, dichosamente para los vates andariegos, no llegó á vías de hecho, y que de llegar le hubiese costado al sabio soberano grandes desazones. ¡ Imaginad, en efecto, una ciudad gobernada por poetas, dentro de un reino todo prosa !

Y ahí tienes, amable lector, lo que fueron los tan traídos y llevados trovadores, sobre cuya novelesca existencia tejió un gran vate español admirable tragedia, y escribió un gran músico italiano inspirada cuanto siempre lozana partitura.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



FÁBRICA DE MOSAICOS,

ORNAMENTACION Y PIEDRAS ARTIFICIALES

14 AÑOS DE ÉXITO

ES LA MEJOR RECOMENDACIÓN

RESPONSABILIDAD EN TODOS SUS TRABAJOS

Colores firmes é imborrables en sus Mosaicos

Está la Fábrica abierta todos los días de 7 a. m. á 6 p. m.

Puede visitarla todo el que guste ver cómo se construyen los diferentes artículos que se fabrican.

Siempre hay en depósito de 3 á 4.000 metros de Mosaico.

Dirección: Avenida del Paraíso — al lado de la Plaza de la República.

Teléfono N.º 2.181.

Apartado de Correo N.º 81.

NO TIENE SUCURSALES

Toda orden es atendida inmediatamente

DR. L. HERRERA MENDOZA

(ABOGADO)

Ofrece al público sus servicios profesionales

Dirección: Coliseo á Peinero N.º 45.

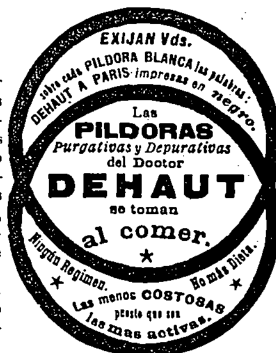
Teléfono número 159.

Placentera manifestación

Escribe el doctor Juan de D. Villegas Ruiz, excelente facultativo de Caracas:

«Me es placentero manifestar que desde hace diez años acostumbro recetar, cuando es necesario, la Emulsión de Scott.

Conceptúo esta preparación como un eficaz reconstituyente.»



Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el **Digestivo Mojarrieta** purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del **Digestivo Mojarrieta** y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las Indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada hostia tenga grabado el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA.

De venta en la Farmacia de **Valentiner y Cª**, Caracas; y en las principales Droguerías de Europa y América.

"EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada

CARACAS – VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse á EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscrición POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza á su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48
L. Theodor Ravelo —15 Rue de Trévise.
En Barcelona de España—Pesetas 48
J. Puig Corvé — Paseo de Gracia 69
Hamburgo — Marcos 38,70
Wolfers & Pontt.—Fischmarkt 11.
New York — Fts. oro 9.23
De Sola Bros. & Pardo. —130. - Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: *La Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Frialdad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación; La anemia crónica* del cerebro. *Impotencia, Neurastenia, Histeria. Dolores* habituales de cabeza; las enfermedades del *hígado;* dificultades de la *respiración;* las enfermedades crónicas del centro *nervioso;* todas formas de *Neuralgias; La Hidropesia*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soucy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Viñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorías de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la oria; alegorías de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

Juan Manuel Díaz & Ca.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Juan E. Arcia		
Vestigios..	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Ismael Enrique Arciniegas		
Poesías..	Bs. 5.	Bs. 5.50
Jacinto Añez		
Trizas de Poemas........................	Bs. 2.	Bs. 2.50
Rufino Blanco Fombona		
Trovadores y Trovas........................	Bs. 3.	Bs. 3.25
Cuentos de Poeta........................	" 2.50	" 2.75
Más allá de los Horizontes............	" 2.	" 2.50
Contes Américains........................	" 4.	" 4.50
Pequeña Opera Lírica........................	" 2.50	" 2.75
Cuentos americanos (Biblioteca Mignon)........	" 1.	" 1.25
José Antonio Calcaño		
"Dos Fieras" (novela) 2ª edición......	Bs. 1.	Bs. 1.25
Pedro-Emilio Coll		
El Castillo de Elsinor........................	Bs. 2.50	Bs. 3.
Julio Calcaño		
Parnaso Venezolano (600 páginas)......	Bs. 3.	más el porte.
" " Empastado..........	" 4.	más el porte.
Manuel Díaz Rodríguez		
Confidencias de Psiquis........................	Bs. 3.	Bs. 3.
Sangre Patricia (novela)	" 3.50	" 4.
Dr. Aníbal Dominici		
Comentarios al Código de Comercio, á la rústica........................	Bs. 14.	
Idem idem empastado....	" 18.	
Pedro César Dominici		
Ideas é Impresiones........................	Bs. 3.	Bs. 3.
El Triunfo del Ideal (novela).........	Bs. 2.50	" 2.75
Dr. A. Ernst		
Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la FLORA DE VENEZUELA)...	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Alejandro Fernández García		
Oro de Alquimia........................	Bs. 2.	Bs. 2.25
J. M. Galindez		
Tinta Roja........................	Bs. 2.	Bs. 2.25
José Gil Fortoul		
Pasiones........................	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Emilio Constantino Guerrero		
Campaña Heroica........................	Bs. 2.50	Bs. 3.
Sangre Patria........................	" 2.50	Bs. 3.
Lucía (novela)........................	" 2.	Bs. 2.25
F. Jiménez Arráiz		
Del Vivac (2ª edición)	Bs. 3.	Bs. 3.25
Miguel Mármol (Jabino)		
Tiros al Blanco........................	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Pólvora y Taco........................	Bs. 1.50	Bs. 1.75

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Andrés Mata		
Idilio Trágico (Poema)........................	Bs. 1.	Bs. 1.25
Gerónimo Maldonado, hijo		
Episodios..	Bs. 3.	Bs. 3.
José Núñez de Cáceres		
Latín Clásico........................	Bs. 3.	Bs. 3.50
Los nuevos Petrarca y Laura, y El Infierno Prenumerando............	Bs. 0.50	Más el porte.
V. M. Ovalles		
"El Llanero"........................	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Miguel Eduardo Pardo		
Volauderas........................	Bs. 3.	Bs. 3.
Francisco de Sales Pérez		
Ratos Perdidos (nueva edición).........	Bs. 3.50	Bs. 4.
Gonzalo Picón Febres		
El Sargento Felipe (novela)..............	Bs. 3.	Bs. 3.25
Flor (novela)........................	" 2.	" 2.25
Victor-M. Racamonde		
Mis Versos........................	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Baldomero Rivodó		
Entretenimientos Filosóficos y Literarios (tercera edición)............	Bs. 4.	Bs. 4.50
Voces y Locuciones extranjeras.........	Bs. 3.	Bs. 3.50
Máximo Soto-Hall		
"Chispas Venezolanas"........................	Bs. 1.	Bs. 1.25
Felipe Tejera		
Manual de Historia de Venezuela (cuarta edición)........................	Bs. 4.	Bs. 4.25
Juan C. Tinoco		
Album de Viajero........................	Bs. 3.	Bs. 3.25
Doctor Elías Toro		
"Por las Selvas de Guayana" (con grabados)	Bs. 5.	Bs. 6.
José Ignacio Vargas Vila		
Bustos y Medallas........................	Bs. 1.50	Bs. 1.50
Sueños Azulos........................	" 1.	" 1.25
Del Opio........................	" 4.	" 4.
Carlos A. Villanueva		
París........................	Bs. 3.	Bs. 3.
César Zumeta		
Escrituras y Lecturas........................	Bs. 3.	Bs. 3.25
Empresa El Cojo		
Tablas de Derechos de Aduana, calculados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívares............	Bs. 10.	
Plano é Indicador de Caracas..........	" 2.	
Tablas de Monedas........................	" 1.	
Almanaque de pared, astronómico y religioso........................	" 20.	gruesa.

EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre á la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía á quien la solicite

TIPOGRAFIA ESPECIAL

SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras á todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarriles—Libranzas—Etiquetas—Facturas—Libros talonarios—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Circulares—Conocimientos de embarque—Guías—Timbres de papeles y de sobres y Récipes—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos — Felicitaciones — Bautismos — Comuniones

TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales — Tarjetas de agradecimiento — Folletos — Periódicos—Cheques de Banco—Programas de Baile—Menu para banquetes—Almanaques Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de capricho. se requiera en el arte tipográfico.

FOTOGRABADO

Se hacen clisés conforme á los originales que el interesado presente; y á precios muy económicos

LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para actas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos semanales; Indices; Copiadores, etc., etc. Existencias de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen á la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado

FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores. Se envían muestrarios y tarifas á quien lo desee

FABRICA DE GOMA LIQUIDA

PARA OFICINAS

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y pincel correspondiente. Ventas por mayor y al detal.

MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América. Cuanto se desee en este ramo.

ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

un gran número de artículos de esta especie.